



Turismo residencial y gentrificación rural

Jordi Gascón y Ernest Cañada (Coords.)



Colección thesis 5



Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

Colección PASOS edita, nº 16

Jordi Gascón y Ernest Cañada (Coords.)

***Turismo residencial
y
gentrificación rural***



foro
turismo
responsable

Colección thesis 5



Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

Colección PASOS edita, nº 16

Turismo residencial y gentrificación rural

Turismo residencial y gentrificación rural / Jordi Gascón y Ernest Cañada (coord.) / El Sauzal (Tenerife) & Xixón: PASOS, RTPC & Foro de Turismo Responsable / 2016 / 121 p. incluida bibliografía.

1. Turismo 2. Economías agrarias 3. Turismo Residencial. I Jordi Gascón y Ernest Cañada. II "Turismo residencial y gentrificación rural". III PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural; Foro de Turismo Responsable IV. Colección PASOS Edita; Colección Thesis

301 (Sociología / Antropología)
305.321 (Conflicto social)
305.563.3 (Campesinado)
306.481.9 (Sociología del turismo)

Editan:

PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
P.O. Box 33.38360 · El Sauzal. Tenerife (España). www.pasosonline.org

Foro de Turismo Responsable
Joaquín Alonso Bonet 6, Xixón (España). www.foroturismoresponsable.org

Maquetación y diseño de cubierta: Astaluego

Depósito legal: TF 754-2016

ISBN (impresa): 978-84-88429-31-5

ISBN (e-book): 978-84-88429-30-8

Esta publicación ha recibido el apoyo de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo (proyecto 2015/216363, ejecutado por la Red de Consumo Solidario y Picu Rabicu). Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores, y no refleja necesariamente la opinión de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo.



Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons con algunos derechos reservados: se permite la libre reproducción, difusión, distribución y exhibición con la condición de que no sea para uso comercial, se acredite a los autores y la procedencia, y no se realicen obras derivadas sin el conocimiento y permiso expreso de los autores.



Turismo residencial y gentrificación rural



ÍNDICE

<i>URBANIZAR EL PAISAJE: TURISMO RESIDENCIAL, DESCAMPESINIZACIÓN, GENTRIFICACIÓN RURAL. UNA INTRODUCCIÓN.</i> Ernest Cañada y Jordi Gascón	5
<i>TURISMO RESIDENCIAL Y VULNERABILIDAD EN EL INTERIOR DEL LEVANTE ESPAÑOL.</i> Antonio Aledo	37
<i>CAMPESINOS Y PESCADORES ANTE LA PROMOCIÓN DEL TURISMO RESIDENCIAL EN EL DELTA DEL PARNAÍBA (BRASIL).</i> Claudio Milano	61
<i>MEZCALA: DESPOJO TERRITORIAL Y REARTICULACIÓN INDÍGENA POR EL TURISMO RESIDENCIAL EN LA RIBERA DE CHAPALA, MÉXICO.</i> Santiago Bastos	81
<i>EN TIERRA DE LOS HACENDADOS. MIGRACIÓN POR ESTILO DE VIDA Y REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES LOCALES Y GLOBALES EN VILCABAMBA, ECUADOR.</i> Matthew Hayes y Monserrath Tello	99
<i>SOBRE LOS AUTORES.</i>	119

Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción

Ernest Cañada

Alba Sud

Jordi Gascón

Universitat de Barcelona

El dogma del Multiplicador Turístico sobre el sector primario

Un discurso compartido entre turistólogos y gestores políticos afirma que el turismo impulsa el desarrollo de otros sectores económicos como si se tratara de un juego de engranajes, en el que la activación de una primera rueda dentada comporta el movimiento de todo el mecanismo. Es lo que, desde los trabajos de Brian H. Archer (1976, 1977), se denomina Multiplicador Turístico: un eslabonamiento de efectos producidos a partir del consumo turístico. Manuales utilizados en las escuelas universitarias de turismo y revistas de carácter técnico-empresarial repiten este argumento como una letanía, al punto de convertirlo en un apriorismo que no merece discusión.

If tourism expenditures is increased due to a special event in the destination, some of this added revenue (first round of expenditures) may be used by the event to purchase food and other goods from the local economy, as well as on payment of wages, salaries, government taxes, etc., (second round of expenditures). The suppliers to the event may then spend the money received from the event on other goods, services, taxes, etc., thus generating yet another round of expenditures (Prasad Gautam 2008: 41).

¿Cómo se logra transmitir el crecimiento turístico a los otros sectores económicos? Una parte sustancial de la literatura turística de carácter economicista y acritico,

dominante en los estudios turísticos (Tribe 2006, 2008), se ha dedicado a consolidar este principio identificando esos mecanismos. Básicamente consideran que hay dos formas: a) impulsando la modernización y desarrollo de infraestructuras de transporte (aeropuertos, puertos, carreteras y autopistas, red ferroviaria) del que se beneficia toda la economía; b) generando una demanda de bienes y servicios que esos sectores han de cubrir como proveedores (Cárdenas García 2013).

Hemos calificado de apriorístico este discurso. El apriorismo es una concepción filosófica que asegura que es posible adquirir y acumular conocimiento a través de la deducción, sin considerar ni observar la realidad empírica. Negada su validez por la ciencia desde hace generaciones (Ramón y Cajal 2008 [1897]), parecería que sigue siendo el principal instrumento de análisis para buena parte de la investigación en turismo. Porque una rápida mirada a destinos turísticos en el que esta actividad se ha convertido en un pilar de la economía local o regional descubre que, en muchos casos, los sectores del primer sector, lejos de beneficiarse, han desaparecido o languidecen.

En el Mediterráneo catalán encontramos un ejemplo. Desde la década de 1950, y a la par que se desarrollaba el turismo, fue desapareciendo una potente economía basada en la pesca de bajura y de carácter artesanal que generaba empleo a miles de trabajadores y daba vida a sus pueblos costeros. El paralelismo entre crecimiento turístico y disminución de la pesca no es resultado de la casualidad. El desarrollo del primero perjudicó al segundo. Así por ejemplo, la construcción de puertos deportivos (no hay pueblo litoral que no tenga uno) y de otras infraestructuras turísticas y viarias afectó los ciclos naturales de reposición de la arena costera. Resultado de ello, hoy las playas catalanas desaparecen tras los torrenciales aguaceros otoñales que caracterizan su clima. La necesidad de recuperar la playa antes del siguiente verano para poder iniciar la temporada turística, obliga a un bombeo de arena del fondo marino que destroza su ecosistema. Aunque el cada vez más magro sector pesquero y los movimientos ecologistas denuncian esta práctica, los requerimientos del que se ha convertido en sector económico esencial para la economía catalana prevalecen en las decisiones gubernativas. El turismo también disparó los precios del suelo y la vivienda, especialmente de aquellas más cercanas a la primera línea de mar, que ahora se destinan a infraestructuras turísticas y segundas residencias. Un proceso de gentrificación que hizo desaparecer los barrios marineros y expulsó a sus habitantes.

Esta relación inversamente proporcional entre turismo y pesca de bajura no es una peculiaridad catalana. Por el contrario, es una situación recurrente, aunque los procesos no siempre son los mismos. En algunos casos se observa como el turismo enajena un capital humano y financiero local que antes se destinaba al sector pesquero (Morales Zúñiga 2011, Pascual 2003). En otros, es el esta-

blecimiento de políticas conservacionistas (naturaleza=patrimonio=recurso turístico) el que limita la labor pesquera artesanal (Cabrera Socorro y Cabrera Socorro 2004, Vargas del Río 2012). O la privatización de la costa para la construcción de complejos turísticos y turístico-residenciales exclusivos, que desaloja al pescador de su espacio de trabajo (Cañada y Blázquez 2011, Milano 2015).

No se puede cargar toda la responsabilidad de la desaparición de la pesca al desarrollo turístico. Otros factores han coadyuvado en el proceso, y posiblemente han tenido un papel igual o más significativo: la contaminación de las aguas por el uso generalizado de agrotóxicos en la agricultura, que acaban en los ríos y acuíferos, y finalmente en el mar, afectando también los ecosistemas pesqueros; la sobrepesca, a medida que se desarrolló la tecnología de detección de cardúmenes y se modernizaron las embarcaciones; la contaminación por vertidos industriales y urbanos. Pero está claro que, en contra de lo que afirma la premisa del Multiplicador Turístico, el turismo no ha ayudado a revitalizar ese sector; todo lo contrario.

Seríamos injustos y faltaríamos a la verdad si afirmáramos que esta ceguera sobre los impactos del turismo es generalizada. De hecho, y cada vez más, los estudios turísticos reconocen que el anhelado efecto multiplicador es, más que una realidad automática resultado del desarrollo turístico, un objetivo. Y un objetivo que se enfrenta a numerosos obstáculos (Clavé y González Reverté 2007). El caso del denominado Enlace o *Linkage* entre turismo y agricultura es ejemplar. En los años '70, con el inicio del *boom* del turismo internacional, se crearon expectativas sobre las oportunidades que podía generar en la agricultura. Se partía de la premisa de que los destinos turísticos requerirían ingentes cantidades de alimentos para cubrir las necesidades de huéspedes y trabajadores, y que esos suministros se obtendrían con la producción local. Fue Jan Lundgren (1975) quien desarrolló por primera vez esta hipótesis. Lundgren establecía dos posibles escenarios. El primero se daría si el crecimiento hotelero era gradual. En este caso la demanda también se incrementaría de forma progresiva y eso daría tiempo a los productores locales para adaptarse a una demanda creciente que requeriría la introducción de innovaciones tecnológicas y la expansión de la frontera agraria. El segundo escenario era la de un crecimiento rápido del destino turístico, basado en la construcción de grandes complejos hoteleros con una fuerte inyección de capital foráneo. En este caso, la demanda de suministros se volvería urgente y sería en grandes volúmenes. En una primera fase, la producción local no podría hacer frente a esta demanda y se dependería de las importaciones. Pero a largo plazo el turismo generaría el estímulo necesario y la producción local se iría adaptando y conquistando espacios en el nuevo mercado. En ambos escenarios, por tanto, el desarrollo turístico acabaría impulsando, si o si, el sector agrario de manera natural.

Esta hipótesis se mantuvo con variaciones hasta la década de 1990 (e.g. Burns y Holden 1995, Cox et al 1995, Rickard y Carmichael 1995). Sin embargo, ya en la década anterior diversos estudios evidenciaron que el enlace turismo-agricultura no se estaba produciendo. Por el contrario, los complejos hoteleros preferían importar sus suministros (Bélisle 1983, Latimer 1985), lo que incluso impulsó el *dumping*: se convirtió en la puerta de entrada de alimentos foráneos que marginaron la producción autóctona de su propio mercado local (Torres 2003). A principios de siglo, y a partir del trabajo de Rebecca Torres en Quintana Roo (2002, 2003, con Momsen 2004), se recuperará la hipótesis del enlace turismo-agricultura. Pero ahora con el convencimiento de que el efecto multiplicador no sobreviene de forma espontánea, sino que ha de ser inducido: requiere impulso, planificación y gestión externa. Como decíamos, el Multiplicador Turístico pasó de ser considerado un proceso automático a convertirse en un objetivo deseable.

Un esbozo de modelo para entender el conflicto turístico

Ya sea de forma espontánea o inducida, ¿realmente el desarrollo turístico puede beneficiar a los demás sectores económicos locales, y al agrario en particular? Los modelos turísticos son tan variados, y los contextos de los destinos tan específicos, que no se puede responder con un monosílabo. En otros trabajos hemos presentado casos en el que es posible (Gascón y Cañada 2005, Cañada 2015) y al final del presente artículo describiremos otro. Pero como también hemos señalado, el turismo se ha caracterizado más por dañar ecosistemas, malbaratar recursos naturales, mercantilizar expresiones culturales, crear marcos favorables para la corrupción y vulnerar derechos laborales, que por lo contrario (Buades, Cañada y Gascón 2012).

Cuando se busca la raíz de un conflicto turístico, el análisis suele centrarse en sus causas inmediatas: un resort que enajena agua o tierra a la población local, una disputa entre sectores sociales locales por controlar el nuevo recurso, determinadas políticas municipales que favorecen la gentrificación, etc. Es una aproximación correcta. Pero su reiteración en contextos y geografías diversos nos obliga a buscar un modelo integral del impacto turístico. Creemos que este modelo puede partir de una idea central: que el surgimiento del turismo genera dos tipos de conflicto redistributivo. Por un lado, un conflicto entre sectores económicos que deben competir por unos recursos siempre insuficientes. Por otro, un conflicto entre sectores sociales: entre aquellos que se articulan con éxito al nuevo sector y quienes quedan marginados de sus beneficios.

Conflictos redistributivos entre sectores económicos. El turismo requiere el uso de diferentes recursos (naturales, energéticos, fuerza de trabajo, capital

público y privado para la inversión, etc.) que ya están siendo previamente empleados por los sectores económicos preexistentes o por el ecosistema. En contra de lo que implícitamente asegura la teoría del multiplicador turístico, los recursos son finitos. No se pueden multiplicar indefinidamente. Por tanto, la aparición del turismo comporta una reestructuración en la asignación de esos recursos. En ocasiones puede que esta reasignación se haga de forma equilibrada, y que tras el reajuste todos los sectores económicos puedan acceder a los recursos necesarios para asegurar su buen funcionamiento. Pero parece predominar una segunda alternativa: el nuevo sector suele sustraer a los ya existentes recursos por encima del mínimo necesario para asegurar su viabilidad. En las zonas rurales donde se establece tiende a decrecer la agricultura, ahogada por el monopolio que el primero hace de recursos como la tierra, el agua, las prioridades de inversión privada, la fuerza de trabajo o los planes de desarrollo gubernamentales (Mowforth y Munt 2016, Gascón y Ojeda 2015). El caso de la pesca artesanal antes explicada es un buen ejemplo.

Conflictos redistributivos entre sectores sociales. Si toda la población participara de forma equitativa en el control y gestión de los diferentes sectores económicos, entre ellos el turismo, el conflicto anterior tal vez no lo sería tanto: todos se beneficiarían por igual de todos los sectores económicos, estuvieran en crisis o en expansión. Pero esto no suele suceder así. Lo que predomina es una escena en la que el control y gestión, y el acceso a los beneficios, de cada sector económico corresponde a sectores de población diferentes. En el mundo rural esto suele asociarse a una pérdida de control sobre los medios de producción. Un campesino que abandona la actividad agraria para entrar a trabajar en el turismo pasa de una actividad en la que es un especialista y controla los medios de producción (o al menos, parcialmente), a otro en el que es mano de obra no cualificada y en cuya gestión no participa. Aunque coyunturalmente pueda obtener unos ingresos atrayentes en la nueva actividad, se ha convertido en mano de obra fácilmente sustituible. Y por tanto, es desechable si se requiere una reestructuración del sector. Desde los estudios de Richard Butler (1980) sobre el Ciclo de Vida Turístico sabemos que, tarde o temprano, esa reestructuración acontecerá. Y que esa reestructuración buscará incrementar la competitividad del destino reduciendo los costos de funcionamiento (y entre ellos, los salarios y condiciones laborales) o mejorando la calidad del servicio (para lo que se hará necesario sustituir la mano de obra por otra cualificada).

Una perspectiva teórica que analice el fenómeno desde los conflictos redistributivos entre sectores económicos y sectores sociales tiene la virtud de explicar los impactos del turismo a nivel local sin olvidar que se trata de un fenómeno global y globalizador.

Una tipología de la conflictividad turística

El caso centroamericano, con un despegue turístico relativamente reciente, desde finales de la década de 1990 en algunos países y principios de la siguiente en otros, permite ilustrar esta conflictividad (Cañada 2013).

Unos pocos datos dan cuenta de la importancia adquirida recientemente por el turismo en la economía de la región, y por ende en la transformación territorial que implica. En el año 2002 llegaron a Centroamérica unos 4,5 millones de turistas, mientras que en 2013 sobrepasaban ya los 9 millones (SITCA 2013, UNWTO 2015). Asimismo los ingresos económicos generados por el turismo en 2002 alcanzaban los tres mil doscientos millones de dólares y en 2012 superaron los nueve mil seiscientos, con ascensos en todos los países. El aporte del turismo al PIB de la región estaría entre un 5% y un 6% (SITCA 2013). Pero más relevante es el papel del turismo en la transformación estructural del modo de integración de la región en la economía internacional que se gestó entre finales de los años setenta y la primera década del dos mil. Si en 1978 más del 70% de las divisas que llegaban a la región procedían de la agroexportación tradicional, basada en el algodón, el banano, el azúcar, el café y la carne, treinta años después se había pasado a un modelo de inserción en la economía internacional más complejo, con predominio de las remesas, la exportación de productos agrícolas tradicionales y no tradicionales, la maquila y el turismo. En este momento la generación de divisas por medio de la agroexportación tradicional se ha reducido significativamente en todos los países, desde el más bajo con un 4% en El Salvador hasta el 18% que aún concentra Nicaragua. Por el contrario, la principal fuente de divisas en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua son las remesas que envía la población migrante con porcentajes que van del 34% en Nicaragua al 55% en El Salvador. Y significativamente el turismo adquiere cierto protagonismo en todos los países: 23% en Costa Rica, un 17% en Nicaragua, un 15% en Honduras, un 13% en El Salvador y un 12% en Guatemala (Rosa 2008).

El peso creciente del turismo en Centroamérica no se manifiesta de forma homogénea en todo su territorio, sino que se concentra en determinados municipios con cierto atractivo potencial. Esto conlleva un proceso de transformación de los ecosistemas, medios de vida y de la misma población de esos lugares. El factor que activa este tipo de dinámicas de cambio es la penetración del capital turístico e inmobiliario, tanto nacional como extranjero, o en alianza en muchos casos, acompañado de una serie de políticas y estructuras institucionales que le dan cobertura, facilidades y apoyo a través de múltiples mecanismos e instrumentos, común por otra parte en la historia de la globalización de la industria turística (Fernández y Ruiz 2010). Esto implica por ejemplo

las legislaciones favorables a la inversión extranjera o la creación de agencias de promoción de la inversión, con un especial protagonismo en ambos casos del turismo (CEPAL 2001, Cuéllar 2012). O el hecho que todos los países de Centroamérica suscribieran y se integraran en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI), con sede en Washington y vinculado al Banco Mundial, principal garante del capital internacional ante posibles desacuerdos en el país donde se realiza la inversión. Mucho más en detalle operan los distintos programas y planificaciones para el desarrollo turístico impulsados desde los Estados nacionales a través de sus diferentes administraciones y/o en colaboración con la cooperación internacional. De este modo el Estado, los organismos multilaterales y determinados actores de la cooperación se convierten en facilitadores y garantes de la penetración del capital en los territorios rurales para su transformación en espacios turísticos (Palafox et al. 2016). Y son estos capitales turísticos e inmobiliarios los que provocan una metamorfosis radical en la lógica de la articulación territorial en función de sus necesidades de reproducción, como previamente lo hicieran otras estructuras económicas dominantes que organizaron el territorio a medida de sus necesidades, y en los que la naturaleza, transformada en mercancía por medio de la actividad turístico-residencial, se convierte en un factor clave para maximizar ganancias (Aguilar et al. 2015, Vilchis et al. 2016). Estos procesos de reorganización territorial a causa del turismo no están aislados, si no que forman parte de una dinámica global de refuncionalización espacial en base a las lógicas de acumulación capitalista, en lo que Peter Rosset denomina como una “guerra por la tierra y el territorio” (2009).

En esta reorganización espacial es necesario diferenciar múltiples escalas: el territorio rural en el que se produce esta transformación no es ocupado en su totalidad ni al mismo tiempo por la nueva dinámica turística. De este modo coexisten con mayor o menor intensidad las anteriores dinámicas económicas con el proceso de construcción y articulación del nuevo espacio turístico dentro de ese territorio rural. Pero a medida que avanza el proceso, y dependiendo de múltiples factores, las comunidades rurales se ven sometidas a un proceso de naturaleza violenta que conlleva su progresiva descampesinización (Gascón y Ojeda 2014) e integración de forma subordinada en las nuevas actividades o la migración y la inserción en otros espacios urbanos o periurbanos.

En este proceso podemos identificar tres grandes dinámicas que, a su vez, son generadoras de conflictos socio-ambientales que dependiendo de su intensidad y del marco histórico e institucional en los que se producen acaban moldeando de forma particular esas sociedades y territorios turistizados: a) Desposesión de recursos naturales esenciales y desarticulación de la territorialidad asociada a las economías campesinas y pesqueras existentes; b) Dinámicas migratorias provocadas por la expulsión de población rural y por la

atracción de nuevos habitantes, tanto trabajadores como nuevos residentes; c) Integración en las nuevas dinámicas laborales generadas por el turismo que en su mayoría tienen un carácter subordinado, por el que la población local ocupa los puestos más bajos en la nueva estructura laboral.

a. Procesos de desposesión de recursos naturales esenciales y desarticulación de la territorialidad asociada a las economías campesinas y pesqueras existentes

La construcción del espacio turístico implica para las comunidades rurales el despojo de recursos naturales como la tierra y los bosques, especialmente de manglar, para poder construir las nuevas infraestructuras vinculadas al turismo. El expolio de tierra se puede llevar a cabo de maneras diversas, que pueden ir desde la presión a través del mercado, con procesos especulativos sobre el valor de la tierra, por ejemplo, hasta los cambios normativos en la forma de regular el uso del territorio, hasta el uso de la violencia física. Las dinámicas especulativas de los precios del suelo han acabado favoreciendo el traspaso de la propiedad de la tierra de los actores locales a inversionistas, como muestran diversas investigaciones en Nicaragua (Bonilla y Mortd 2011, Guobjört 2014, Hunt 2011) y Panamá (Rudolf 2014). Así por ejemplo, el precio de la tierra en el municipio costero de Tola, en Nicaragua, pasó de 300 dólares la manzana (0,7 hectáreas) a mediados de los años noventa, a los 280.000 dólares a poco antes que estallara la crisis económica internacional en 2007 (Bonilla y Mortd 2011). Estos procesos suponen dinámicas similares descritas para otros sectores asociadas a las dinámicas de “acaparamiento de tierra” (Borras et al. 2012, Merlet y Jamart 2009).

Paralelamente la construcción de todos los soportes materiales para poder desarrollar las actividades turísticas comportan la destrucción o afectación de importantes ecosistemas, más allá de los terrenos específicos en los que podrían vivir y trabajar las familias campesinas de esos lugares. Así se han identificado la destrucción de manglares y humedales; la contaminación del agua; la acumulación de residuos sólidos; movimientos de tierra y destrucción de cerros para la creación de terrazas; destrucción y/o fragmentación de los bosques, entre otros.

Uno de los ecosistemas en particular más amenazado por la expansión turística ha sido el bosque de manglar, presente en muchas de las costas tropicales y subtropicales de América Latina, principalmente en México, Brasil, y la mayoría de países centroamericanos y caribeños. Áreas significativas ocupadas por manglares han sido utilizadas para construir en ellas, facilitar la accesibilidad entre las zonas construidas y el mar, o incluso se han visto remplazados por

otros entornos naturales más acordes con unos patrones estéticos estandarizados de lo que debiera ser el paisaje turístico. De este modo, el crecimiento de la actividad turística en, por ejemplo, la gran área comprendida entre México, el Caribe y Centroamérica, que se ha producido en sucesivas oleadas durante los últimos cuarenta años, ha ido pareja a una disminución y degradación de los llamados “bosques salados”. Su destrucción supone en primer lugar un daño ecológico de enormes dimensiones y consecuencias, por cuanto constituyen un espacio privilegiado para la reproducción y refugio de numerosas especies (especialmente peces, caracoles, conchas y cangrejos, pero también aves) y acumulan una gran riqueza en biodiversidad. Incrementa además la vulnerabilidad ante el impacto de fenómenos naturales como tormentas, tsunamis y huracanes cada vez más frecuentes y con mayor intensidad a consecuencia del cambio climático, por constituir barreras naturales de protección o amortiguamiento (Aburto-Oropeza et al. 2008, Alongi 2002, Flores-Mejía et al. 2010, Hall 2001, Rönnbäck 1999).

Pero la pérdida de manglares erosiona también los medios de vida de las poblaciones costeras, lo cual las empobrece y dificulta que puedan mantenerse en sus territorios. Esos bosques sirven de base alimentaria para muchas comunidades costeras, tanto por medio de la recolección de conchas, caracoles, cangrejos, jaibas como de la pesca artesanal. Es también donde extraen materias primas para, entre otros, elaborar sus medios de transporte y construcción, habiéndose desarrollado toda una cultura material e identidad asociada al bosque de mangle. Su pérdida se convierte, por tanto, en un factor de descampesinización al destruir las bases materiales sobre las que se asientan y reproducen numerosas familias en las costas (Alvarado y Taylor 2014, Mellado 2012, Navarro 2013).

Tanto en la construcción como sobre todo cuando las iniciativas turísticas empiezan a operar, el agua se convierte también en objeto de competencia, dadas las necesidades de los complejos turístico-residenciales frente a uso doméstico de la población local o riego de sus cultivos. El consumo de agua del turismo tiene que ver con los usos personales de sus clientes (aseo, spas, piscinas), mantenimiento de jardines y campos de golf, entre otros, pero también con necesidades “indirectas” derivadas del funcionamiento de la industria turística. Diferentes investigadores en múltiples contextos muestran evidencias que identifican un mayor consumo de agua vinculado a su uso turístico que en las actividades domésticas de la población local (Hof y Blázquez 2015, Hof y Schmitt 2011, Gössling y Paul 2015: 644-645). La escasez de agua en muchas de estas zonas ha comportado el interés de los inversionistas por trasladarla de otras partes, a costa de las necesidades de las comunidades que se abastecen de ella. La competencia por el uso del agua se vuelve un tema crítico. La provincia de Guanacaste en Costa Rica, sujeta a un clima tropical seco, con una

pluviosidad poco abundante durante parte del año, acumula gran cantidad de conflictos relacionados con la competencia por el agua entre comunidades rurales e inversiones turístico-residenciales, hasta el punto que algunas obras de canalización han puesto en claro riesgo la propia supervivencia de esas comunidades (Fernández 2009, Navas 2015, Navas y Cuvi 2015). En este sentido resulta también significativo que Monseñor Vitorino Girardi, obispo de la diócesis de Tilarán-Liberia en Guanacaste, Costa Rica, llegara a reclamar en 2009 una moratoria de nuevos proyectos turístico-residenciales ante el riesgo de un eventual colapso asociado en gran medida a la escasez de agua (Girardi 2009: 16). Los conflictos en torno al agua han tenido también una fuerte incidencia en términos de género, por cuanto la división sexual del trabajo, reforzada por la industria turística, ha situado en agua en la esfera de la reproducción social y por tanto problemas de escasez o contaminación han afectado de forma directa y principal a las mujeres (Cole y Ferguson 2015). A su vez, la responsabilidad de las mujeres en relación al agua asignada por estos roles de género han hecho que asumieran mayor protagonismo público en la lucha contra los procesos de acaparamiento de agua generados por la industria turística, como quedó evidenciado en el conflicto en la comunidad rural de Lorena, en Guanacaste, contra el proyecto de canalización de agua del acueducto de Nimboyores que pretendía realizar el complejo turístico-residencial Meliá Conchal (Cole et al. 2016, Kuzdas 2012).

Para las comunidades la afectación de las actividades turísticas en el agua también procede de situaciones de contaminación, especialmente con la canalización de las aguas negras (Fernández 2009). Uno de los casos más conocidos de este tipo de problemática lo constituye el conflicto que se produjo en el Hotel Occidental Alegre Papagayo, en Guanacaste, Costa Rica, que en febrero de 2008 fue cerrado por el Ministerio de Salud por contaminación ambiental. Durante el proceso de ampliación del hotel no se habían instalado las suficientes plantas de tratamientos de las aguas negras y grises y éstas se llevaban cada día a un vertedero en camiones, pero a causa del mal estado de las carreteras parte de esas aguas acaba derramada en los caminos, lo que provocó diferentes focos de contaminación ambiental. Gracias a las protestas de las comunidades afectadas y el grupo ecologista Confraternidad Guanacasteca el caso llegó a los medios de comunicación y provocó la intervención de las autoridades del Estado que clausuraron temporalmente el hotel hasta la construcción de las plantas de tratamiento de aguas requerida (Caribbean News Digital, 12/02/2008).

Por otra parte, la forma en que se impone este nuevo tipo de actividad turístico-residencial desestructura la territorialidad pre-existente de las comunidades rurales, al promover el desplazamiento de los lugares de vivienda o al impedir el acceso a determinados caminos de paso o a las costas (Bastos 2013). En países como Costa Rica, las comunidades costeras se han visto presionadas

por los procesos de reordenamiento territorial promovidos por el Estado y que han favorecido su desplazamiento de la primera línea de costa en beneficio de las inversiones turístico-residenciales. La forma en la que durante los últimos años se han ejecutado los planes de ordenamiento territorial de la zona marítimo-costera de Costa Rica, a través de planes reguladores, inicialmente financiados por los mismos inversionistas turísticos y, cuando fue declarado inconstitucional, por agencias de cooperación internacional, son un ejemplo de cómo el Estado actúa a favor de los grandes empresarios frente a las poblaciones costeras. Con su progresiva separación de las costas y la reubicación en terrenos más distantes, comunidades vinculadas tradicionalmente a los bosques de mangle y a las actividades pesqueras ven limitado el acceso a sus medios de vida. Así mismo, caminos y lugares de paso antes abiertos se ven ahora sujetos a restricciones de paso y todo tipo de obstáculos. El resultado final de estos procesos deriva en territorios más fragmentados, excluyentes y privatizados

b. Dinámicas migratorias provocadas por la expulsión de población rural y por la atracción de nuevos habitantes, tanto trabajadores como nuevos residentes.

El nuevo espacio turístico provoca una movilidad poblacional en múltiples sentidos. Expulsa por una parte a personas de origen campesino y pesquero a causa de los procesos de desposesión y, a su vez atrae fuerza de trabajo para la construcción y los servicios turísticos y auxiliares, en muchas ocasiones procedentes de otras comunidades rurales empobrecidas, que igualmente se han visto perjudicadas por las políticas neoliberales hacia el agro y la economía campesina y en disposición por tanto de emigrar y suministrar mano de obra en los mercados de trabajo de la economía global.

En muchos destinos de Latinoamérica se ha recurrido de forma sistemática a la mano de obra inmigrante de origen extranjero, que se moviliza sin contratos previos, y en muchas ocasiones en situación de ilegalidad para la construcción de hoteles, viviendas e infraestructuras de diverso tipo para el uso turístico. Son los casos, por ejemplo, de nicaragüenses en Guanacaste; centroamericanos y mexicanos de estados más pobres en Quintana Roo (México); o haitianos en Punta Cana y Bávaro (República Dominicana) (Cañada 2013). Frecuentemente se ubican en esos nuevos territorios en asentamientos provisionales, autoconstruidos, en condiciones de hacinamiento e insalubridad (Acuña 2011, Girardi 2009, Vargas 2013).

A pesar de la poca visibilidad de este tipo de situaciones, algunos episodios trágicos han puesto de relieve público esta realidad. Es el caso por ejemplo de

la muerte de un trabajador de la construcción el 13 de noviembre de 2008 en Guanacaste a causa de las condiciones insalubres en las que vivía. Rafael Antonio Pérez Sánchez, nicaragüense de 26 años y padre de cuatro hijos, trabajaba en la construcción del Hotel Riu Matapalo. Vivía en un campamento informal con otras novecientas personas. A causa de una filtración de aguas negras en las fuentes de agua de las que bebían, más doscientos trabajadores enfermaron y él murió “después de soportar cuatro días de dolores estomacales, vómitos y deshidratación, sin probar alimentos, muriendo en la peor soledad” (Girardi 2009: 15). Indignados los compañeros del fallecido quemaron un autobús de la empresa de transporte que los llevaba al proyecto de construcción para denunciar la situación en la que vivían, provocando la atención de los medios de comunicación y que las autoridades públicas paralizaran temporalmente las obras (La Nación, 18/11/2008).

Igualmente el espacio turístico atrae nueva población de mayor poder adquisitivo que trabaja como cuadros medios y altos de las instalaciones turísticas residenciales y a los mismos usuarios de estos servicios, tanto de corta duración (turistas) como media o larga (residentes). Estos cambios poblacionales suponen nuevas dinámicas y procesos de vertebración social, cultural y política (Gascón 2015, Janoschka y Sequeira 2014, Noorloos 2012). La dinámica espacial y social se dualiza entre los lugares destinados a la producción turística y los que garantizan su reproducción (Frausto et al. 2015).

c. Integración en las nuevas dinámicas laborales generadas por el turismo que en su mayoría tienen un carácter subordinado, por el que la población local ocupa los puestos más bajos en la nueva estructura laboral.

Los empleos creados por el turismo para las poblaciones de las comunidades, tanto del lugar donde se instalan como las que han venido de fuera, son habitualmente precarios y ocupan los puestos más bajos en la escala laboral, tanto en la construcción como en los servicios de atención al turista (limpiadoras, camareras de piso, recepcionistas, cocinas, jardinería, seguridad y vigilancia, animación).

Los trabajadores habitualmente se ven sometidos a unas condiciones de sobre explotación laboral: bajos salarios, irregularidad en los pagos, subcontrataciones, acoso policial, inseguridad y riesgo laboral. A su vez, cuentan con débiles estructuras de protección por parte de los ministerios del trabajo y sindicatos, que sufren sistemáticamente el acoso del empresariado que dificulta la creación de organizaciones sindicales en las áreas turísticas (Cañada 2013, Iglesias 2008). En algunos lugares la presencia de organizaciones sociales de la

Iglesia sirve prácticamente de único apoyo a estos colectivos de trabajadores.

Este tipo de dinámica económica también atrae a algunas personas que tratan de “buscarse la vida” en la economía informal, ofreciendo productos y servicios directamente a los turistas (alimentos y bebidas, *souvenirs*, artesanías, masajes, entre otros). Pero su acceso a los turistas no siempre resulta sencillo a causa de las dinámicas de restricción y privatización generadas por unas formas de desarrollo turístico de carácter excluyente y que metafóricamente se ha podido etiquetar como “búnker playa-sol” (Blázquez et al. 2011). Un ejemplo de este tipo de situaciones se pone en evidencia en la manifestación del 1 de marzo de 2010 frente al Hotel Riu por de vecinos de Playa Matapalo, Guanacaste, en protesta por el hecho que la empresa impedía el acceso libre a la playa que había frente al hotel, con lo que los vendedores ambulantes no podían acceder a los turistas. La marcha fue convocada por la Confraternidad Guanacasteca, la Federación Conservacionista (FECON) y la Federación de Estudiantes de la Universidad Centroamericana (Navarro 2013).

Turismo residencial

Estos tres procesos de transformación (desposesión de recursos, movilidad poblacional y subordinación laboral) refuerzan las dinámicas de descampesinización de las poblaciones rurales en territorios rearticulados bajo la hegemonía de los capitales turístico-residenciales.

Un ejemplo de estas dinámicas de descampesinización producidas por la introducción del turismo de grandes inversiones se evidencia con claridad en la provincia de Guanacaste en Costa Rica. La estructura agraria de Guanacaste estuvo dominada hasta principios de los años 90 por grandes haciendas dedicadas a la ganadería y los monocultivos tradicionales como la caña de azúcar y el arroz (Cabrera 2007, Edelman 1992, Gutiérrez 1991, Rodríguez 1989). Las zonas costeras de la provincia jugaban un papel marginal en la economía costarricense, y de hecho la zona ha sido y sigue siendo donde se concentran los mayores niveles de pobreza en el país. Según la Encuesta Nacional de Hogares de 2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) el porcentaje de hogares en situación de pobreza en Guanacaste era del 34,2% en comparación con el 20,7% de la media del país (Estado de la Nación 2014: 372). La población campesina local alternaba los trabajos como jornaleros en estas haciendas con el trabajo en pequeñas explotaciones propias y existía también un sector importante dedicado a la pesca.

A partir de los años 90 con las políticas de apertura al mercado internacio-

nal del gobierno de Costa Rica impulsa el turismo, la agricultura industrial y las tecnologías de la información (Arias y Muñoz 2007, Bustos 2010, Carvajal 1993). Estas políticas fueron condicionadas por la necesidad de obtener divisas para hacer frente al pago de la deuda externa bajo la influencia de organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, del mismo modo que ocurrió en esos mismos años en otros países empobrecidos (Dieke 1995, Hawkins y Mann 2006, Konadu-Agyemang 2001).

En este contexto Guanacaste concentra en la zona costera el desarrollo turístico-residencial, con fuertes inversiones y facilidades públicas, y en la zona interior la expansión de los cultivos intensivos (melón, sandía,...) para la exportación, además de las actividades tradicionales. El crecimiento del turismo provocó el encarecimiento del precio del suelo y procesos de desplazamiento de la población local, especialmente en primera línea de costa, dedicada a actividades pesqueras. Esto ha dado pie a diversos conflictos por la tierra, el agua y frente a la destrucción de los ecosistemas.

La presión de las actividades turístico-residenciales y la agricultura intensiva, que se nutre de mano de obra barata inmigrante, provoca que mucha de la población local de origen campesino busque trabajo en otros sectores, tal como evidencia la evolución de la población económicamente activa de la provincia, que según datos del Censo de Población, entre 2000 y 2011 la población dedicada a la agricultura, ganadería y pesca pasa del 26% al 17%, mientras que la dedicada al turismo pasa del 20% al 22%. Por otra parte las expectativas especulativas con el valor de la tierra paran muchas de las actividades previas, especialmente fincas dedicadas a la ganadería, y en muchos casos no se genera ningún tipo de actividad a la espera de mejores oportunidades de negocio.

Asimismo la región atrae a mucha población migrante de origen nicaragüense para trabajos mal pagados como jornaleros agrícolas y obreros de la construcción, y que no asume mayoritariamente la población local (Morales 2012, Morales et al. 2011, Navarro 2014). Un estudio coordinado por Guillermo Acuña para diversas instituciones de Costa Rica e internacionales puso en evidencia las precarias condiciones laborales de los trabajadores de la construcción en Guanacaste, en su mayoría inmigrantes nicaragüenses que trabajaban en las infraestructuras necesarias para el desarrollo turístico, en cuestiones como la falta de seguro social, las escasas medidas de protección y seguridad e información de cómo usarlas, la extensión de las cadenas de subcontratación en las que se diluyen las responsabilidades empresariales (Acuña 2011). El mismo informe daba cuenta de la nula afiliación sindical de estos trabajadores, lo cual coincide con el hecho que en esos mismos años en ningún hotel de capital español en Costa Rica tuviera constituido un sindicato, según un informe publicado por la Rel-UITA (Iglesias 2008).

Las características del modelo turístico hacen que este nuevo sector tampoco absorba totalmente el empleo que disminuye en otras actividades. Un sector significativo de las comunidades costeras vive en un estado de fuerte pobreza y marginalidad. Comienza a aparecer también la presencia del narcotráfico en la zona, que implica a algunas personas en actividades logísticas en el transporte de droga.

Aunque no son extraños los casos en los que el despojo de tierras y de otros recursos se realiza utilizando la violencia física y política, liberalizar la economía y dejar que el mercado haga este trabajo mediante un fuerte incremento de los precios es una estrategia más efectiva. Es lo que sucedió en Guanacaste. No obstante, queda por descubrir cómo se da este proceso especulativo. ¿Es el simple mecanismo de la oferta y la demanda? ¿O actúan otros mecanismos económicos?

El caso del cantón rural de Cotacachi, al norte de Ecuador, que hemos analizado en otros textos (Gascón 2015, 2016) nos permite responder a esta pregunta. En Cotacachi, el turismo residencial es un fenómeno reciente: apareció bien entrada la segunda mitad de la primera década del siglo. Pero generó cambios (y conflictos) rápidamente.

Antes de su irrupción, en Cotacachi existía un dinámico mercado de tierras que progresivamente incrementaba las tierras en manos del campesinado en detrimento del de los latifundios. Desde la demanda, la adquisición de tierras a las haciendas se convirtió en la estrategia que permitía la reproducción de un campesinado indígena en expansión demográfica. La mayor parte del campesinado de la zona combina la agricultura familiar con trabajos remunerados en zonas urbanas o como obreros agrícolas en las haciendas vecinas. Estas ocupaciones proporcionaban el capital para la compra de las parcelas que luego se repartían entre los hijos, a medida que creaban sus propias unidades domésticas. Desde la oferta, el mercado de tierras se formó por varios factores. Uno fue el desinterés de numerosos propietarios en explotar sus haciendas. La venta en pequeños lotes era una forma de obtener ingresos extraordinarios para mantener gastos suntuarios, cubrir requerimientos de emergencia o capitalizar negocios urbanos. En otros casos, esas ventas sufragaron los costos del fracaso de algunas haciendas que intentaron tecnificarse. Aquellas que lograron modernizarse con éxito también tenían interés en desprenderse de terrenos que se habían convertido en marginales con la aplicación de tecnologías agroindustriales.

En determinado momento, Cotacachi empezó a atraer jubilados norteamericanos que descubrían en el cantón tranquilidad, un bonito paisaje, un asequible costo de vida y accesibilidad a servicios básicos. Y empezaron a comprar parcelas para construir residencias. Hasta entonces el precio de la tierra

se establecía tomando como referencia el avalúo de la Municipalidad. Pero la nueva demanda impulsó un rápido incremento de los precios. En pocos años se multiplicó por tres y por cuatro.

Lo que ahora nos interesa destacar es que no solo se incrementó el precio de los terrenos propicios al turismo residencial. El incremento fue generalizado. Pequeñas parcelas fuera de su interés (el turismo residencial reclama lotes amplios, de diversas hectáreas, donde construir urbanizaciones ajardinadas) también entraron en este bucle especulativo. La razón, por tanto, no la encontramos en una relación de oferta y demanda. Lo que sucedió es que el turismo residencial impulsó la conversión de la tierra en una reserva de capital. Ya no hay interés por vender tierras. Aunque ningún contratista inmobiliario esté interesado en un determinado lote, el propietario ve que su precio se incrementa progresivamente sin tener que realizar ningún tipo de inversión. La simple propiedad de la tierra produce más beneficios que cualquier actividad productiva en el que se invierta el dinero de su venta. O genera mayores intereses del que ofrece el sistema bancario. En otras palabras, el encarecimiento del mercado de tierras favoreció un proceso especulativo autónomo. Ahora el precio de la tierra ya no tiene relación con la cantidad de suelo demandado por el turismo residencial. El negocio está en la propiedad del suelo y no en su uso. Es el elemento que caracteriza una burbuja inmobiliaria.

Resultado: el colapso del mercado de tierras agrarias y de las estrategias de reproducción campesina. No solo los precios se dispararon por encima de la capacidad adquisitiva del campesino, sino que, además, aunque tuviera el dinero exigido, le sería difícil encontrar oferta.

Los casos de Cotacachi y Guanacaste ilustran como el capital turístico e inmobiliario necesita crear sus espacios de producción y reproducción, y por tanto reorganizar y hacer funcional el territorio en el que se instala a sus necesidades de reproducción. Esto implica un proceso de despojo de los recursos, deterioro de ecosistemas y recursos esenciales, y desarticulación territorial que pueden entenderse como parte de una lógica de “acumulación por desposesión” descrita por David Harvey (2004), fenómeno de naturaleza esencialmente violenta, definida como la “violencia estructural del turismo” por Bram Büscher y Robert Fletcher (2016), y que a la postre deriva en la descampesinización de una parte de su población.

El presente libro lo componen cuatro trabajos que, en esta línea y a través de diversos ejemplos, ahondan en los procesos de acumulación por desposesión vinculados al desarrollo del turismo residencial en los que el mundo rural y el sector agrario es la víctima.

El primero, elaborado por **Antonio Aledo**, de la Universidad de Alicante,

estudia un destino maduro del turismo residencial internacional: la costa del Levante español. Concretamente, los efectos que el fenómeno tiene en las zonas rurales del interior. Zonas denominadas de segunda y tercera línea en el lenguaje turístico-administrativo. Para ello, Aledo introduce en su análisis el concepto de vulnerabilidad. Observa que el acceso a capital fácil por parte del sector de la construcción, aunado a prácticas corruptas en las políticas de gestión del territorio, disparó una burbuja inmobiliaria que generó procesos de vulnerabilidad en la mayor parte de la sociedad rural; especialmente en aquella más estrechamente relacionada con la producción agraria. Sus condiciones de vida y su capacidad de reproducción se agravaron al verse enajenados de bienes necesarios como el agua (el turismo residencial es un gran consumidor) o por las transformaciones del paisaje (se sustituyó el agroecosistema por lo que Aledo denomina un “paisaje turistizado”).

Atravesamos al Atlántico hasta el Nordeste de Brasil, concretamente hasta el Delta del Parnaíba. **Claudio Milano**, de Ostelea – Universitat de Lleida, analiza el caso de la Ilha Grande de Santa Isabel, donde la especulación inmobiliaria impulsada por el turismo residencial, y aprovechando una legislación de corte neoliberal, ha incrementado la vulnerabilidad del campesinado local: además de acaparar tierras, impide mediante cercos el acceso a espacios rurales utilizados tradicionalmente por la población campesina para implementar una agricultura de autosubsistencia, recolectar fruta, y practicar la pesca artesanal y el marisqueo. Milano explica también como este proceso ha generado la resistencia de la población local, que también ha conseguido establecer metafóricas vallas a las inversiones turístico-inmobiliarias.

Con **Santiago Bastos**, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México), nos introducimos en una comunidad indígena del mexicano Estado de Jalisco, a orillas del lago Chapala. Como en el caso explicado de Cotacachi, Chapala es un destino de jubilados norteamericanos, pero a diferencia del primero, ya maduro: aquí el turismo residencial acumula más de cuatro décadas de historia. El autor relata cómo la población local ha ido perdiendo sus tierras a través de diversos mecanismos: el mercado, en el que unos lugareños empobrecidos vendían sus tierras a un precio muy inferior al que después manejaban los promotores inmobiliarios; las políticas gubernamentales, al eliminar las barreras legales que protegían la propiedad campesina y el uso agrario de la tierra; y el despojo ilegal e impune con la complicidad de las autoridades locales. Resultado de esto, la población ha perdido su carácter de productor agrario, para depender de los empleos generados por el turismo residencial. No obstante, la comunidad se ha organizado y fortalecido para resistir y revertir este proceso.

Finalmente nos trasladamos hasta Ecuador, donde **Matthew Hayes**, de la St. Thomas University (Canadá), y **Monserath Tello**, doctoranda de la Uni-

versidad Pablo de Olavide y concejala de la ecuatoriana ciudad de Cuenca, nos presentan otro destino maduro del turismo residencial internacional: el valle rural de Vilcabamba, en la provincia de Loja. Los autores hacen un repaso a la historia reciente de Vilcabamba, porque no se puede entender el impacto del desarrollo inmobiliario impulsado por el turismo residencial sin conocer los cambios que supuso la reforma agraria de la década de 1970. El artículo descubre como los principales beneficiarios han sido, por un lado, los hacendados que consiguieron eludir la reforma agraria y participan en el mercado inmobiliario vendiendo lotes de sus propiedades. Y por otro, intermediarios, normalmente extranjeros, que compran barato a campesinos empobrecidos, muchos de ellos beneficiarios de la reforma agraria, para vender a precios altos a los turistas residenciales gracias a su condición étnica y conocimientos de las TIC y del funcionamiento del mercado.

¿Otro modelo de turismo residencial?

Lo hasta ahora explicado y los artículos que componen el libro ofrecen casos y plantean una perspectiva que muestran al turismo residencial como un vector de vulnerabilidad para el sector agrario y la sociedad campesina. Parecería que es la tesis central de la publicación. Pero nos hemos de preguntar si es siempre así. ¿El turismo residencial carga en su ADN el gen de la virulencia contra el mundo rural? ¿O depende del modelo de turismo residencial?

Existe un tipo de turismo residencial, de carácter más artesanal, ninguneado por la academia, el gran capital turístico-inmobiliario y las instituciones públicas, oculto en las estadísticas turísticas, y sin embargo muy difundido en el Estado español, que tiene como destino pueblos afectados por el éxodo rural y la despoblación, y como usuarios a sus emigrantes y descendientes. Es el llamado “turismo de retorno” (García González 2009).

Teruel fue una de las provincias españolas más menoscabadas por la emigración rural en el pasado siglo. Al norte, en la comarca de Cuencas Mineras, encontramos un pequeño pueblo que encarna este proceso. Alcaine pasó de superar los 1.200 habitantes en la década de 1910, a estar censados 74 en 2016. Sin embargo, hoy en día más del 95% de las casas que existían en el momento de mayor esplendor poblacional no solo se mantienen en pie, sino que en las últimas tres décadas han sido reconstruidas, refaccionadas y modernizadas. El fenómeno que explica esta aparente contradicción es el turismo residencial. Esas casas son segundas residencias. Y sus propietarios, los emigrantes del pueblo y sus hijos y nietos. Alcaine se convirtió en destino turístico para esta población a medida que consolidaron su economía, el uso del coche particular

se generalizó y el sistema viario fue mejorando. Poco a poco fueron invirtiendo ahorros en rehabilitar su casa familiar, o en adquirir otra si aquella había sido vendida o consideraban que no era adecuada. Para aquellos emigrantes que vivían en lugares distanciados, como Barcelona, Alcaine se convirtió en un destino de verano. Para aquellos que residían más cerca, como Zaragoza, también lo era de fin de semana. Y a medida que esta población emigrante alcanzaba la edad de jubilación, incrementaba el tiempo que pasaba en el pueblo.

¿Qué consecuencias tuvo este turismo residencial de retorno en el pueblo? García González (2009), uno de los pocos investigadores que han tratado este fenómeno en España, plantea que suele generar una leve recuperación económica de los espacios rurales postergados por el desarrollo económico: por un lado, hay una reactivación del sector de la construcción, y por otro, recibe ingresos por gasto de los emigrantes. A nosotros, ahora, nos interesa saber si también ha tenido consecuencias en el sector agrario.

Para ello vamos a seguir primero los pasos de Cipriano Gil, quien fuera alcalde de Alcaine durante un cuarto de siglo. Cipriano nació a mediados de la década de los 60. Siendo niño, se cerró el colegio rural del pueblo, lo que obligó a sus padres a internarlo en una escuela de Teruel capital. A los 15 o 16 años regresó al pueblo decidido a no marchar, y fue de los pocos jóvenes de su generación, por no decir el único, que así lo hizo. El grupo doméstico de Cipriano, conformado por sus padres, él y su hermano, se dedicaba inicialmente a labores agrarias: ganadería ovina extensiva, cereales forrajeros para consumo de su cabaña ganadera, olivar y producción de huerta. Pero al poco tiempo, Cipriano y su padre empezaron a compatibilizar las tareas agrarias con la construcción como autónomos. No fueron los únicos: otros campesinos también se aprestaron a la labor. La demanda se hizo tan grande que pequeñas empresas familiares de otros pueblos (Montalbán, Muniesa) también empezaron a trabajar en Alcaine. Incluso llegó y se estableció un rumano maestro de obra y su familia. En el momento de mayor actividad, la demanda superaba la oferta. Cuenta Cipriano que

Quando empezamos a trabajar en la albañilería, era un boom constructivo. Buf! La de casas que hemos llegado a hacer, mi padre y yo. Lo menos hemos hecho una docena. Tuvimos que dar tandas hasta de cinco años. Y algunos nos respetaron y esperaron los cinco años. Ahora eso ya se ha perdido. ¡Uy, de qué! Ahora, contentos que vamos sacando faenica para pasar el año. Y no éramos los únicos que trabajábamos. Aquí estaban los rumanos, los de Montalbán,... ¡Ojo, la gente que había aquí trabajando en la albañilería! (entr. 17/8/2016)

Cuando su hermano emigró, Cipriano y su padre decidieron vender el ganado y dedicarse por entero a la construcción, sin abandonar la producción de

huerta y aceite que en su mayor parte destinaban al autoconsumo. Si bien la familia de Cipriano optó por la construcción en detrimento de la ganadería, habría que preguntarse si no habría terminado emigrando de no surgir el turismo residencial.

De lo que no hay duda es que el turismo residencial reactivó la producción de huerta. En 1926, las mejores tierras cerealistas del pueblo se vieron anegadas por el pantano de Cova Foradada. La vida agrícola quedó reducida a la rica huerta que baña el río Martín, afluente del Ebro. Huerta de aluvión, fértil y tempranera, empezó a ser recuperada por aquellos emigrantes que practicaban el turismo residencial en su lugar de origen. En algunos casos, también por sus hijos. Y es así que, en el momento en el que los censos de Alcaine indicaban su nivel demográfico más bajo (en las décadas de 1980 y 1990, el número de pobladores no llegaba a la cincuentena), la huerta era aprovechada en su totalidad. En esos momentos, la huerta contaba con la fuerza de trabajo de emigrantes que pasaban ahí el verano y se acercaban al pueblo los fines de semana, así como de aquellos que se iban jubilando y alargaban sus estadías varios meses. Esas huertas también generaban algunos ingresos a las familias campesinas que vivían de forma permanente en el pueblo. Si bien el trabajo en la huerta es eminentemente estival, para algunas tareas de invierno y/o que requerían maquinaria agrícola (labranza, estercolado, poda,...), los emigrantes contrataban los servicios de los residentes.

Con el inicio de siglo, la primera generación de emigrantes entró en la ancianidad o fueron muriendo. Pocos de sus hijos, que nunca habían tenido contacto con el mundo agrario y no sabían trabajar la tierra, siguieron con la huerta, y ésta empezó a ser abandonada. A mediados de la década de 2010 solo un 10 o 15% de la huerta era explotada. Pero cabe señalar que, en Alcaine, y a diferencia de los casos analizados en el presente libro, la crisis de la agricultura se debió a factores ajenos al turismo residencial. Por el contrario, el turismo residencial permitió recuperar y mantener vivos los espacios agrarios más ricos del municipio durante décadas: en parte, porque los residentes tuvieron la opción de no emigrar gracias al trabajo en la construcción y siguieron manteniendo la huerta; en parte, mayoritariamente, porque los mismos turistas residenciales, emigrantes de primera generación, se encargaron de trabajarlos hasta que el ciclo vital se impuso.

Al otro lado del citado pantano de Cova Foradada, donde se localiza la presa, y ya en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, se encuentra el pueblo de Oliete. Más grande que Alcaine, también se ha visto afectado por el éxodo rural: en 2015 habían censadas 412 personas, cuando un siglo antes superaban las 2.500. Aunque cuenta con una potente y bien regada huerta y amplios espacios cerealistas, el principal rubro agrario del municipio siempre fue el olivar, que forma parte de la Denominación de Origen Protegida Aceite del

Bajo Aragón. Pero el éxodo rural llevó al abandono de más de 100.000 olivos; el 80% del olivar olietano (Bejko y Pérez 2016). De tres almazaras que llegaron a haber en el pueblo, ninguna funcionaba a mediados de la década de 2000, lo que aún dificultó más la producción aceitunera.

En 2014, un grupo de jóvenes, descendientes de olietenses emigrantes que veraneaban en el pueblo, tomaron la decisión de recuperar el olivar. Organizaron una asociación (Apadrinaunolivo), y se dedicaron a trabajar en tres líneas. Por una parte, obtener fondos privados (sponsors y apadrinamiento de olivos) y públicos para impulsar el proyecto. Por otro, convencer a propietarios de olivares abandonados para establecer acuerdos de custodia por el que los ceden diez años a la asociación: los cinco primeros, durante la recuperación del árbol, gratuitamente, y los cinco siguientes con la contraprestación de un 10% de la producción en aceite. Y finalmente, limpiar los olivos abandonados, desyerbarlos, podarlos y volverlos a hacer productivos bajo técnicas agroecológicas.

Solo en dos años y medio, el proyecto había recuperado 4.000 olivos, construido y puesto en funcionamiento una nueva almazara, y daba trabajo a cuatro personas: dos jóvenes que ya residían en el pueblo trabajando en la construcción y estaban a punto de emigrar por falta de trabajo; otro de Barcelona, nieto de olietenses y turista residencial en el pueblo, que se estableció en Olie-te; y un cuarto, maestro de almazara. Un estudio del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria, organismo público dependiente del Gobierno de Aragón, evaluaba que el proyecto no solo era sostenible financieramente dada su alta tasa interna de rentabilidad, sino que permitiría la reducción de la erosión y degradación de los suelos olietenses y fijaría población (Bejko y Pérez 2016). Además, y aunque inicialmente el proyecto despertó el escepticismo de la población, diferentes familias se animaron a recuperar sus olivos. Incluso algunos pobladores que no tenían, decidieron adquirir olivares.

Lo que nos interesa remarcar es que la propuesta del proyecto surgió de jóvenes turistas residentes, hijos y nietos de olietenses emigrados. Solo sus lazos con el pueblo, consolidados por ser su principal destino turístico, explican esta apuesta. Y sin duda, esos lazos fueron los que les permitieron establecer los acuerdos de custodia con los propietarios de los olivares a recuperar.

Conclusiones

Que el turismo residencial convencional genera crecimiento de la economía, entendiendo como tal el incremento de la renta y/o del precio de bienes y servicios, es innegable. Habría que preguntarse a qué costo. Y es que ese cre-

cimiento se basa en el encarecimiento de recursos, bienes y servicios de forma especulativa en el sentido clásico (y crítico) que le dieron los primeros estudiosos de la economía capitalista: un aumento del precio de un bien o servicio sin que este incremento se deba a una inversión que mejore ese bien o servicio.

El primer drama es que este crecimiento especulativo afecta, incluso arrasa, a aquellos sectores económicos que sí hacen un uso productivo de esos recursos, bienes y servicios (Aledo 2008, 2012, Fuller 2010, González Torreros y Santana Medina 2009, Milano 2015, Noorloos y Steel 2016). El incremento de los costos de funcionamiento termina acrecentando los precios de sus productos por encima de lo que acepta el mercado: el aumento del precio de la tierra y de la mano de obra como resultado de un boom inmobiliario obligaría a un agricultor a vender sus tomates a precio de bogavante. Por tanto, la vorágine especulativa-inflacionaria convierte en inviables esos sectores. Solo el sector turístico-inmobiliario resiste esta espiral de precios, ya que se alimenta de ella: el ladrillo atrae capitales deseosos de inversiones rápidamente lucrativas. Cuanto mayor y más rápido es el aumento de los precios, mayor es la atracción de este capital. De esta manera, es el mercado (el mercado como eufemismo: un ente supuestamente neutral e impersonal) el que se encarga de poner en práctica la acumulación por desposesión.

Una anécdota personal que lo ilustra. Hace unos años, poco antes de la implosión de la burbuja inmobiliaria en el Estado español, visitamos el macro-complejo turístico-residencial de Marina d'Or, en la Comunidad Valenciana. Nos acercamos a la enorme instalación en el que se ofrecían apartamentos y nos hicimos pasar por posibles clientes. La trabajadora que nos atendió, aplicando un protocolo bien aprendido, no nos intentó persuadir haciendo referencia a los servicios, el paisaje o las instalaciones del resort, sino exponiendo los elevados incrementos del precio de los apartamentos en los años anteriores. Marina d'Or no nos vendía una experiencia o una nueva forma de disfrutar la vida. Nos vendía un próspero negocio.

El segundo drama es la vulnerabilidad. Una economía especulativa incentiva burbujas que, tarde o temprano, acaban estallando. Una economía especulativa es, por tanto, la primera fase de una crisis. Y cuanto más exitosa sea la burbuja, más reducidos quedarán los otros sectores económicos y menos podrán actuar como espacios de reserva para enfrentar la crisis. Menos resiliente es el territorio. Esto implica que el desarrollo del turismo residencial lleva consigo una transformación radical de territorios concretos y los distintos actores que interaccionan con él. Tras el boom turístico-residencial, surge el desierto económico y social: una población laboralmente dependiente de un sector ahora deprimido y que solo había generado puestos de trabajo poco o nada cualificados; espacios agrarios abandonados, con escasas posibilidades de ser recuperados; tejido productivo no dependiente de la construcción y del turismo prác-

ticamente desaparecido; infraestructuras especializadas ahora inútiles que no pueden dar servicio a otros sectores económicos; ecosistemas transformados a las necesidades del turismo inmobiliario; ayuntamientos extremadamente endeudados por haber tenido que cubrir los servicios de un municipio que ha ido creciendo en residencias pero no en población censada; instituciones públicas que durante años y décadas han basado el crecimiento económico en el impulso turístico-inmobiliario y ahora no tienen ni discurso, ni estrategias, ni formación para encauzar la política económica por otros derroteros; corrupción inherente a sectores que se basan en la especulación y en los que el blanqueo de dinero es relativamente sencillo (Aledo, García y Ortiz 2010, Delgado Viñas 2008, Díez-Ripollés y Gómez-Céspedes 2008, García Andreu 2014, Mazón y Aledo 2005). Cuando sobrevienen las crisis, los ecosistemas que deja tras sí el turismo residencial no son ya los mismos, ni tampoco su capacidad de adaptación y reorientación del rumbo socio-económico. Los procesos de gentrificación rural derivados de la intensificación turístico-residencial limitan las capacidades de reorganizar sobre nuevas bases procesos de desarrollo económico que permitan la recuperación de los sectores locales afectados por ese modelo de acumulación.

Quedaría por analizar el fenómeno del turismo residencial de retorno que hemos ejemplificado en el norte de Teruel, pero que está generalizado, en el Estado español, en todos aquellos espacios rurales de interior que expulsaron población a lo largo del siglo XX. ¿Por qué en estos casos no solo no se da un proceso especulativo, sino que incluso el turismo residencial ayuda al mantenimiento del ecosistema agrario? ¿Por qué parece funcionar aquí la teoría del Multiplicador Turístico? La falta de investigación realizada sobre este fenómeno nos impide responder con certeza académica. Una ausencia que por otro lado es común a diferentes fenómenos vinculados al ocio y el turismo de los sectores populares. No obstante, hay que considerar que, aparte del deseo de los turistas residenciales por mantener el agroecosistema de un territorio al que se encuentran sentimentalmente unidos, está el hecho de que son zonas marginales para el gran capital turístico-inmobiliario. Para esta economía es una periferia que no vale la pena explotar. Queda, así, en manos de una industria constructiva artesanal controlada por locales que pueden compatibilizar esta actividad con las agrarias.

Bibliografía

- Aburto-Oropeza, Octavio; Ezcurra, Exequiel; Danemann, Gustavo; Valdez, Víctor; Murray, Jason y Sala, Enric
2008 “Mangroves in the Gulf of California increase fishery yields” *Proce-*

edings of the National Academy of Sciences of the United States of America
PNAS 105(30): 10456-10459.

Acuña, Guillermo

2011 *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana*. Informe de Costa Rica. San José: OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, Red de Observatorio del Mercado Laboral.

Aledo, Antonio

2008 “De la tierra al suelo: La transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial” *Arbor* 184: 99-113.

2012 “Un marco de investigación para la internacionalización del turismo residencial: Espacio, conflicto y poder”, en Navarro Jurado, Enrique y Romero Padilla, Yolanda (eds.), *Cooperación y turismo: Intenciones y olvidos: Experiencia de investigación a debate* (151-184). Málaga: COODTUR.

Aledo, Antonio; García Andreu, Hugo, y Ortiz, Guadalupe

2010 “Análisis de Mapas Causales de Impactos Del Turismo Residencial” *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales* 20: 61-86.

Alongi, Daniel M.

2002 “Present state and future of the world’s mangrove forests” *Environmental Conservation* 29 (3): 331-349.

Aguiar, Arturo; Palafox, Alejandro y Anaya, Julis Sderis

2015 “El turismo y la transformación del paisaje natural” *Noésis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 24: 19-30.

Alvarado, Nikolai y Taylor, M Matthew J.

2014 “Del mar quién es dueño? Artisanal Fisheries, Tourism Development and the Struggles over Access to Marine Resources in Gigante, Nicaragua” *Journal of Latin American Geography* 13 (3): 37-62.

Archer, Brian H.

1976 “The anatomy of a multiplier” *Regional studies* 10(1): 71-77.

1977 “Tourism Multipliers: The State of the Art” *Bangor Occasional Papers in Economics* 11. University of Wales Press.

Arias, Rafael y Muñoz, Juan José

2007 “La reforma económica y su impacto social en Costa Rica durante el período de ajuste estructural: apuntes críticos para el análisis” *Economía y Sociedad* 31&32: 5-34.

Bastos, Santiago

2013 “Territorial dispossession and indigenous rearticulation in the Chapala Lakeshore”, en Janoschka, M. y Haas, H. (eds.), *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism* (47-59). Abingdon: Routledge.

Bejko, Arba, y Pérez, Luís

2016 “Rentabilidad financiera y análisis socio-ambiental de la recuperación del olivar abandonado en Oliete (Teruel)” *Documento de trabajo* 16/01. Zaragoza: Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón.

- Bélisle, François J.
1983 "Tourism and Food Production in the Caribbean" *Annals of Tourism Research* 10: 497-513.
- Blázquez, Macià; Cañada, Ernest y Murray, Ivan
2011 "Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica", *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV (368) (en línea).
- Bonilla, Alejandro y Mortd, Martilde
2011 "Turismo en el municipio de Tola (Nicaragua): exclusión y resistencia local". *Alba Sud - Opiniones en Desarrollo*, 11.
- Borras, Saturnino M.; Franco, Jennifer C.; Gómez, Sergio; Kay, Cristóbal y Spoor, Max
2012 "Land grabbing in Latin America and the Caribbean" *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4): 845-872
- Buades, Joan; Cañada, Ernest y Jordi Gascón
2012 *El turismo en el inicio del milenio: Una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable.
- Burns, Peter M. y Holden, Andrew
1995 *Tourism: A new Perspective*. London: Prentice Hall.
- Büscher, Bram y Fletcher, Robert
2016 (Early view) "Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism" *Journal of Sustainable Tourism* (DOI 10.1080/09669582.2016.1159214)
- Bustos, Alexis
2010 "La apertura comercial en Costa Rica" *Ciencias Económicas* 28 (2): 215-248.
- Butler, Richard
1980 "The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources" *Canadian Geographer* 24(1): 5-12.
- Cabrera, Roberto
2007 *Tierra y ganadería en Guanacaste*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Cabrera Socorro, Gloria y Cabrera Socorro, Alfredo
2004 "Turismo versus pesca artesanal: A propósito de la Reserva Marina de la Isla de La Graciosa y los Islotes del Norte de Lázaro" *Pasos, revista de turismo y patrimonio cultural* 2 (1): 1-16
- Cañada, Ernest
2013 *Turismo en Centroamérica. Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace.
- 2015 "La comercialización del turismo comunitario en América Latina" *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41: 159-189.

- Cañada, Ernest; Blázquez, Macià (coord)
 2011 *Turismo placebo: Nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe: Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: EDISA.
- Cárdenas García, Pablo J.
 2013 “Análisis de los efectos económicos del turismo”, en Pulido Fernández, Juan Ignacio y Cárdenas García, Pablo J. (eds.) *Estructura económica de los mercados turísticos* (43-68). Madrid: Síntesis.
- Carvajal, Guillermo
 1993 “Costa Rica en la época de los programas de ajuste estructural, 1985-1992” Reflexiones. Revista Facultad Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica 7 (1) (on line).
- CEPAL
 2001 *Inversión extranjera y desarrollo en Centroamérica: Nuevas tendencias*, Santiago de Chile: CEPAL, LC/MEX/L.509/E.
- Clavé, Salvador Anton; González Reverté, Francesc (coord.)
 2007 *A propósito del turismo: la construcción social del espacio turístico*. Barcelona: Editorial UOC.
- Cole, Stroma; Ferguson, Lucy
 2015 “Towards a gendered political economy of water and tourism” *Tourism Geographies* 17(4): 511-528.
- Cole, Stroma; Ferguson, Lucy; Leghari, Ruya
 2016 *Women, Water and Tourism in Costa Rica*. CAWN, briefing paper, july.
- Cox, Linda J.; Fox, Morton y Bowen Richard L.
 1995 “Does tourism destroy agriculture?” *Annals of Tourism Research* 22(1): 210-213.
- Cuéllar, Nelson (coord.)
 2012 *Inversiones y dinámicas territoriales. Implicaciones para la gobernanza y la construcción de alternativas*. San Salvador: Fundación PRISMA.
- Delgado Viñas, Carmen
 2008 “Vivienda secundaria y turismo residencial como agentes de urbanización y segregación territorial en Cantabria” *Script Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XXII(269) (en línea).
- Dieke, Peter U.C.
 1995 “Tourism and structural adjustment programmes in the African economy” *Journal Tourism Economics* 1(1): 71-93.
- Díez Ripollés, José Luis, y Gómez-Céspedes, Alejandra
 2008 “La corrupción urbanística: Estrategias de análisis” *Revista Española de Investigación Criminológica* 5(6): 41-69.
- Edelman, Marc
 1992 *The Large Estates of Northwestern Costa Rica Since the Late Nineteenth Century*. Stanford: Stanford University Press.

Estado de la Nación

2014 *XX Informe 2014*. San José: Programa Estado de la Nación.

Fernández, Óscar

2009 “Papagayo, Sardinal y la gobernanza en Costa Rica: dos intervenciones del Estado y sus distintas consecuencias. Reflexiones”, *Revista Facultad Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica 88(2): 9-16.

Fernández Miranda, Rodrigo y Ruiz, Rodrigo

2011 *Políticas públicas, beneficios privados. Mecanismos, políticas y actuaciones públicas para la globalización del turismo*. Madrid: Foro de Turismo Responsable.

Flores-Mejía, M.A.; Aguirre, A; Flores, M. y Guardado, X

2010 “El Impacto que produce el sector turismo en los manglares de las costas mexicanas” *Contactos* 77: 33-38.

Frausto, Óscar; Vázquez, Aidé y Fraga, Julia

2015 “Entre enclaves turísticos: pueblos de apoyo o asentamientos de trabajadores”, en Fraga, Julia, Leila Khafash, y Córdoba, Juan Antonio (coords.). *Turismo y ocio: Reflexiones sobre el Caribe mexicano* (183-211). El Sauzal: Pasos.

Fuller, Norma

2010 “Lunahuaná, un destino turístico: Transformaciones en la composición social, economía familiar y relaciones de género” *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural* 8(2): 293-304.

García Andreu, Hugo

2014 “El círculo vicioso del turismo residencial: Análisis de los factores locales del boom inmobiliario español” *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural* 12(2): 395-408.

García González, Juan Antonio

2009 “El turismo de retorno: modalidad oculta del turismo residencial”, en Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial* (351-365). Barcelona: Icaria.

Gascón, Jordi

2016 “Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos)” *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural* 14 (2): 309-318

2015 (Early view) “Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes” *The Journal of Peasant Studies* (DOI: 10.1080/03066150.2015.1052964)

Gascón, Jordi y Cañada, Ernest

2005 *Viajar a todo tren: Turismo, Desarrollo y Sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.

Gascón, Jordi y Diana Ojeda

2014 *Turistas y campesinado: El turismo como vector de cambio de las eco-*

nomías campesinas en la era de la globalización. Madrid & Tenerife: FTR & Pasos edita.

Girardi, Victorino Mons.

2009 *Carta Pastoral: Discípulos, tras las huellas de Cristo promoviendo la vida en el Norte de Costa Rica. 19 de junio de 2009*. Liberia: Diócesis de Tilarán-Liberia.

González Torreros, Lucía y Santana Medina, José Luís

2009 “Oportunidades y riesgos del desarrollo turístico basado en la oferta inmobiliaria: El caso de Puerto Vallarta”, en Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida: Las nuevas formas de movilidad residencial*, Barcelona: Icaria, 128-143.

Gössling, Stefan y Peeters, Paul

2015 “Assessing tourism’s global environmental impact 1900–2050” *Journal of Sustainable Tourism* 23 (5): 639-659.

Guobjört, Anna

2014. *Land Tenure and Tourism Development in Nicaragua. A case study from Playa Gigante*. Blindern: University of Oslo, Thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Master of Philosophy in Culture, Environment and Sustainability.

Gutiérrez, Nelson

1991 “La estructura agraria costarricense en la década de los 70”, *Ciencias Sociales*, 51-52: 99-111.

Hall, Michael C.

2001 “Trends in ocean and coastal tourism: the end of the last frontier?” *Ocean & Coastal Management*, 44: 601–618

Harvey, David

2004 *El nuevo imperialismo*, Madrid: Akal.

Hawkins, Donald E. y Mann, Shaun

2007 “The world bank’s role in tourism development” *Annals of Tourism Research* 34 (2): 348-363.

Hof, Angela y Blázquez, Macià

2015 “Changing tourism patterns, capital accumulation, and urban water consumption in Mallorca, Spain: a sustainability fix?” *Journal of Sustainable Tourism* 23 (5): 770-796.

Hof, Angela y Schmitt, Thomas

2011 “Urban and tourist land use patterns and water consumption: Evidence from Mallorca, Balearic Islands” *Land Use Policy* 28 (4): 792-804.

Hunt, Carter

2011 “Passport to Development? Local Perceptions of the Outcomes of Post-Socialist Tourism Policy and Growth in Nicaragua” *Tourism Planning & Development*, 8 (3): 265-279.

Iglesias, Enildo

2008 *Las cadenas hoteleras españolas en América Latina y las libertades sin-*

- dicales*. Montevideo: Rel-UITA.
- Janoschka, Michael y Sequera, Jorge
2014 “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina - una perspectiva comparativista”. En Michelini, Juan José (coord.), *Desafíos metropolitanos: Un diálogo entre Europa y América Latina* (82-104). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Konadu-Agyemang, Kwadwo
2001 “Structural adjustment programmes and the international tourism trade in Ghana, 1983–99: some socio-spatial implications” *Tourism Geographies* 3 (2): 187-206.
- Kuzdas, Christopher
2012 “Unpacking water conflict in Guanacaste, Costa Rica”, GWF Discussion Paper 1242, *Global Water Forum*, Canberra, Australia.
- Latimer, Hugh
1985 “Developing-island economies: tourism vs agriculture” *Tourism Management* 6 (1): 32-42.
- Lundgren, Jan
1975 “Tourist impact/island entrepreneurship in the Caribbean”, in Momen, Richard P. (ed.) *Geographical Analysis for Development in Latin America and the Caribbean* (12–19). Chapel Hill: CLAG.
- Mazón, Tomás y Aledo, Antonio
2005 “El dilema del turismo residencial: ¿Turismo o desarrollo inmobiliario?”, en Mazón, Tomás y Aledo, Antonio (eds.) *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (13-30). Alicante: Aguaclara.
- Mellado, María Eugenia
2012. “Implantar turismo: ¿Sembrar desarrollo? El caso del archipiélago de Las Perlas, Panamá”, en Cairo, Heriberto et. al. (eds.), *Actas del XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional «América Latina: la autonomía de una región»* (887-897). Madrid: Trama Editorial; CEEIB.
- Merlet, Michel y Jamart, Clara
2009 “Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo. Problemática y marco conceptual de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra”. *International Land Coalition*, Serie Knowledge for Change, 6.
- Milano, Claudio
2015 “*Eran bichos de siete cabezas*”: *Una isla del Delta del Parnaíba en la mira de la promoción turística transnacional*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Morales, Abelardo (coord.)
2012 *Migraciones y derechos laborales en Centroamérica: características de las personas migrantes y de los mercados de trabajo*. San José: FLACSO.

Morales, Abelardo; Kandel, Susan; Ortiz, Xenia; Díaz, Óscar; Acuña, Guillermo

2011 *Trabajadores migrantes y megaproyectos en América Central*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

Morales Zúñiga, Luis Carlos

2011 "Crisis económica, desarrollo turístico y trabajo: el caso de los trabajadores de la comunidad de los Pargos, Guanacaste" *Revista de Ciencias Económicas* 29(1): 385-399.

Mowforth, Martin y Ian Munt

2003 *Tourism and Sustainability: Development and New Tourism in the Third World*. London & New York: Routledge.

Navarro, Santiago

2013 "Turismo e inmigración en Playa Matapalo, Sardinal, Costa Rica. Resistencias comunitarias y laborales" *Anuario de Estudios Centroamericanos* 39: 263-387.

2014 "Geopolítica en una «periferia del placer»: Colonialidad turística en Costa Rica" *Revista Ciencias Sociales* 145: 45-60.

Navas, Grettel

2015 "El agua fluye hacia el turista", *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 18: 27-47.

Navas, Grettel y Cuvi, Santiago

2015 "Análisis de un conflicto socioambiental por agua y turismo en Sardinal, Costa Rica" *Revista Ciencias Sociales* 150 (IV): 109-124.

Noorloos, Femke van

2012 *Whose place in the sun? Residential tourism and its implications for equitable and sustainable development in Guanacaste, Costa Rica*. Delft: Eburon.

Noorloos, Femke van and Steel, Griet

2016 "Lifestyle Migration and Socio-Spatial Segregation in the Urban(izing) Landscapes of Cuenca (Ecuador) and Guanacaste (Costa Rica)" *Habitat International* 54: 50-57.

Palafox, Alejandro; Escalera, Alejandro y Anaya, Julis Sderis

2016 "Turismo, geopolítica y actores locales: la transformación económica de Cozumel como destino turístico en el Caribe", en Espinoza, Rodrigo; Chávez, Rosa María y Andrade, Edmundo (coord.) *Estudios turísticos en regiones de México* (129-148). Guadalajara: Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de la Costa.

Pascual, José J.

2003 "Del mar es de todos al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias" *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural* 1: 65-78.

- Prasad Gautam, Bishnu
2008 *Opportunities and Challenges of Tourism Financing*. Boca Ratón, Florida: Universal-Publishers.
- Ramón y Cajal, Santiago
2008 *Reglas y consejos sobre investigación científica*. Madrid: CSIC [1897]
- Rickard, Timothy y Carmichael, Barbara
1995 "Linkages between the Agricultural and Tourism Systems in Sustaining Rural Development in Jamaica", en Bowler, Ian R. y otros (eds.) *The sustainability of rural systems: Proceedings, First Meeting of the IGU Study Group on the Sustainable of Rural Systems* (316-330). Montreal: Université de Montreal.
- Rodríguez, Carlos Rafael
1989 "Concentración de la tierra y precarismo en Guanacaste, 1950-1970" *Ciencias Sociales* 43: 73-80.
- Rönnbäck, Patrik
1999 "The ecological basis for economic value of seafood production supported by mangrove ecosystems" *Ecological Economics* 29 (2): 235-252.
- Rosa, Herman
2008 *Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica, una mirada desde las fuentes generadoras de divisas*, San Salvador: Fundación PRISMA.
- Rosset, Peter
2009 "La Guerra por la tierra y el territorio" en CIDECI-Unitierra (ed.) *Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry: planeta tierra: movimientos antisistémicos* (159-175). San Cristobal de las Casas: CIDECI-Unitierra Ediciones.
- Rudolf, Gloria
2014. "Desarrollo, ¿para quién y hasta cuándo?. Impactos del turismo residencial en zonas rurales de Panamá" *Canto Rodado* 9: 85-110.
- SITCA
2013 *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica 2012*. San Salvador: Secretaría de Integración Turística Centroamericana (SITCA).
- Torres, Rebecca
2002 "Toward a better understanding of tourism and agriculture linkages in the Yucatan: tourist food consumption and preferences" *Tourism Geographies* 4 (3): 282-306.
- 2003 "Linkages between tourism and agriculture in Mexico" *Annals of Tourism Research* 30 (3): 546-566.
- Torres, Rebecca y Momsen, Janet Henshall
2004 "Challenges and potential for linking tourism and agriculture to achieve pro-poor tourism objectives" *Progress in Development Studies* 4 (4): 294-318.

Tribe, John

2006 "The truth about tourism" *Annals of Tourism Research* 33 (2): 360-381.

2008 "Tourism: A Critical Business" *Journal of Travel Research* 46: 245-255.

UWNTO

2015 *Compendium of Tourism Statistics. Data 2009 – 2013*. Madrid: World Tourism Organization (UNWTO).

Vargas, Ronal

2013 "Una mirada socioeconómica a Guanacaste y su gente" *Alba Sud*, 22.01.2013.

Vargas del Río, David

2012 "Gestión ambiental y espacios comunitarios sujetos a conservación y turismo: un análisis en el dilema de los bienes comunes", en Ortega Rosales, Rocio y otros (coord.) *Geografía económica y social: actores, instituciones y procesos sociales* (140-144). México: Siglo XXI y UAM-Iztapalapa.

Vilchis, Adrián; Zizumbo, Lilia; Monterroso, Neptalí; Arriaga, Emilio G. y Palafox, Alejandro

2016 "Dinámicas capitalistas para la acumulación por despojo" *Revista de Ciencias Sociales de Costa Rica*, 1: 31-41.

Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español*

Antonio Aledo

Universitat d'Alacant

Introducción

Hace ya diez años, en junio de 2006, fui invitado, en un pueblo del interior de la provincia de Alicante, a impartir una charla sobre los impactos del turismo residencial, dentro de un ciclo de conferencias organizado por un grupo ecologista. Al acabar mi presentación el concejal de urbanismo de esa localidad, acompañado de una tercera persona, se acercó para debatir sobre los argumentos que yo había expuesto, en los que había denunciado los efectos nocivos del turismo residencial. Había señalado el impacto de la expansión urbanística sobre el territorio, de sus efectos altamente dañinos sobre los servicios ecosistémicos, del abandono de la actividad agraria y su relación con la inseguridad alimentaria, de los riesgos socioeconómicos de reducir la diversidad económica de la provincia de Alicante al monopolio productivo de la construcción residencial, y de la amenaza inmediata de estallido de una burbuja inmobiliaria que, como avestruces que esconden su cabeza, una proporción amplísima de la sociedad alicantina se negaba enfrentar.

Este concejal argumentó breve y, en su opinión, de forma demoledora a fa-

* Este artículo actualiza y amplía uno anterior que, con el título de “De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial”, fue publicado por la revista *Arbor* en el número 184 de 2008. Agradezco a Pablo Aznar Crespo su enorme ayuda en la corrección y formalización de este trabajo.

vor del turismo residencial con la misma pregunta que habíamos escuchado de muchos otros políticos y empresarios levantinos, en los anteriores cinco años: “¿Qué vale más un campo de golf o un campo de naranjos?”. Y continuó diciendo: “Al padre de éste –haciendo referencia a su acompañante- una promotora, que va a construir en nuestro pueblo una urbanización de cinco mil casas y un campo de golf, le acaba de pagar seis millones de euros por cuatro naranjos mal contados que le daban más disgustos que satisfacciones”. Dicho eso, agarró del brazo a su acompañante y se dio media vuelta porque para él la conversación se había terminado. Era el *fin de la historia*.

Diez años después no hay naranjos –arrancados por una pala excavadora- pero tampoco la urbanización con las cinco mil viviendas. El estallido de la burbuja inmobiliaria se llevó por delante el megaproyecto que iba a dar empleo a todos los habitantes del pueblo. El campo de golf es ahora una superficie reseca y vacía, donde seis carritos de golf se herrumbra al sol. El desempleo alcanza cifras socialmente insoportables y son las pensiones de los abuelos las que sostienen a tres generaciones. Por las calles de ese municipio, hasta hace poco, seguía conduciendo el concejal un flamante y nuevo BMW, del mismo modelo que el que lleva el hijo del propietario del huerto de naranjos. Ahora el concejal se enfrenta a un juicio por corrupción urbanística.

Esta misma historia, con muy pequeñas variaciones, se repitió por numerosos municipios del Mediterráneo español. Y este mismo discurso era empleado para legitimar un modelo de desarrollo, el turístico-residencial, que como un hecho social total organizó las esferas económicas, sociales, políticas y culturales de estas localidades, así como el tipo de relación entre naturaleza y sociedad.

Si bien los efectos de la expansión del turismo residencial son especialmente visibles en la costa, también el interior de las provincias levantinas sufrió el embate virulento de este tipo de turismo. Una vez que se colmató urbanísticamente la franja costera, el turismo residencial fue extendiéndose por las zonas de interior, cambiando el azul del mar por el verde del campo de golf. Miles de hectáreas dejaron de cultivarse a la espera de la llegada de un proyecto inmobiliario que diera un nuevo valor –un valor de cambio- a estas tierras.

En las páginas siguientes vamos a centrar el foco de nuestro análisis en qué ocurrió en estas zonas llamadas de segunda y tercera línea. Un espacio eminentemente rural y, por tanto, especialmente vulnerable. Pero antes de comenzar esta narración, detengámonos un momento en introducir el concepto de vulnerabilidad que hasta la fecha ha estado ausente en los estudios turísticos.

Del estudio de los impactos del turismo a la inclusión de la vulnerabilidad

De la anécdota con la que hemos comenzado este capítulo podemos extraer algunas lecciones interesantes para el avance de los estudios turísticos. Los análisis de impactos del turismo –tarea a la que nos hemos dedicado con intensidad durante los últimos quince años- no han generado un producto empírico suficientemente robusto como para sostener un discurso alternativo capaz de enfrentarse al discurso hiperdesarrollista, hegemónico y cortoplacista de los voceros del turismo residencial.

La identificación de impactos socio-ambientales de largo recorrido no era lo suficientemente potente como para contrarrestar la inmediatez de los efectos del sector sobre las rentas y el empleo. Además de la subordinación de la diversidad de impactos ambientales y socioculturales a la hegemonía de lo económico, el enfoque de análisis de impactos del turismo presenta una serie de limitaciones: 1) posee una restringida capacidad de análisis de las causas profundas que generan los impactos; 2) el análisis de impactos coloca a las poblaciones locales como actores pasivos ante los impactos externos provocados por el turismo; y 3) en su enfoque está ausente la dialéctica entre estructura y agencia.

Una buena parte de estos déficits pueden solventarse si incluimos el análisis de la vulnerabilidad en la valoración del desarrollo del turismo (Wisnner et al, 2004). Con el análisis de la vulnerabilidad se analizan las causas profundas de los efectos del turismo; se introduce la tensión entre las estructuras y la agencia humana al tener en cuenta las estrategias de individuos y familias de aprovecharse o verse afectados por las fuerzas estructurales que influyen en su capacidad de acceso a los recursos para proveer su propio bienestar; y, por tanto, se reconoce el papel activo de las poblaciones locales en su proceso de adaptación al fenómeno turístico, así como su capacidad de influir en él.

Podemos entender el concepto de vulnerabilidad social como un proceso multidimensional y heterogéneo que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de sufrir sucesos que atenten contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar (basado en Busso, 2001). Dicho riesgo viene determinado por las condiciones sociales, en términos de capacidad, de hacer frente a los efectos de un cambio. Y este análisis hace una especial incidencia en los grupos más desfavorecidos, cuya posición estructural merma sus capacidades de adaptación, propiciando una reducción de sus niveles de bienestar. De esta manera, el foco del análisis académico puede superar la inmediatez de la comparación de los impactos macroeconómicos con otros que repercuten directamente en el bienestar de los ciudadanos y per-

mite desarrollar una reflexión más a largo plazo sobre los efectos estructurales del turismo, tanto en el plano ambiental como en el socioeconómico y cultural, otorgándole relevancia al estudio de esos efectos sobre los actores locales y ligando el enfoque macro con el micro.

Este trabajo se concentrará en las zonas rurales del interior del Levante español llamadas de segunda y tercera línea. Presentará como marco temporal las pasadas cuatro últimas décadas, dedicando especial atención a los fenómenos acaecidos durante los primeros quince años de este siglo. Se concentrará en la descripción de cómo el turismo residencial ha favorecido un aumento de la vulnerabilidad ambiental y cultural, reduciendo las posibilidades de determinados grupos sociales de alcanzar niveles socialmente aceptables de bienestar y dificultando su movilidad social ascendente. En un primer punto se indagará sobre la naturaleza fagocitadora del turismo residencial, para en un segundo apartado describir su evolución desde las primeras fórmulas de producción de pequeños conjuntos de viviendas turísticas hasta llegar a la actual fase post-burbuja inmobiliaria. Por último, se hará referencia a la producción de vulnerabilidad de este modelo sobre el agro español.

Estamos ante un proceso de cambio que hemos denominado *el paso de la tierra al suelo* (Aledo, 2008). Un proceso que transforma un capital natural y cíclico en un producto artificial y especulativo. En última instancia, en este artículo subyace una definición constructivista del medio ambiente, al centrar la reflexión en torno a la transformación de la tierra en suelo, al convertirse un bien material en un producto inmaterial negociable por su valor de cambio. La tierra ha dejado de entenderse como un paisaje histórico y un territorio para la producción agraria para convertirse en deseado suelo urbano o urbanizable. Ha dejado de ser un medio de producción para convertirse en un objeto de consumo y especulación. El suelo sigue siendo riqueza, aunque despojado de sus cualidades ecológicas y desarraigado de los ciclos naturales y culturales en los que interviene y sobre los que se conforma. Hablamos, en definitiva, de un suelo desnaturalizado y desculturizado, transformado en un recurso urbano hasta quedar vacío de sentido originario. Al fin y al cabo, objeto de consumo hasta su total agotamiento, sujeto a unas leyes y unos significados distintos a los que poseía y se le otorgaban cuando era entendido como tierra. El suelo, en lo que a su posesión y control se refiere, se ha convertido en el eje estructurador de estas comunidades. Es la principal y casi única fuente de riqueza, poder y prestigio y sobre su producción e intercambio se articula la nueva sociedad y cultura que ha surgido en las últimas décadas. Cuando el suelo deja de tener ese valor de cambio, como consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria, todo el sistema socioeconómico, político y cultural entra en crisis. No obstante, los efectos de esta crisis no se distribuyen de forma equitativa entre los diferentes grupos sociales. El modelo turístico residencial ha generado vul-

nerabilidades y esos grupos más vulnerables son los que padecen los efectos de la crisis y ven mermadas sus condiciones de vida actuales y sus posibilidades de futuro.

Por un compromiso heurístico, vamos a confinar este trabajo al análisis del turismo residencial en el agro español, dejando de lado procesos macrosociológicos con los que está íntimamente ligado, tales como la modernización e industrialización del mundo rural y de las actividades productivas del sector primario, la entrada de España en la UE, la globalización o los procesos migratorios campo-ciudad. En este trabajo se destaca esta variable (el desarrollo del turismo residencial), aún a sabiendas de que su aislamiento desdibuja la complejidad de un proceso de cambio social que si se caracteriza por algo es por la alta interconectividad de todos los factores implicados. Este error es el pago que hay que hacer por concentrar la mirada en un único factor.

Conceptualización del turismo residencial

El turismo residencial puede ser entendido como el conjunto de prácticas sociales que giran en torno a la producción social de segundas residencias, más la producción de infraestructuras, servicios y espacios allegados, y cuyo uso está mayoritariamente ligado a la esfera del ocio y no a las de reproducción y producción. En este sentido, la introducción del análisis de la producción social del turismo residencial responde a la llamada hacia un giro materialista (*material turn*) en los estudios turísticos propuesto por Haldrup y Larsen (2006), el cual es recogido para el turismo residencial por O'Reilly (2009). Esta autora propone que desde este giro materialista miremos las relaciones ente personas y cosas, las actividades y los objetos del turismo (2009: 131). El giro materialista nos conduce al estudio de la producción de la materialidad del turismo residencial; esto es, sus casas, servicios e infraestructuras anejas, sus actores sociales y sus procesos sociales, causas y consecuencias que participan de la producción de esta forma específica de entorno construido.

La materialidad del turismo residencial debe ser estudiada a través del conflicto social y del modo de producción dentro del que es generado. De este modo, podemos entender la producción de la materialidad del turismo residencial como un socio-espacio de conflicto donde diferentes actores sociales disputan el control del proceso de decisiones que dirige la evolución del turismo residencial, su materialidad morfológica y la desigual distribución social de los efectos positivos y negativos (Aledo, 2006). En este socio-espacio de conflicto aparecen toda una serie de actores, tales como promotores urbanísticos, compañías constructoras, políticos locales, técnicos urbanísticos, grupos

ecologistas, sociedad civil, que interactúan dentro de él. Como señala Bianchi (2009), la acción de estos actores está enmarcada por unas estructuras de poder definidas en la actualidad por la globalización y las políticas neoliberales.

El crecimiento y evolución del turismo residencial en el Mediterráneo español puede ser explicado mediante la metáfora del hardware/software. Las autoridades españolas proporcionaban elementos básicos, el hardware, para el desarrollo del turismo residencial: a) infraestructuras viarias (aeropuertos, autopistas y carreteras que conectaban las costas españolas con los principales países emisores de turistas); b) una legislación urbanística y ambiental que facilitara el desarrollo urbano extensivo; c) un flujo constante de mano de obra; y d) una sociedad estable, segura y predispuesta a establecer lazos de dependencia económica con las empresas constructoras e inversoras extranjeras. Gran parte de este hardware turístico fue diseñado para el uso del sector turístico hotelero. El sector turístico residencial, por su parte, aprovechó estas infraestructuras, las amplió y las adaptó a sus necesidades. El software de esa maquinaria turístico-residencial lo constituyeron: a) las estrategias concretas de generación de negocio, construidas entre las elites españolas (nacionales y locales) y las empresas extranjeras; b) el tipo de producto ofertado, en este caso, las diferentes tipologías de segundas residencias y urbanizaciones que se construían y vendía; c) la comercialización de la oferta, generalmente realizada fuera de España; y, por último, d) el conjunto de adaptaciones culturales que desarrolló la población española que habitaba esos nuevos destinos turísticos ante la llegada de miles de extranjeros en demanda de una segunda residencia como forma de acceso a la *Mediterranean Life Style*.

La naturaleza fagocitadora del turismo residencial

Según la RAE, la segunda acepción de fagocitar es: “*Hacer desaparecer una cosa absorbiéndola, incorporándola de modo que desaparece su individualidad*”. La acción fagocitadora del turismo residencial hace referencia a su naturaleza constructiva, expansiva y consumidora de territorio. Es una metáfora que intenta condensar la utopía del turismo residencial al entenderla como un proceso de crecimiento continuo que solo acabaría con el consumo total del suelo, es decir, precipitar la total urbanización del territorio.

El objetivo del turismo residencial no es atraer nuevos turistas, generando así un ciclo continuo de visitantes que renueven constantemente la ocupación de las plazas turísticas, consuman servicios turísticos y permanezcan fieles al destino. El objetivo del turismo residencial es comprar suelo, obtener una elevada plusvalía de su venta, construir viviendas y venderlas tan rápidamente

como sea posible. Una vez vendido este producto inmobiliario, la empresa inicia un nuevo proceso de búsqueda y compra de suelo, construcción y venta de viviendas. El sector encontró, durante los primeros años de este siglo, un amplio nicho de demanda en las necesidades de ocio residenciado en una nueva clase transnacional, con múltiples hogares, constantes flujos territoriales e identidades duales. El turismo residencial ha generado diversas morfologías de hábitats capaces de satisfacer tanto las necesidades de múltiples hogares de esta nueva clase transnacional como las de la clase media tradicional emanada del desarrollo del Estado de Bienestar que ahora demanda un segundo hogar para su tiempo de ocio y vacación. Al mismo tiempo, el turismo residencial está caracterizado por su naturaleza expansiva. El sector basa su supervivencia en la continuidad de una maquinaria productiva de nuevas segundas residencias. El sector empresarial del turismo residencial está constantemente construyendo nuevas viviendas; *that's its business*. Este tipo de turismo necesita de nuevos territorios sobre los que levantar nuevas viviendas turísticas para nuevos *lyfestyle immigrants*. Se trata de una maquinaria que produce suelo urbano para posteriormente consumirlo. El turismo residencial en el Mediterráneo español ocupó en los primeros momentos de su evolución la línea de costa y posteriormente localizó su expansión en los hinterlands de los municipios turísticos, pasando a los municipios de segunda y tercera línea. A partir de 2002 inició un proceso de internacionalización por el Norte de África, el Caribe, Centroamérica y el Nordeste brasileño. Su expansión quedó frenada de forma repentina por el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, cuya onda expansiva alcanzó rápidamente las costas del Mediterráneo español.

Algunas cifras pueden ayudarnos a visualizar ese proceso de fagocitación del espacio. Según el Observatorio de la Sostenibilidad en España, en las provincias más activas de la costa mediterránea, tales como Alicante, Valencia o Málaga, las Viviendas Potenciales de Uso Turístico (VPUT) suponían la mitad de sus parques inmobiliarios (OSEb, 2006: 138). Según el Informe de Exceltur (2005) “en el periodo 1991-2003 el número total de viviendas se incrementó un 40,6% (un 2,9% anual) en los municipios del litoral de las comunidades del Mediterráneo y las islas, pasando de 8.505.453 plazas a comienzos de la década de los 90 a las 11.958.607 plazas que se podían contabilizar en el año 2003.

Otras regiones con desarrollos turístico-residenciales más tardíos experimentaron crecimientos espectaculares al amparo del auge generalizado del sector iniciado en 1997. Un claro ejemplo es la Región de Murcia. Según el informe de Greenpeace (2007: 163) para el Campo de Cartagena y otras zonas rurales de la Región, había planes de construir 800.000 viviendas, y una de cada tres viviendas se situaría junto a un campo de golf, a pesar del déficit hídrico estructural que padece esta región.

Fases y evolución del turismo residencial

El fenómeno del turismo residencial en España ha venido experimentando una serie de transformaciones que permiten identificar cinco etapas en su desarrollo. En cada fase dominaría un producto, lo cual no implica que las fórmulas anteriores desaparezcan. La primera etapa iría desde el inicio de la implantación del sector a mediados de la década de los setenta del pasado siglo hasta comienzos de la década de los ochenta. Sus productos estrella fueron la pequeña urbanización dispersa y los bloques de apartamentos en altura en primera línea de playa. La segunda etapa llegaría hasta la crisis de 1991-94, sumándose la urbanización compuesta por decenas de bungalós y adosados. En la tercera etapa, que iría desde 1994 hasta 2002, apareció la exitosa fórmula de urbanización con campo de golf. La cuarta etapa tuvo un corto pero extraordinario desarrollo con un último producto: el resort turístico residencial. Su fin llegó con el estallido de la burbuja inmobiliaria. La quinta fase llega hasta 2015 y está caracterizada por la paralización de los proyectos, sonadas bancarrotas de grandes empresas junto con la desaparición de miles de pequeñas y medianas empresas asociadas al sector e inaceptables niveles de desempleo en las localidades que optaron por este modelo de desarrollo.

Durante la primera fase del turismo residencial en España se ocupó buena parte de la primera línea de costa. Se desarrolló en altura, mediante la construcción de edificios de apartamentos, para maximizar el valor añadido que otorgaba el paisaje litoral y la inversión en suelo. Se levantaron verdaderas murallas de cemento y hormigón circundando muchas de las mejores playas del litoral español. Al mismo tiempo que se levantaban estas torres de apartamentos, se inició la construcción de viviendas aisladas –chalets y villas– o en pequeños grupos, bien en zonas de costa más abruptas o en áreas algo alejadas del mar. La segunda fase comenzó en la década de los ochenta. Conforme se desarrollaba el sector (MUNRES, 1994), los proyectos urbanísticos fueron haciéndose más ambiciosos y pronto apareció un nuevo modelo de enorme éxito copiado parcialmente del urbanismo norteamericano, la urbanización, formada por agrupaciones de chalets, adosados y bungalós, que conforman una unidad urbanística separada de los cascos urbanos tradicionales (Casado, 1999) y que comenzó a ocupar el hinterland de las ciudades turísticas costeras. Esta segunda etapa llegó hasta la crisis de venta de unidades residenciales padecida por el sector turístico residencial español en 1991 en la que se produjo una espectacular caída de la demanda procedente del Reino Unido (Aledo y Mazón, 2005a). La tercera etapa que se inicia con la recuperación del sector y que llega hasta 2001 se caracteriza por un nuevo producto: la urbanización con campo de golf. En ocasiones, estos productos iban acompañados de un hotel de 4 o 5 estrellas. La creciente demanda de viviendas residenciales por parte

de los *lifestyle immigrants*, la colmatación de la línea litoral durante la etapa anterior, su alto precio o la necesidad de abarcar gran cantidad de suelo dada la magnitud de los proyectos y servicios que incorporaba fueron factores que condujeron a las empresas promotoras a localizar sus proyectos en los llamados municipios de segunda y tercera línea, disputando los terrenos a las actividades agrícolas. Así comenzó la colonización del agro levantino por parte del turismo residencial.

A partir aproximadamente del año 2002, el turismo residencial inició su cuarta fase de desarrollo en España. Esta etapa se caracteriza por la aparición de un nuevo producto, el resort turístico-residencial, que supone un salto en la escala cuantitativa y cualitativa del sector que podemos conceptualizar como el *Nuevo Turismo Residencial* (NTR). El NTR recogía el modelo de la macro-urbanización, pero expandiendo su tamaño a miles de viviendas y dotando al producto residencial de servicios e infraestructuras más completos. El sector había inventado un nuevo entorno turístico: exclusivo, privatizado y centrípeto. Estos complejos se organizaron en torno a una estructura cerrada, con fuertes medidas de seguridad que impedían el acceso a personas no deseadas. Fueron dotados de importantes infraestructuras (energía y depuradoras/desaladoras de agua, autovías y carreteras de acceso) de financiación pública y/o privada. Con el objeto de satisfacer todas las demandas de los residentes y alargar la relación clientelar con los propietarios de las viviendas más allá de la compra de la misma, la empresa promotora gestionaba y proporcionaba una larga serie de servicios relacionados con la salud y atención hospitalaria, el fitness, la restauración, los centros comerciales, la enseñanza, la seguridad, el mantenimiento de las casas y jardines, el servicio de alquiler de las viviendas, etc. El objetivo era convertirse en una unidad de ocio residencial privatizada, autónoma e independiente del territorio en el que se localizaba. Estábamos pues ante una nueva *tourist bubble* que adaptaba el concepto del “hotel-todo-incluido” al turismo residencial.

Hemos distinguido, por tanto, ocho características principales que definen el NTR:

- 1) Estos proyectos turísticos residenciales se caracterizan por su enorme dimensión espacial y económica. Por ejemplo, Polaris World, que se anunciaba como la empresa número uno en turismo residencial, ofertaba en la zona del Mar Menor (Murcia) seis proyectos turístico-residenciales con un total de 10.266 viviendas, 6 campos de golf y dos hoteles de 5 estrellas, con precios que oscilaban entre 180.000€ a 1.633.000 € por vivienda. Estos seis proyectos ocuparon una extensión de 7.325.000 m².
- 2) Debido a las fuertes inversiones que requería este tipo de desarrollo, fue necesario transformar la estructura empresarial del sector. Si bien hasta hacía

unos pocos años la gran empresa era minoritaria en el sector, la situación comenzó a cambiar rápidamente (Ros, 2003: 72). La aparición del modelo de macrourbanización necesitaba de una fuerte inversión para la compra de tierras y el desarrollo de las infraestructuras y servicios. Esta necesidad de financiación, junto con los altos beneficios que la actividad producía, estimuló la entrada en el sector de grandes empresas promotoras y capital extranjero.

- 3) En este sentido, el apoyo gubernamental se hizo imprescindible para el desarrollo de estas iniciativas urbanísticas, dada la potencia de estos productos, su capacidad de transformación territorial y las necesidades de infraestructuras y servicios que conllevan. Podemos distinguir dos tipos de acciones: unas de carácter legislativo y otras basadas en la promoción de obras públicas. En el primer caso, podemos citar la controvertida Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) o la Ley Reguladora de los Campos de Golf (LRCF), ambas de la Generalitat Valenciana. La LRAU otorgaba amplios poderes a los agentes promotores configurándolos como auténticos planificadores del suelo. La Generalitat Valenciana se vio obligada a modificarla debido a la presión de la UE a través de su conocido Informe Fourtour (Parlamento Europeo 2005). En cuanto a la LRCF, se señala en su preámbulo que “La creciente demanda de este tipo de instalaciones, tanto para residentes como visitantes, constituye por tanto una oportunidad que la administración debe encauzar, resultando evidente que el golf, bien regulado y ordenado, puede adquirir un carácter dinamizador y diversificador de la actividad económica”. En esa misma Ley no se duda en afirmar que el golf “puede y debe constituir un instrumento que contribuya a la preservación y mejora de los valores ambientales y paisajísticos del territorio” (DOGV, 2006). Otro ejemplo del interés de los gobiernos autonómicos en fomentar el turismo residencial lo encontramos en el Gobierno Regional murciano que utilizó las Actuaciones de Interés Regional de la ley del Suelo de la Región de Murcia como instrumento de ordenación del territorio de carácter excepcional a fin de dotar de infraestructuras y servicios a los proyectos de desarrollo turístico-urbanístico que se pretendían desarrollar en zonas como el Campo de Cartagena. En el segundo tipo de apoyo, incluimos el desarrollo de infraestructuras de transporte (carreteras, ferrocarril, y aeropuertos), de energía eléctrica y de recursos hídricos. La construcción de nuevas vías rápidas es el primer instrumento en el proceso de conversión de la tierra en suelo. La autovía transforma tierras de secano, con escaso valor, en suelo listo para ser urbanizado, lo que genera altísimas revalorizaciones y favorece los procesos especulativos. Para hacernos una idea de la magnitud física del proceso, sirva el dato de que en la Comunidad Valenciana entre los años 1987 y 2000 se duplicó la superficie ocupada por autopistas, autovías y terrenos asociados (OSEb; 2006: 338). Esta ocupación de tierras

agrícolas por la urbanización y las vías de transporte aneja está directamente asociada al proceso de desertificación de estos territorios, tal y como ha denunciado Ecologistas en Acción (Martínez y Esteve, 2007).

- 4) Estos complejos turístico-residenciales se construían siguiendo un modelo cerrado en busca de una seguridad máxima. Para ello, se cercan con una valla o muro a modo de perímetro de seguridad, con una entrada a modo de frontera y otras medidas de vigilancia. Es por tanto un modelo exclusionista, ya que separa estas urbanizaciones del resto de comunidades del entorno. Al mismo tiempo, es centrípeto, pues pretende resolver todas las necesidades de los residentes dentro del complejo ofertando múltiples servicios como supermercados, colegios, empresas de ocio y deporte, etc., con el objeto de incentivar el máximo gasto del residente dentro de los servicios ofertados por la propia empresa.
- 5) La capacidad de deslocalización, movilidad y traslado es otra propiedad fundamental del sector turístico-residencial (Aledo y Mazón, 2005b), la cual ya fue advertida para el conjunto de la industria turística por Butler (1980). En determinadas localidades costeras el sector turístico residencial entró en la fase de estancamiento como consecuencia del consumo de todo el suelo disponible o por la disminución de la calidad del destino fruto del propio desarrollo turístico-residencial. Al alcanzar esta fase de desarrollo del ciclo de vida del turismo residencial, las grandes empresas promotoras/constructoras trasladaron su campo de operaciones hacia otros lugares inexplorados turísticamente, con una mayor cantidad de suelo disponible a un precio más bajo: el llamado *salto atlántico*. Así ocurrió en la provincia de Alicante. El sector se desplazó a partir de la década de los ochenta desde municipios costeros hacia municipios de segunda línea, y, desde allí, en la década de los noventa, hacia municipios del interior y la vecina Región de Murcia. Un segundo movimiento, iniciado en los primeros años de la década de 2000, consistió en la promoción de productos turístico-residenciales en el Caribe o el Nordeste brasileño.

La lógica empresarial se caracteriza por la búsqueda inmediata de resultados económicos, por su capacidad de movilidad/desplazamiento y por la gran cantidad de capital económico y técnico del que dispone. Con estas condiciones el sector de la promoción inmobiliaria pudo sortear o esquivar los límites locales trasladando sus inversiones a otros lugares. Es una lógica basada en la transferencia de las externalidades ambientales negativas a las comunidades locales que tienen que arrostrar con buena parte de los impactos negativos que ocasiona el modelo. Por el contrario, las empresas se escapan a las consecuencias negativas de sus acciones mediante el traslado de su campo de operaciones. La hegemonía en el campo turístico-residencial de esta lógica permite el crecimiento indefinido -al menos en términos

empresariales- de su negocio (Aledo et al, 2007).

- 6) La introducción de las nuevas tecnologías de la información empezaron a aplicarse tanto en las fases de promoción y venta como en la de gestión de la empresa. No solo se inició la venta directa a través de internet, sino que todas las oficinas de venta estaban conectadas on-line para actualizar la lista de productos disponibles en tiempo real o proporcionar visitas virtuales e infografías.
- 7) El impulso de la demanda se vio propiciado por la expansión de las compañías aéreas de bajo coste. Afirmaba John Urry que el sujeto moderno era un sujeto en movimiento (Urry, 1997: 142). Podríamos decir que la hiper-movilidad es la característica del sujeto posmoderno. Esta hiper-movilidad se ve facilitada por las nuevas formas de comunicación e impulsada por la globalización, la cual promueve nuevas formas de residencialidad. Estas nuevas formas de movilidad borran las antiguas diferencias entre hogar y segunda residencia (Urry, 2002), o entre sedentarismo y nomadismo. El turismo residencial es la consecuencia de, y al mismo tiempo, satisface una parte importante de esas nuevas demandas sociales. Y en este marco pos-moderno las compañías aéreas de bajo coste han comenzado a jugar un papel fundamental en la resolución de las necesidades de hiper-movilidad del nuevo ciudadano transnacional (Hannerz, 1998). En el año 2004 España recibió 14 millones de pasajeros que se desplazaron en este tipo de compañías, lo que supuso el 29,2% del total de llegadas aéreas, superando el 31% en 2006 (IET, 2007).
- 8) Las actuaciones urbanísticas del turismo residencial ocasionaron fuertes transformaciones del territorio, afecciones al paisaje y a los ecosistemas locales, elevados consumos de recursos naturales y fuertes externalidades en forma de Residuos Sólidos Urbanos o de contaminación edáfica y de las aguas hipogeas como consecuencia del empleo masivo de fertilizantes y fitosanitarios en campos de golf. Así pues, los impactos ambientales ocasionados por estos desarrollos no se limitaron a los que se ocasionan por medio de la construcción de la urbanización. Hay que incluir también los producidos por las infraestructuras de transporte (carreteras y aeropuertos), imprescindibles para facilitar la accesibilidad de una creciente demanda internacional, o las obras e infraestructuras hidráulicas y de producción y distribución energética que asegurasen los altos consumos de estos complejos.

Quedaría por exponer la última fase de esta historia que se inició en nuestro país con el estallido de la burbuja inmobiliaria y cuya onda expansiva todavía no ha cesado. Dejaremos esta fase para el final de este capítulo, donde

se tratará a modo de reflexión final. A continuación mostraremos cómo este modelo de desarrollo ha sido un productor de vulnerabilidades. Estas vulnerabilidades han incrementado los efectos negativos del estallido de la burbuja al debilitar la capacidad de comunidades locales y territorios de hacerle frente.

Vulnerabilidad y turismo residencial en el agro del levante español

En los estudios del turismo, uno de los debates centrales gira en torno a la pregunta de si el turismo es un motor de desarrollo o si, por el contrario, sus impactos negativos sobre el medio social y natural superan sus beneficios económicos. El análisis de los impactos del turismo ha sido una de las herramientas empleadas para intentar resolver esta cuestión. Pero como ha sido mencionado al comienzo de este trabajo, los estudios de impacto presentan unas limitaciones que generan un techo de cristal metodológico para resolver esta cuestión. La inclusión de la vulnerabilidad permite centrar el debate sobre la distribución de los impactos, dirige la mirada hacia los más vulnerables, permite analizar las causas profundas de los cambios que inciden negativamente sobre las poblaciones y tiene en cuenta no solo el efecto del turismo sobre el presente sino, muy especialmente, sobre el futuro.

El turismo residencial ha sido productor de vulnerabilidades. Este proceso es especialmente intenso en los territorios rurales, dada su fragilidad ambiental y social. En este apartado se van a analizar dos tipos de vulnerabilidades producidas por el turismo residencial: ambiental y cultural. Como ya hemos indicado, se entiende por vulnerabilidad un proceso multidimensional y heterogéneo que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad, basado en las condiciones y capacidades sociales de éstos, de sufrir sucesos que atenten contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar (Busso, 2001).

La hipótesis que va a guiar la exposición que a continuación se realiza sobre la relación entre turismo residencial y vulnerabilidad se puede enunciar de la siguiente forma: **El modelo de turismo residencial implementado en el agro del Levante español es un productor de vulnerabilidad que agrava las condiciones de vida de determinados grupos sociales y dificulta o impide las posibilidades de individuos y familias de conseguir mejoras en sus niveles de bienestar.**

Dado que la vulnerabilidad es un concepto multidimensional se ha establecido dos áreas analíticas: la dimensión ambiental y la dimensión cultural.

A. Medio ambiente rural, turismo residencial y vulnerabilidad

El turismo residencial afecta y degrada el funcionamiento de los servicios ecosistémicos. Según la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (MEA: 2003), los beneficios que los ecosistemas aportan a las poblaciones humanas son cuatro:

1. *Servicios de soporte*: necesarios para la producción de todos los demás servicios ecosistémicos.
2. *Aprovisionamiento*: productos obtenidos del ecosistema.
3. *Regulación*: beneficios obtenidos de la regulación de los procesos del ecosistema.
4. *Culturales*: beneficios no materiales que la gente obtiene de los ecosistemas (Camacho-Valdez y Ruiz-Luna, 2012).

El efecto del turismo residencial sobre los servicios ecosistémicos va a ser estudiado a partir de dos problemas ambientales especialmente relevantes en el Levante español. Por un lado, trataremos el avance de la desertificación y, por otro, el conflicto por el uso de los recursos hídricos.

Desertificación y turismo residencial

En la Conferencia de las Naciones para el Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en 1991 se adoptó la siguiente definición de desertificación: “La degradación de la tierra en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas derivada fundamentalmente de los efectos negativos de actividades humanas y de las variaciones climáticas”.

Dentro de la expansión urbanística asociada al desarrollo del turismo residencial incorporamos no solo la construcción de viviendas sino todas las infraestructuras que les dan servicio. Este proceso de fagocitación de espacios rurales está ligado directamente al avance de la desertificación. Como ha señalado Ecologistas en Acción en su informe sobre el avance de la desertificación en España –utilizando para ello los excelentes informes del Observatorio de la Sostenibilidad (2006a y 2006b): “el proceso que realmente está causando mayor pérdida irreparable de suelo fértil, como recurso natural no renovable, no es la erosión sino la urbanización y ocupación de los valles fluviales de regadío tradicional y otros suelos de alto valor agrícola con edificaciones, carreteras y otras infraestructuras”. Según el Observatorio de la Sostenibilidad de España, el 70% del desarrollo de las nuevas zonas artificiales (zonas urbanas e infraes-

estructuras) se ha realizado sobre zonas agrícolas y, en menor medida, forestales. Y en la esfera social todo ello se relaciona con problemas de seguridad alimentaria, despoblamiento de las zonas agrícolas de cultivo tradicional o pérdida de un saber y un modo de relacionarse con la naturaleza, que al estar colindante con la vulnerabilidad cultural será tratado en el punto siguiente.

En este sentido, la desertificación producida por la expansión del turismo residencial en las zonas agrícolas afecta directamente a una serie de servicios ecosistémicos fundamentales, tales como la producción de suelo, la producción de alimentos o la regulación del agua, lo que puede reducir el atractivo turístico del paisaje (Aledo, 1999). Todos estos efectos reducen las posibilidades de dirigirse hacia un modelo sostenible, aumentando la dependencia de flujos de materia y energía externos y reduciendo su autonomía alimentaria. La degradación de los servicios ecosistémicos limita la diversidad de opciones económicas aumentando la dependencia a la construcción y al turismo. Se crea así un círculo vicioso del que las poblaciones locales no pueden escapar con facilidad. Mientras, las empresas constructoras pueden desplazar su área de actuación hacia otras regiones donde iniciar de nuevo este ciclo de degradación socio-ecosistémico.

Recursos hídricos y turismo residencial

En regiones subdesérticas como el Levante español, el agua ha sido siempre un bien escaso ypreciado. El sector agrario ha estado sediento de este recurso y las obras de ingeniería hidráulica, históricamente, han tenido como objetivo hacer llegar este recurso más allá de las vegas de los ríos para aumentar la superficie de tierras de regadío. Al destino agrícola se le sumó a partir de la década de los 80 del siglo XX un nuevo competidor por el agua: el turismo residencial. Se ha calculado que las segundas residencias cuadruplican el consumo de una vivienda urbana. El riego de jardines y el agua destinada al llenado y mantenimiento de piscinas dispararon el consumo de las viviendas turísticos-residenciales, mucho más elevado éste que el que se da en las viviendas urbanas (Domínguez y Aledo, 2005). A este mayor consumo hay que sumarle el de los campos de golf, que sirvieron como reclamo y valor añadido a las urbanizaciones turístico-residenciales iniciadas a partir de 1994.

Resulta difícil de entender que un modelo de desarrollo –como fue el turismo residencial– se estructurase sobre un recurso escaso como es el agua en regiones subdesérticas y que el producto estrella fuese la urbanización con campo de golf. La política hidrológica de oferta no limitaba el crecimiento sino que lo estimulaba a partir de la utopía de la capacidad sustitutoria de la tec-

nología. Trasvases, desaladoras o consumo de recursos hipogeos se proponían como soluciones a un supuesto déficit estructural de recursos. Estas soluciones permitían trasladar en el tiempo (hacia las próximas generaciones) o en el espacio (hacia el Delta del Ebro) las externalidades negativas de un modelo absolutamente irracional.

Por lo expuesto, conducir el debate ambiental sobre los efectos del modelo de urbanización con campo de golf hacia la discusión en torno a su mayor o menor consumo de recursos hídricos es un enfoque simplista y que esconde una taimada solución tecnológica. En última instancia, la estructuración bipolar de este debate pretende reducir la discusión ambiental a una pareja dicotómica establecida entre la prioridad inmediata del crecimiento económico –o desempleo a corto plazo– frente a la futurible amenaza de la crisis ambiental (Aledo y Ortiz, 2006). La tecnología aparece entonces como la solución capaz de resolver esta aparente dicotomía, bien en su fórmula trasvase o bien con la nueva propuesta de desaladoras. Así quedan asegurados los recursos hídricos externos de forma indefinida con el objeto final de sostener la utopía occidental del crecimiento ilimitado.

Este consumo irracional del agua afecta a los cuatro servicios ecosistémicos y como consecuencia genera una población extraordinariamente vulnerable. La falta de agua limita la producción primaria de materia orgánica iniciada con la fotosíntesis y reduce de forma directa los servicios de suministro -no solo de agua potable para el consumo humano sino todos aquellos otros que necesitan de agua para su funcionamiento, tales como la producción de alimentos, fibras, leña, o el mantenimiento de la biodiversidad-, así como los servicios de regulación -por ejemplo la reducción o desaparición de humedales hace subir las temperaturas y disminuye las precipitaciones en sus entornos regionales-. Esta vulnerabilidad es mayor si incluimos el riesgo del cambio climático (Medina, 2006). Los escenarios previstos dibujan una mayor escasez de lluvias y un aumento de temperaturas en esta región. Ante tal escenario de riesgo el modelo de gestión hídrica al servicio del urbanismo residencialista se torna un actor productor de vulnerabilidad social con marcos temporales muy cercanos. Y, por último, ocasiona un impacto directo sobre los servicios culturales. La disminución del caudal hídrico de ríos y lagos reduce su atractivo turístico y, como hitos de alto valor simbólico y emocional, afecta a la construcción de la identidad local.

B. Turismo residencial y vulnerabilidad cultural

Esta última idea nos lleva a la segunda vulnerabilidad que vamos a tratar en este trabajo: la vulnerabilidad cultural ligada al cambio en el paisaje productivo

de la fagocitación del espacio por el turismo residencial. La desaparición del paisaje y su sustitución por un nuevo entorno turístico conmueve de una forma definitiva nuestras identidades, que ahora necesitan reconstruirse y expresarse a través de los mitos e ideales que ofrece el espacio turístico (Chadefaud, 1987) y que son exógenas y ajenas a los marcos culturales locales. Como afirma A.M. Nogués, se produce un desplazamiento en la producción y reproducción del sentido cultural (2007) creado por una nueva situación configurada por la relación dialógica entre los poderes públicos y la industria turístico-inmobiliaria.

La expansión del turismo residencial por el agro conlleva toda una serie de profundos impactos que ya han sido descritos por la bibliografía especializada (Vera Rebollo, 1992; Gadner, 1997; Aledo, 1999). Este paisaje vaciado y desposeído de sus connotaciones ambientales, culturales y sentimentales se sustituye por una hiperrealidad (Eco, 1990): la naturaleza turistizada. Para ello la tierra se desbroza, se allana, se nivela, se compacta. Se convierte en una superficie plana destruyendo cualquier cualidad ecológica e histórica anterior, puesto que éstas no son ya necesarias. Al nuevo espacio hiperreal se le dota de nuevas cualidades ecológicas artificiales y de nuevos significados culturales. Sobre esta superficie sin matices y sin historia ya se puede levantar el sueño del promotor.

La desaparición del paisaje y su sustitución por un nuevo paisaje turistizado no solo tiene implicaciones ambientales. El turismo residencial se construye sobre un espacio “vaciado”, resultado de la erradicación del paisaje rural y suplantado por un paisaje sin historia. La pérdida de referencia que conlleva el cambio de paisaje debilita las identidades locales e individuales. Un paisaje es un lugar emocional y cultural. Su desaparición, por un lado, mengua los recursos turísticos, condicionando la mirada del turista y, por otro, afecta a la conformación identitaria de los ciudadanos que se ven más amenazados por los procesos de incertidumbre, riesgo y anomía característicos de la sociedad global posmoderna. Por tanto, la desaparición del lugar genera vulnerabilidad cultural al reducir los apoyos emocionales e identitarios que el paisaje aporta al individuo para enfrentarse a los rápidos cambios sociales. La vulnerabilidad auspicia comunidades desorientadas y faltas de referentes sobre los que asentar bases estables de futuro.

En otras palabras, nuestro yo, lo que somos y lo que mostramos socialmente está construido, en buena parte, de recuerdos. Nuestra memoria nos aporta unidad, al dotarnos de la necesaria continuidad entre el pasado y el presente. Se ha prestado escasa atención al componente espacial en los recuerdos. Generalmente es la variable temporal la que se destaca al estudiar el tema de la memoria; no obstante, nuestros recuerdos se enmarcan siempre en un paisaje, un paisaje cultural o, si prefieren, un paisaje psicológico, pero siempre hay un

contexto que ofrece un escenario sobre el que suceden y se reproducen los episodios que recordamos. El paisaje tiene un efecto sentimental sobre nosotros porque lo integramos a través de los recuerdos y pasa a formar parte de nuestro yo (Durán, 1998). Tal vez sea esta sea la razón por la que nos inquietan tanto las rápidas transformaciones que el proceso de modernización ha ocasionado sobre nuestros paisajes. La transformación o desaparición de los paisajes de nuestra infancia destruye esos escenarios en los que se desarrollan nuestros recuerdos, nos quita la continuidad física y nos produce inseguridad. Los seres humanos establecemos una fuerte relación con los escenarios naturales en los que crecimos, en los que se desarrollaron las etapas básicas de nuestro periodo formativo. La destrucción del ecosistema, la desaparición de bosques, montañas, valles o playas y la aparición en su lugar de urbanizaciones, carreteras, presas u hoteles nos afecta profundamente, porque con ellos desaparecen también una parte importante de lo que nos daba significado, de lo que nos definía y de lo que fuimos. Construir nuevos paisajes sentimentales en urbanizaciones con campos de golf, con códigos urbanísticos nuevos o desconocidos, no es una tarea fácil, puesto que se incrementa la sensación de discontinuidad y fragilidad característica de la vida posmoderna.

Conclusión. Comunidades vulnerables y la explosión de la burbuja inmobiliaria

El riesgo se entiende como el resultado de la combinación de una amenaza sobre un grupo vulnerable. En este trabajo, estamos presentando el modelo turístico residencial que se desarrolla sobre el campo levantino como un ries-

Gráfico 1

<p>(Riesgo = Amenaza x Vulnerabilidad)</p> <p>Riesgo del modelo turístico residencial = Amenaza del estallido de la burbuja x Vulnerabilidad ambiental y cultural</p>

go, conformado por una amenaza -el estallido de la burbuja inmobiliaria- que interactúa sobre un conjunto de vulnerabilidades -hemos seleccionado dos: la ambiental y la cultural-.

Este modelo es en realidad una abstracción reduccionista de una realidad de riesgo en la que todos los elementos están interrelacionados, porque todos son variables de un mismo sistema. En este trabajo los hemos desagregado en elementos separados para indagar más fácilmente en su complejidad. No obs-

tante, admitimos que la propuesta es un mero instrumento pedagógico para resaltar el objetivo de este trabajo, que no es otro que contraponer, al discurso hegemónico del turismo residencial como motor de desarrollo, un discurso alternativo que destaque al turismo residencial como causante de vulnerabilidades y riesgos socio-ambientales.

Conceptualmente podemos distinguir dos clases de vulnerabilidades: 1) la estructural o *ex ante*, asociada a los riesgos y 2) la *ex post*, relacionada con el desastre ocasionado con la expresión de la amenaza. La vulnerabilidad estructural se refiere a “un estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas” (Naciones Unidas, 2003). Esta vulnerabilidad es producto de la posición social que ocupa el individuo o el grupo en la escala social conformada por: 1) el conjunto de capitales de los que dispone, 2) de sus estrategias de uso, y 3) de la estructura de oportunidades que de forma desigual distribuye el mercado y el estado. Hay que entender que una vulnerabilidad se origina o se da siempre ante un riesgo determinado. No existen grupos intrínsecamente vulnerables sino que son vulnerables ante una determinada amenaza como resultado de unos determinados procesos sociales que distribuyen de forma desigual los capitales y las oportunidades. En ese sentido, el modelo turístico residencial expandido por el agro levantino desde sus inicios hasta 2007 debe ser considerado como un riesgo al afectar, como se ha señalado anteriormente, los capitales ambientales y culturales de los que disponían determinados individuos y familias que se exponen, de forma dramática, ante la amenaza y su posterior eclosión de la burbuja inmobiliaria. Asimismo el estado y el mercado redujeron su estructura de oportunidades al concentrar todos los recursos en el sector turístico residencial. Es importante resaltar que esa amenaza –la burbuja inmobiliaria– no fue producto de un proceso natural de subida y caída de precios, como si el mercado tuviera sus propios procesos homeostáticos. Como hemos explicado en otro trabajo (Aledo, Jacobsen y Selstad, 2012), la triada formada por políticos regionales, cajas de ahorro y promotores-constructores actuó como una élite extractivista que mediante prácticas corruptas orientó las políticas urbanas y territoriales en su propio beneficio. A su vez, como contrapartida, estas mismas políticas estimularon los procesos de vulnerabilidad ambiental y cultural que antes hemos descrito.

En cuanto a la vulnerabilidad *ex post*, ésta es producida por el impacto o eclosión de la amenaza sobre las poblaciones. En el caso del turismo residencial en el Levante español, la eclosión de la amenaza fue el impacto del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 y la subsiguiente crisis económica sobre una población con altos elementos de vulnerabilidad. Las consecuencias directas fueron nuevas vulnerabilidades, ahora de carácter económico, traducidas

en desempleo y pérdida de rentas entre las clases medias trabajadoras. A la pérdida de capital natural y cultural se suma la pérdida de su capital económico, que deja a los individuos aún más vulnerables y debilitados ante nuevos riesgos y amenazas.

El capital natural se degradó al convertirse la tierra en suelo listo para ser urbanizado. En este proceso las actividades agrícolas se abandonaron y los procesos erosivos, característicos de una región subdesértica, han dado paso a la desertificación como consecuencia de la desaparición de las prácticas agrícolas tradicionales que protegían la tierra. Asimismo, ese paisaje alterado deja de ser referente cultural y se convierte definitivamente en un espacio en blanco que aparece en el sueño utópico del urbanismo desarrollista neoliberal donde todo es urbanizable. La población, especialmente las cohortes de edad más jóvenes, queda en un estado de gran vulnerabilidad:

1. Un capital natural degradado, con graves índices de erosión y desertificación.
2. Sin referentes culturales propios sobre los que construir identidades firmes.
3. Con una pérdida del saber agrícola tradicional no sustituido por otros saberes debido a que la atracción del trabajo en la construcción durante la burbuja inmobiliaria les impulsó hacia el abandono de la educación primaria y secundaria
4. Y en la actualidad, en medio de una desastrosa crisis económica, se encuentran con menos activos para redireccionar su vida laboral hacia otras actividades.

El riesgo, entendido como el resultado de la interacción de la amenaza con la vulnerabilidad, se distribuye de forma desigual entre la población. Las distintas posiciones estructurales que ocupan los individuos, el diferencial de capitales y de capacidades que éstos poseen determinan su grado de vulnerabilidad –o su contrario- su grado de resiliencia. Como se ejemplificó en la historia que ha iniciado este capítulo, algunos individuos han sido capaces de enriquecerse y fortalecer su posición estructural frente o sobre otros grupos que han visto acrecentado su nivel de vulnerabilidad. Si la resiliencia es la otra cara de la vulnerabilidad, los coches de lujo del concejal y del hijo del propietario de las tierras contrastan con la situación de precariedad socio-laboral de una parte importante de la población. Aún más, es posible afirmar que la vulnerabilidad de unos ha sido la base de la resiliencia de otros.

Bibliografía

Aledo, Antonio

1999 “Desertificación y urbanismo: el fracaso de la utopía” *Habitat* 9. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n9/aaale.html>. Consultado el 6 de julio de 2016.

2006 “Desigualdad y grandes obras públicas: la ampliación del Canal de Panamá” *Portularia: Revista de Trabajo Social* 6: 55-83.

2008 “De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial” *Arbor* 184(729): 99-113.

Aledo, Antonio; Jacobsen, Jens Kr Steen y Selstad, Leif

2012 “Chapter 5. Building Tourism in Costa Blanca: Second Homes, Second Chances”, en *Culture and Society in Tourism Contexts* (pp. 111-139). Bingley: Emerald Group Publishing.

Aledo, Antonio y Mazón, Tomás

2005a “Los límites del turismo residencial: el caso de Torrevieja” *Estudios turísticos* 165: 77-96.

2005b “Impacts of residential tourism and the destination life cycle theory”, en Pineda, F.D. (ed.). *Sustainable Tourism* (pp. 25-36). Wessex, WITPress.

Aledo, Antonio; Mazón, Tomás y Mantecón, Alejandro

2007 “La insostenibilidad del turismo residencial”, en Lagunas, David (coord.) *Antropología y turismo: Claves culturales y disciplinares* (pp. 185-208). México DF: Plaza y Valdés.

Aledo, Antonio; Ortiz, Guadalupe y Domínguez Gómez, José Andrés

2006 “Gestão integrada da água e perfis de usuários: proposta metodológica a partir da sociologia quantitativa” *Interfacehs* 1(1): 99-113.

Bianchi, Raoul V

2009 “The ‘critical turn’ in tourism studies: A radical critique” *Tourism Geographies* 11(4): 484-504.

Busso, Gustavo

2001 “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”. Documento presentado en el Seminario Internacional “*Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*” (Santiago de Chile, 20 y 21 de junio). Accesible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/gbusso.pdf>. Consultado el 6 de julio de 2016.

Butler, Richard W.

1980 “The concept of a tourist area cycle of evolution: Implications for management of resources” *The Canadian Geographer/Le Géographe canadien* 24(1): 5-12.

Camacho Váldez, Vera y Ruiz Luna, Arturo

2012 “Marco conceptual y clasificación de los servicios ecosistémicos” *Re-*

vista Bio Ciencias 1(4): 3-15.

Casado-Díaz, María Ángeles

1999 "Socio-demographic impacts of residential tourism: A case study of Torreveija, Spain" *The International Journal of Tourism Research* 1(4): 223-237.

Chadefaud, Michel

1987 "Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. Du mythe a l'espace: un essai de géographie historique" Pau: Université de Pau, CNRS.

DOGV - Diario Oficial de la Generalitat Valenciana

2006 *Ley 9/2006, de 5 de diciembre de 2006, reguladora de Campos de Golf en la Comunitat Valenciana* (DOGV 5403, 07.12.2006)

Domínguez, José Andrés y Aledo, Antonio

2005 "Turismo residencial y sostenibilidad: el caso de la costa sur-occidental española" *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alicante: Universidad de Alicante.

Durán, María Ángeles y Hernández Pezzi, Carlos

1998 "La ciudad compartida", en *El género en la arquitectura* (pp. 245-331). Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

Eco, Umberto

1990 *Travels in hyperreality*. Nueva York: Harvest Books.

Exceltur. Alianza para la excelencia turística

2005 "Impacto de los modelos de desarrollo turístico en el Litoral mediterráneo español, Baleares y Canarias". Madrid. Accesible en <http://www.exceltur.org/monograficos/monografico1>. Consultado el 6 de julio de 2016.

Gardner, Gary

1997 "La conservación de tierras de cultivo", en Brown, Lester (ed.) *La situación del mundo: Informe anual del Worldwatch Institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible*. (pp. 89-120). Barcelona, Icaria.

GREENPEACE

2007 *Destrucción a toda costa. Informe anual sobre la situación del litoral español*. Accesible en <http://www.greenpeace.org/espana/campaigns/costas/destrucci-n-a-toda-costa>. Última consulta 9-9-2007. Consultado el 22 de agosto de 2007.

Haldrup, Michael y Jonas Larsen

2006 "Material cultures of tourism" *Leisure studies* 25(3): 275-289.

Hannerz, Ulf

1998 *Conexiones Transnacionales*. Madrid: Ediciones Cátedra.

IET - Instituto de Estudios Turísticos

2007 "Nota Coyuntura, enero 2007". Accesible en <http://www.iet.tourspain.es/paginas/DescargaInformes.aspx?formato=documento&ruta=e%3a%5cinformes%5cdocumentacion%5ccbc%5cnotacoyunturacbcenero2007.pdf&idioma=es-ES>. Consulta: 22 de agosto de 2007.

- Martínez, Julia y Esteve, Miguel Ángel
2007 “Desertificación en España: una perspectiva crítica” *El ecologista* 48: 40-42.
- Medina, Raul
2006 “El impacto del cambio climático en las zonas costeras españolas” *Am-bienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente* 57: 26-32.
- MEA - Millennium Ecosystem Assessment
2003 *Ecosystems and Human Well-Being: A Framework for assessment* (pp. 49-70). Washington DC: Island Press.
- MUNRES
1994 *Programa de Revitalización de Municipios con Turismo Residencial*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.
- NACIONES UNIDAS - Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
2003 *Informe sobre la situación social del mundo 2003. Vulnerabilidad social: Fuentes y desafíos*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Nogués, Antonio Miguel
2007 “Lugares y territorios: la segregación social y política en contextos turísticos”, en Lagunas, David (coord.) *Antropología y Turismo* (pp.165-184). México DF: Plaza y Valdés.
- O'Reilly, Karen
2007 “The Rural Idyll, Residential Tourism, and the Spirit of Lifestyle Migration”. ASA Conference 2007 Londres. London Metropolitan University, 10-13 Abril, 2007.
- OSE - Observatorio de la Sostenibilidad en España
2006a *Sostenibilidad en España 2006*. Madrid: Mundi-Prensa Libros.
2006b *Cambios de ocupación del suelo en España*. Madrid: Mundi-Prensa Libros
- Parlamento Europeo
2005 Informe Fourtour: Informe sobre las alegaciones de aplicación abusiva de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) y sus repercusiones para los ciudadanos europeos. A6-0382/2005.
- Ros, Josualdo
2003 “Aproximación al turismo residencial español” *Estudios Turísticos* 155-156: 71-86.
- Urry, John
1997 *Consuming places*. Londres: Routledge.
2002 “Mobility and Proximity” *Sociology* 36: 255-274.
- Vera Rebollo, Fernando
1992 “Turismo y crisis agraria en el litoral alicantino”, en Jurdao, Fernando (ed.) *Los mitos del turismo*. Madrid: Endymion.

Campeños y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil)

Claudio Milano

Ostelea – Universitat de Lleida

Introducción

Desde finales del siglo pasado, en el Nordeste de Brasil, tanto la compra de tierras como la construcción y venta de viviendas protagonizan el interés de inversiones foráneas que han tenido como objetivo convertir el espacio rural en suelo urbano residencial y atender una demanda turística. Estas tipologías de inversiones turístico residenciales han devenido en oportunidades para la especulación y la promoción de “fórmulas de éxito” –empleos, nuevas infraestructuras, valoración de la cultura local, preservación del medioambiente, etc.– que prometen sustentar y aliviar las maltrechas economías campesinas.

La naturaleza bicéfala del turismo residencial –a resultas de la unión entre el sector inmobiliario y el turístico– ha generado un cierto rechazo entre los científicos sociales (Aledo *et al.*, 2013). Algunos investigadores han problematizado el fenómeno a partir de la caracterización de sus protagonistas, es decir, de aquellos grupos sociales que pueden ser etiquetados como turistas residenciales (Huete *et al.*, 2008). Si, por un lado, haber puesto el foco sobre los turistas residenciales ha abierto el debate sobre las confusas fronteras contemporáneas entre turistas, residentes y migrantes, por el otro, se ha puesto en duda la naturaleza del fenómeno turístico residencial generando una amplia discusión acerca de las definiciones de turismo y migración (Barretto, 2008; O’Reilly, 2003; Williams y Hall, 2000; 2002), turismo y migración residencial

(Mazon *et al.*, 2009; Huete y Mantecón, 2010), *Lifestyle Migration*, es decir, migraciones por cambio en el estilo de vida (Benson y O'Really, 2009; O'Really y Benson, 2009), así como de las diferencias entre el *Lifestyle Migration* y el turismo residencial (Huete y Mantecón, 2012; Janoschka y Haas, 2013).

El concepto de turismo residencial desde finales de los años 70, ha sido empleado para ilustrar los cambios socioculturales y ambientales causados por el incremento de dos tipologías de movilidad humana: el turismo y la migración (Huete y Mantecón, 2010). El análisis y la comparación del fenómeno turístico con el de migración es tarea compleja. Si el concepto de turismo está vinculado, tanto en el imaginario popular como en el ámbito científico, a situaciones lúdicas y placenteras, de ocio y de entretenimiento, también ocurre que en el imaginario popular la migración representa una experiencia de sufrimiento, de desarraigo, de privación y de lucha contra la pobreza (Barretto, 2008). A la hora de distinguir los dos fenómenos habría que decidir si las personas que viven durante un cierto periodo de tiempo en viviendas turísticas residenciales tienen que ser consideradas inmigrantes, turistas residenciales o sencillamente residentes (Huete y Mantecón, 2010). A pesar de las cuestiones legales y de las diversas motivaciones para tener una segunda vivienda -ocio, trabajo, vínculo afectivo, inversión, etc.- (Cruz, 2009), más recientemente el debate se ha centrado también en los procesos y negociaciones que han atraído capitales turísticos e inmobiliarios desde el mundo mediterráneo a Latinoamérica y el Caribe (Aledo *et al.*, 2013; Blázquez y Cañada, 2011; Cañada, 2013; Murray, 2015).

A pesar de las definiciones y/o categorizaciones contextuales, el turismo residencial ha crecido como resultado de particulares condiciones históricas y materiales; concretamente por la globalización, el aumento de la movilidad y de la riqueza (Benson y O'Reilly, 2009). Además, la transnacionalización del mercado inmobiliario y el acceso a las nuevas tecnologías ha permitido a la gente ampliar sus espacios de búsqueda más allá de su entorno cotidiano (Williams y Hall, 2000). Por lo tanto, desde la perspectiva teórica más amplia de la movilidad, el concepto de "movilidad residencial por motivos de ocio" (Urry, 2007), resulta útil para abordar tanto los movimientos turísticos como las migraciones, y así superar las limitaciones mostradas por los paradigmas tradicionales (Huete y Mantecón, 2010).

A continuación, el presente artículo hace énfasis en el avance de los capitales turístico-inmobiliarios transnacionales en el Delta del Parnaíba, en el Estado de Piauí, al nordeste de Brasil. En las últimas dos décadas, la región del Nordeste de Brasil ha representado un "terreno fértil" por su disponibilidad de tierra y un marco político-legal favorable a la entrada del capital extranjero. La promoción del desarrollo turístico inmobiliario en la Ilha Grande de Santa Isabel en el Delta del Parnaíba ha producido cambios en actividades económicas como la agricultura de subsistencia, la recolección de fruta nativa y la

pesca artesanal. El artículo pone el foco en la respuesta del campesinado y los pescadores a dichos cambios.

El artículo se basa en la investigación cualitativa y el trabajo de campo realizado durante 13 meses, desde el año 2011 hasta el 2014, en el Delta del Paranaíba.

El avance del turismo residencial en el Nordeste de Brasil

Si dejamos de lado el análisis de la tipología de movilidad y de los grupos sociales que protagonizan este fenómeno, desde una dimensión simbólica el turismo residencial no involucra exclusivamente al viaje, al ocio y al placer, sino también a la propiedad de bienes inmuebles (Cruz, 2009). Estos últimos, representan las oportunidades mercantiles que han facilitado la llegada de este fenómeno a la orilla atlántica latinoamericana. El aumento de volumen de la inversión extranjera ha sido inducido principalmente por las operaciones de capitales transnacionales que solían operar en los mercados europeos y estadounidenses, y que desde finales del siglo pasado han empezado a impulsar procesos de internacionalización y penetración en América Latina y el Caribe. A nivel macroeconómico, buena parte de las constructoras e inmobiliarias españolas, mayoritariamente catalanas, han protagonizado este fenómeno (Buares *et al.*, 2012). En términos numéricos, a través de su participación en obra pública, booms inmobiliarios y el mercado de valores, han llegado a invertir en países latinoamericanos un total de 136.746 millones de euros -25,25% del total-. Así, entre 1993 y 2007 –antes de la Gran Crisis– la *latinoamericanización* de estos capitales se dirigió a grandes países que experimentaban una profunda reestructuración de corte neoliberal. En el caso de Brasil, se invirtieron 42.689 millones de euros (Murray, 2015).

La fusión entre las actividades inmobiliarias y las turísticas pone sobre la mesa el término con el que hacer referencia al fenómeno: “turismo residencial” o “turismo inmobiliario” (Mazón y Aledo, 2005). Este debate en Brasil se simplifica debido al uso común de la expresión “turismo inmobiliario” para hacer referencia al proceso de urbanización y al desarrollo inmobiliario que se viene intensificando en las últimas décadas en el litoral brasileño (Cruz, 2009). El origen de la elección de Brasil como destino para las inversiones turísticas e inmobiliarias por parte de inversores brasileños y grandes compañías extranjeras, se encuentra en un momento histórico determinado: los años 90 (Assis, 2009). Desde entonces, el fenómeno de internacionalización del desarrollo turístico residencial puede dividirse en tres etapas: en la primera, las políticas públicas impulsan la implementación de infraestructuras urbanas destinadas a promover el turismo; en una segunda fase, las estrategias del mercado de la

vivienda empiezan a modificarse debido a la entrada de capital extranjero; y una tercera y más reciente etapa está marcada por el intento del control público sobre la producción de los planes de desarrollo territorial regional (Silva y Ferreira, 2008b).

En el Nordeste, las inversiones turísticas y la fusión con el capital financiero e inmobiliario local se intensifican en la década del 2000 (Cruz, 2009; Dantas *et al.*, 2010; Aledo *et al.*, 2013). Desde las ciencias sociales, este fenómeno de internacionalización ha sido denominado como “balearización global” (Blázquez *et al.*, 2011) y “salto atlántico” (Dantas *et al.*, 2010; Aledo *et al.*, 2013), es decir, la exportación del modelo turístico-inmobiliario de la región mediterránea europea – principal centro mundial de segundas residencias – hacia el Nordeste de Brasil. En los años 90 le precede un fuerte apoyo de las instituciones públicas y gubernamentales con la implementación del Programa de Acción para el Desarrollo del Turismo del Nordeste PRODETUR –resultado del convenio entre el Banco del Nordeste (BNB) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) –que favoreció la internacionalización de las inversiones y de los capitales extranjeros en la región. A partir de estos presupuestos, y un marco normativo especialmente favorable –exenciones fiscales para importaciones, dispensas de IVA, zonas francas e impuestos municipales–, empieza el proceso de internacionalización y de entrada de capitales turísticos e inmobiliarios transnacionales. Como resultado, entre 2000 y 2007 la evolución de la inversión del capital español de planta hotelera pasa de 1.264 habitaciones en 9 hoteles a 5.268 habitaciones en 19 hoteles (Murray, 2015).

Este fenómeno se explica desde dos perspectivas: por un lado, el gradual interés de los inversores hacia una región con una gran disponibilidad y accesibilidad a la tierra, y con bajos precios de los inmuebles; por el otro, el auge y expansionismo del capital inmobiliario español durante la década del 2000. Estos factores desencadenaron la redirección de las inversiones inmobiliarias hacia Brasil. David Harvey (2003) explica que las transacciones mercantiles y crediticias de este tipo, en un mundo interconectado espacio-temporalmente por flujos financieros, funcionan muy bien en unas condiciones de desarrollo geográfico desigual en las que los excedentes disponibles en un territorio compensan la falta en otro lugar. Asimismo, la expansión geográfica que suponen con frecuencia las inversiones en infraestructuras de larga duración y, por ende, la producción y reconfiguración de las relaciones espaciales, proporcionan un potente medio para evitar o mitigar, sino resolver, la tendencia a las crisis en el capitalismo.

El marco histórico y el desarrollo de este fenómeno en el Nordeste de Brasil se encuentra recogido en una amplia producción bibliográfica (e.g. Coriolano y de Almeida, 2007; Aledo, 2008; Silva y Ferreira, 2008a; 2008b; 2011; Assis, 2009; Cruz, 2009; Carvalho Rodrigues, 2010; Dantas *et al.*, 2010; Silva,

2010; Demajorovic, 2011; Lustosa, 2012; Aledo *et al.*, 2013; Milano, 2015; entre otros). La mayoría de los autores coinciden en que durante el periodo que va desde el año 2002 al 2007 confluyeron en el Nordeste importantes inversiones extranjeras que tuvieron un efecto significativo en el valor del suelo y la economía campesina. Algunos evidencian que los efectos negativos no se circunscriben únicamente a aspectos sociales y ambientales, y señalan los reducidos beneficios que obtuvieron las poblaciones locales en la realización de estos proyectos turísticos-corporativos de gran envergadura (Carvalho Rodrigues, 2010).

La internacionalización del desarrollo turístico e inmobiliario. Próxima parada: Delta del Parnaíba

Los 3.300 km de litoral del Nordeste brasileño ofrecen un amplio abanico de atractivos turísticos y oportunidades para el desarrollo inmobiliario: playas deshabitadas, clima favorable casi todo el año, precios de tierras e inmuebles accesibles y un bajo coste de vida (Assis, 2009). Actualmente los Estados de Bahía, Pernambuco, Ceará y Rio Grande do Norte representan los principales destinos del turismo internacional en el Nordeste. Sin embargo, el Delta del Parnaíba, en el litoral del Estado de Piauí, se presenta como un destino a explorar por la industria turística al contar con una localización geográfica estratégica entre los enclaves internacionalmente conocidos de Jericoacoara (Estado de Ceará) y el Parque Nacional de los Lençóis Maranhenses (Estado de Maranhão). Las expectativas de la población isleña respecto a la industria turística, entre otros factores, crecieron con la puesta en marcha en el año 2005 del “*Projeto da Rede de Cooperação Técnica para a Roteirização*”, implementado por el Ministerio del Turismo y el SEBRAE -Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas-, que institucionalizó el circuito turístico *Rota das Emoções*: Jericoacoara, Delta do Parnaíba, Lençóis Maranhenses (Véase mapa 1).

El Delta del río Parnaíba (2.750 km²) se ubica en el extremo norte del pequeño litoral del Estado de Piauí, que con sus 66 km de costa oceánica incluye cuatro municipios: Ilha Grande do Piauí, Parnaíba, Luis Correia y Cajueiro da Praia. Tras un recorrido de 1485 km, el río Parnaíba desemboca en el Océano Atlántico formando el único Delta en mar abierto de las Américas. Santuario ecológico y cuna de biodiversidad, el Delta alberga alrededor de 80 islas e islotes, lagunas de agua dulce, playas, dunas, *igarapés* (arroyos) y diversas tipologías de vegetación -manglar, *caatinga*, *restinga*, etc.-. Entre todas las islas, la Ilha Grande de Santa Isabel – que cuenta con 240 km² de extensión y 18 km de costa oceánica desde la playa Pedra do Sal a la playa del Pontal – es

Mapa 1. Rota das Emoções



Fuente: <http://3em3.com/rota-das-emocoes-brasil-3-destinos-incriveis-no-nordeste-brasileiro/>

la más grande y está dividida en dos municipios legislativos: Ilha Grande do Piauí (122km²) y Parnaíba (118km²) (Véase mapa 2). Con una población total estimada de 16.745 habitantes (Comissão Ilha Ativa, 2012), la Ilha Grande de Santa Isabel es la más cercana al continente y está ligada a la ciudad de Parnaíba por el puente Simplicio Dias que se inauguró en el año 1975. La isla forma parte del Área de Proteção Ambiental (APA), y una pequeña área pertenece a la Unidad de Conservación *Reserva Extrativista Marinha do Delta do Parnaíba* (RESEX). El puerto de la Ilha Grande de Santa Isabel -Porto dos Tatus- representa el punto de acceso para las excursiones turísticas, el transporte fluvial y las transacciones comerciales entre las islas del Delta del Parnaíba.

Actualmente, la actividad turística se desarrolla, sobre todo, en el Porto dos Tatus (municipio de Ilha Grande do Piauí) de la Ilha Grande de Santa Isabel, que constituye la puerta de entrada a la floresta de manglares y al encuentro de las aguas entre el río Parnaíba y el Océano Atlántico, y que atrae los visitantes de destinos turísticos cercanos. Principalmente, el turismo en el Delta del Parnaíba consiste en excursiones de media jornada en barcos de gran calado (entre 70 y 85 personas) organizadas por los tour operadores y que incluyen almuerzo a base de cangrejo (*caranguejada*), además del transporte hacia otros destinos del circuito turístico *Rota das Emoções*. Desde mediados de los años 90, las agencias turísticas de Parnaíba y tour operadores de otros destinos turísticos nordestinos también ofrecen excursiones turísticas en el Delta en barcos regionales y lanchas rápidas¹. La promoción turística impulsada por

1 De las aproximadamente 20 agencias turísticas presentes en la región, siete trabajan diaria y directamente en oficinas y puntos comerciales presentes en el Porto das Barcas en Parnaíba (5), en el puerto de Tatus (1) y en el barrio Morros da Mariana de la Ilha Grande de Santa Isabel (1). De ellas, solo las dos últimas pertenecen a nativos ilha-grandenses y las otras cinco

Mapa 2. Delta do Parnaíba y Ilha Grande de Santa Isabel



Fuente: <http://www.bahia.ws>

el Gobierno Federal, las pequeñas y medianas empresas turísticas regionales, las características ecológicas y geográficas, junto a los factores ya señalados de gran disponibilidad de tierras y el bajo coste de los inmuebles, contribuyeron a que el Delta del Parnaíba, una década después, entrase en la mira del capital turístico-inmobiliario transnacional.

Con respecto a la entrada del capital turístico-inmobiliario transnacional, vale la pena destacar la situación político-legal del régimen de tenencia de tierra y el histórico de las inversiones que aparecieron en la década del 2000 en la Ilha Grande de Santa Isabel. Las controversias en torno a la situación político-legal de los regímenes de tenencia de tierra tienden a ser un fenómeno que periódicamente irrumpe de forma intensa en los espacios rurales brasileños. La subordinación de los intereses de las sociedades campesinas a los de los grandes terratenientes y los grupos turístico-inmobiliarios resulta ser, también, una problemática muy frecuente. Esta casuística tiene sus raíces en el historial de gobernanza y de régimen de tenencia de la tierra en el país.

Las disputas actuales en torno a la “ilegalidad” de la ocupación de tierras podrían tener su explicación en 400 años de historia. Actualmente, la ley de la tierra sigue resultando muy confusa, indecisa y disfuncional, promoviendo conflictos más que soluciones, ya que establece algunos términos para que el acaparamiento de tierras se legalice de manera constante. Como consecuencia,

son de ciudadanos parnaibanos. Del total de los cinco barcos de gran calado que transportan entre 70 y 85 pasajeros en el Delta, solo uno pertenece a una agencia turística de nativos ilha-grandenses (Milano, 2015).

en todo Brasil se encuentran propiedades que, a pesar de ser legalmente fundamentadas, son en el fondo usurpaciones legalizadas (Holston, 1993). A este propósito, ocupar tierras y construir campamentos en ellas se convirtió en las últimas décadas en una manera de reclamar la reforma agraria. Estas prácticas han permitido que cientos de miles de personas lograran obtener la atención del Gobierno, beneficiándose de políticas de acceso a la tierra y de políticas de crédito (Sigaud, 2005).

Un antiguo morador y pescador isleño resume el problema de la tenencia de la tierra en la isla: “*No es vallar un lote de tierra que te asegura el terreno, sino la documentación*”. Cabe recordar que las tierras son una mercancía fija, lo que le brinda la especificidad de bien que no circula. Lo que circula es el título que garantiza el derecho a la propiedad privada (Rodrigues, 1988). En el año 2007, el Plan Director del municipio de la Ilha Grande do Piauí, a nivel legal, registraba apenas tres personas físicas y una persona jurídica detentoras de títulos de tenencia de la tierra o concesión de uso. En términos de superficie por un total de 7.630,45 hectáreas, que representaban el 56,8% del territorio del municipio. Las tierras restantes (5.800,55 ha), alrededor del 43%, se encontraban desocupadas u ocupadas sin ningún tipo de autorización o registro en el SPU (-Superintendência do Patrimônio da União- (Ilha Grande, 2008).

Estas ambigüedades legales con respecto al régimen de tenencia de tierra se han presentado como un terreno fértil para la penetración de inversores extranjeros en el Delta del Parnaíba. A continuación se observarán las complejas dinámicas que la entrada del capital transnacional ha supuesto en la región deltaica, poniendo especial énfasis en la respuesta isleña a los proyectos de turismo residencial, así como a los efectos limitantes para la economía campesina y la pesca artesanal.

La respuesta local ante la compra de tierras y la promoción del turismo residencial

En una perspectiva de reestructuración capitalista, la revalorización del litoral nordestino brasileño para ocio y turismo ha ampliado la disputa sobre los nuevos usos de este espacio y su reconversión en mercancía inmobiliaria (Coriolano, 2009). Entre los múltiples fenómenos producidos por la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba se destacan la respuesta isleña manifestada por acciones de resistencia, y la limitación del acceso a áreas destinadas a la agricultura y a la pesca artesanal.

El avance de las inversiones turístico-inmobiliarias en la Ilha Grande de

Santa Isabel comienza en el año 2005, cuando un primer grupo extranjero de origen balear – con el nombre de fantasía Ecocity Brasil – adquirió más de 6.208 hectáreas de la Ilha Grande de Isabel. Su propuesta fue la realización de un complejo turístico residencial previa compraventa de un lote de tierras a la élite de los terratenientes isleños; mayoritariamente a los herederos de la familia Silva². La tipología del proyecto turístico se enmarca en lo que Antonio Aledo (2008) denomina *resort turístico residencial*, algo que supone un salto a la fase del Nuevo Turismo Residencial (NTR); es decir, una unidad de ocio privatizada, autónoma e independiente del territorio en el que se instala. Una nueva burbuja turística que adapta el concepto del hotel-todo incluido al turismo residencial.

Durante esta época, se dieron grandes debates acerca de la sostenibilidad ambiental y socioeconómica del proyecto entre ciertas organizaciones de la sociedad civil, la comunidad académica, el poder público y las agencias de desarrollo. Junto a algunos residentes que se mostraron a favor de la propuesta y la consideraban como una oportunidad de desarrollo económico, se registró una fuerte movilización popular en contra de la explotación de las tierras isleñas. Una moradora del barrio de Tatus señala las distintas opiniones que se generaron entre los isleños acerca del proyecto: “*Se generaron muchos comentarios aquí en la zona, con gente a favor y otras en contra, y la gente siempre estaba comentando sobre Ecocity*”³.

En la mayoría de los pueblos de pescadores del Nordeste de Brasil, la propiedad formal de la tierra no es un tema de interés primordial para los residentes, quienes no la consideran un objeto de valor monetario (Carvalho Rodrigues, 2010) hasta no sentirse amenazados. En la Ilha Grande de Santa Isabel, el valor de mercado de la tierra y la consiguiente preocupación acerca del régimen de tenencia, empieza a entrar en el discurso cotidiano isleño a medida que moradores y trabajadores rurales percibieron la existencia de la compraventa de tierras por parte de agentes inmobiliarios.

Desde mediados de la década del 2000, las tierras son reclamadas por varias personas que movilizan diferentes argumentos: haberlas comprado a herederos de la familia Silva; haber construido una vivienda; haberlas ocupado durante muchas décadas; y/o reivindicando el derecho consuetudinario por haberlas utilizado para la agricultura, la recolección de fruta nativa o la ganadería. En estos años, la misma especulación inmobiliaria llevada a cabo por los

2 Para profundizar sobre el historial de la familia Silva en la ciudad de Parnaíba y en la Ilha Grande de Santa Isabel, y la relevancia que tuvo a nivel político, económico y en la exportación de charqui, véase Mavignier (2005), Mavignier y Moreira (2007) y Rego (2010), entre otros.

3 Entrevista realizada a la presidenta de la asociación de moradores del barrio de Tatus, Ilha Grande (12/2011)

grupos turístico-inmobiliarios es practicada por los propios isleños que, al no poseer el título de tenencia del espacio donde se erigen sus moradas y viéndose amenazados, siguen construyendo y/o ampliando sus viviendas. Hasta la llegada de los grupos turístico-inmobiliarios no se solía demarcar la propiedad privada. Las viviendas en la Ilha Grande de Santa Isabel se agrupaban a una distancia unas de otras sin estar valladas, y las personas que querían instalarse simplemente consultaban al vecindario, que indicaban el lugar donde el interesado podría construir su vivienda (Milano, 2015).

Los años que vieron las primeras compras de tierras por parte de inversores extranjeros estuvieron marcados por la constitución, en 2006, de la asociación *Comissão Ilha Ativa* (CIA)⁴ que lideró la movilización popular y el malcontento de buena parte de los isleños con respecto a la especulación inmobiliaria y al desarrollo turístico residencial. El resultado de esta movilización popular en la isla fue la divulgación a nivel local de una *Carta Aberta* que denunciaba la explotación inmobiliaria de la empresa Ecocity Brasil señalando varios puntos conflictivos:

- La venta del 60% del suelo isleño desde el año 2005 sin previo conocimiento de los residentes;
- La reticencia por parte de las instituciones de convocar una audiencia pública para informar a la comunidad acerca del proyecto. La primera audiencia pública se llevó a cabo tres años después de las primeras adquisiciones de tierras (05/09/2008);
- El conflicto de intereses entre el grupo Ecocity y la empresa WR (Planejamento e Consultoria Ltda), encargada de realizar el Plan Director del municipio de Ilha Grande do Piauí y del RIMA (Relatório de Impacto ambiental) del proyecto Ecocity;
- La angustia de más de 300 familias isleñas debida a los impactos ambientales del proyecto;
- La escasa participación de los isleños en la toma de decisiones. Se denunciaba que después de intentarlo durante más de tres años, solo algunos residentes fueron recibidos por el IBAMA -*Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis*- y el ICMBio -*Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade*- en el mes de junio del año 2009.

Por último, se notificaba la elaboración de una petición al Ministerio de

4 La CIA se mostró firmemente en contra del primer proyecto Ecocity Brasil y divulgó una Carta Aberta de denuncia formulando una propuesta al Ministerio del Medio Ambiente para certificar el área isleña bajo amenaza como Unidad de Conservación RESEX Cajuí (Crespo et al., 2011).

Medio Ambiente para la constitución de una nueva Unidad de Conservación, la *Reserva Extrativista do Cajuí*, que pretendía unirse a las dos ya existentes con el fin de preservar el acceso a los recursos locales y su uso, y contrarrestar las inversiones turístico-inmobiliarias en áreas destinadas a la agricultura y pesca artesanal. La propuesta de creación de la RESEX Cajuí⁵ se realizó en el año 2007 y, tras la pre-aprobación por el Ministerio de Medio Ambiente (MMA/DF), hoy en día aún se encuentra en espera de su resolución final. La RESEX Cajuí pretende preservar la región de la especulación inmobiliaria respetando las leyes ambientales y el derecho de uso de las tierras isleñas. Un miembro de la CIA lo explica así:

“¿Por qué otra Unidad de Conservación? Debido a que las Unidades de Conservación existentes todavía no tienen un plan de manejo y cuando una empresa pretende instalarse en el territorio legislativamente no hay como defenderse. La comunidad pide que la RESEX Cajuí, que es un movimiento que viene desde la comunidad, llegue a ser un área que proteja los recursos locales como el caranguejo, siri, camarão, manjuba, marisco, ostras, cajuí, murici, ameixa amarela, murta, guajiru, puçá, jamelão, jatobá, cipó, podói, goiaba”⁶

Tras la movilización popular y las presiones que ejercieron contra la explotación inmobiliaria y el desarrollo de proyectos residenciales en la isla, en el año 2008 el proyecto del grupo Ecocity Brasil fue desautorizado por el IBAMA Federal con una *Ação cautelar inominada*⁷, que desaprobó la licencia ambiental del proyecto. A esta fase le subsiguió una etapa que puso en marcha un enmarañado proceso de compraventa de lotes de tierras entre un nuevo grupo turístico-inmobiliario (Pure Resort), el grupo Ecocity Brasil y terratenientes isleños, con el objetivo de proponer proyectos turísticos e inmobiliarios de menor escala y así conseguir las licencias ambientales.

A principios de la década de 2010, dos nuevos proyectos de resorts turísticos residenciales fueron formulados por el grupo Ecocity Brasil y Pure Resorts. Por un lado, Ecocity Brasil realizó una contrapropuesta de menor escala en un área de 1.420,3441 hectáreas llamada Gleba de las Canarias, situada entre los municipios de Ilha Grande do Piauí y Parnaíba. Mientras que el nuevo grupo Pure Resorts -el alto ejecutivo de esta empresa transnacional es de nacionalidad española- formuló y obtuvo en el año 2015 la licencia ambiental

5 Ofício n.475/2009-GP/ICMBio y Ofício n. 356/2010-DIREP/ICMBio

6 Entrevista realizada a un miembro de la CIA, Parnaíba (12/2011)

7 Vara federal da seção judiciária do Estado do Piauí: Ação cautelar inominada com pedido de liminar contra o estado do Piauí e World Ecologic Center Projetos Turísticos e Ecológicos S/A, nome de fantasia, ECOCITY BRASIL, CNPJ 07.637.932/0001-99. Acceso online: <https://goo.gl/5TuQWI>

previa de la SEMAR -*Secretaria Estadual de Meio Ambiente e Recursos Hídricos do Piauí*- y la autorización del INCRA -*Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária*- para la realización de un resort turístico y un condominio residencial. Éste último proyecto se ejecutará en la playa de Pedra do Sal de la Ilha Grande de Santa Isabel (municipio de Parnaíba) y será implantado en una superficie de 163,8410 hectáreas (Geoconsult, 2014).

La entrada de un nuevo grupo de inversores extranjeros fue recibida con la misma reticencia por parte del campesinado y los pescadores isleños. Así, no es de extrañar que en febrero de 2015 la audiencia pública de presentación del proyecto del grupo Pure Resorts fuera acompañada por una “*Nota de Repúdio*” del movimiento de los pescadores y pescadoras artesanales (MMP/PI) que denunciaba un proyecto avasallador con la comunidad isleña. La Nota del MMP/PI reivindicaba que la comunidad siempre se había sustentado en base a sus recursos locales. Asimismo, en la nota de repudio se criticaba que las autoridades locales transfiriesen la responsabilidad a terceros que, pasando por alto las leyes ambientales, ofrecían lo que las administraciones públicas no hacían: empleos, infraestructuras, revalorización cultural etc. Además, se denunciaba la inconsistencia de las promesas de empleo de estos empresarios y se exponía que en numerosas comunidades de Brasil estas promesas no fueran cumplidas. Por último, se denunciaba que la disponibilidad y abundancia de recursos hídricos de la comunidad pesquera de Pedra do Sal se pondría en riesgo como había sucedido en otras comunidad costeras del Nordeste. En la nota de repudio también se expresaba claramente la voluntad de querer un territorio libre: “*Somos pescadores, somos agricultores, somos vazanteiros y queremos nuestro territorio libre*”⁸.

La situación actual sobre la tenencia de la tierra resulta muy compleja ya que desde el año 2005 las compraventas se caracterizaron por desarrollarse en diversas fases y entre diferentes compradores -inversores del grupo Ecocity Brasil y de Pure Resort- y vendedores -donde intervinieron mayoritariamente los herederos de la familia Silva-, dando lugar a un desmembramiento de lotes de tierras y a diversos cambios de propietarios. Entre los años 2005 y 2006, la parcela de tierra adquirida por el grupo Ecocity Brasil formaba una sola gleba, y actualmente está dividida en pequeñas glebas entre diferentes grupos de propietarios (Milano, 2015). En la última década, la aparición de los dos grupos turístico-inmobiliarios señalados ha fomentado la inseguridad sobre la tenencia de tierra y, en ambos casos, una parte de la población local, liderada por la CIA y por el MMP/PI, se ha manifestado en contra de estos proyectos a través de documentos divulgativos como la carta abierta y la nota de repudio.

8 Nota de Repudio del Movimento de Pescadores e Pescadoras Artesanais do Estado do Piauí (MPP/PI). Acceso online: <http://180graus.com/noticias/moradores-rejeitam-construcao-de-um-hotel-de-luxo-no-litoral-entenda>.

A pesar de estas acciones de resistencia, y a que los nombres de los grupos empresariales y las propuestas han cambiado, la preocupación de los trabajadores rurales isleños permanece.

Esta preocupación ha crecido también con respecto a la limitación del acceso a áreas destinadas a la agricultura y la pesca artesanal. Dicho temor se denuncia intensamente en el barrio de Pedra do Sal desde la aparición de la más reciente propuesta del grupo Pure Resort. Algunas áreas adquiridas por el grupo y destinadas a la construcción del complejo turístico han sido valladas para limitar el acceso de los residentes, y como primer paso para empezar su loteado. Esta región isleña se encuentra bajo petición para la constitución de la Unidad de Conservación RESEX Cajuí. Las áreas rurales valladas en la región de la Pedra do Sal y en el área litoral de la Ilha Grande de Santa Isabel limitan el acceso a áreas destinadas a la agricultura de subsistencia y a la recolección de fruta nativa, así como a algunas zonas aptas para la pesca artesanal en las lagunas de agua dulce y la pesca de cangrejos uça (*Ucides cordatus*). A este propósito, una moradora isleña revela que *“los isleños tienen miedo de la privatización de toda esta área. En esas lagunas hay pescado y recolectan muricí para venderlo. Por eso la gente tiene miedo de que estas áreas se privaticen y no se pueda tener más acceso”*⁹.

El Delta del Parnaíba y la Ilha Grande de Santa Isabel, presenta una estructura económica basada en la pesca artesanal, la pesca de cangrejo uça y mariscos, la agricultura de subsistencia, las artesanías hechas con paja, lino, tallo de carnauba y arcilla, el encaje de bolillo, la producción de tejidos a ganchillo, la extracción vegetal de cajuí y de frutas nativas -*muricí, muricí vermelho, caju, jatoba*-. La mayoría de estas actividades dependen de los recursos que se hallan en las áreas rurales isleñas que están siendo valladas. Al mismo tiempo, la recolección de fruta nativa, y sobre todo, la producción artesanal de dulce de *caju*, son una forma de autosustento y una importante fuente de ingresos para las familias isleñas.

Por otro lado, y como ya se ha expuesto, en las mismas áreas adquiridas por los grupos turístico-inmobiliarios se encuentran lagunas de agua dulce. Estas áreas, durante la temporada de lluvia -desde enero hasta mayo aproximadamente-, representan una significativa fuente de abastecimientos de peces de agua dulce, sobre todo de la especie popularmente conocida como *Acará*. Esta actividad de subsistencia se realiza con *tarrafa* -red de pesca de forma circular que se lanza abierta al agua- durante la estación lluviosa, activando importantes dinámicas de economía informal para las propias familias de pescadores. Además, durante la época de lluvia los *igarapés* -arroyos- del Delta se conectan con estas lagunas que se forman entre las dunas, albergando muchas especies

9 Entrevista realizada a una moradora isleña del barrio Cal, Ilha Grande (01/2012)

de peces de agua dulce. En otras palabras, para los pescadores artesanales isleños pescar con *tarrafa* en las lagunas en épocas de lluvia es como pescar en un acuario. El ejercicio de esta actividad se suele realizar en las áreas adquiridas y valladas por los grupos empresariales turístico-inmobiliarios. Por estas razones, el objetivo de la propuesta de la creación de la RESEX Cajuí es preservar estas áreas y reglamentar el uso de los recursos locales y el acceso a las áreas de recolección de fruta nativa y pesca artesanal. Con respecto a las restricciones que impiden el libre acceso a estas áreas, una moradora isleña explica que antes de la llegada de los citados grupos empresariales la tierra siempre fue libre.

“La tierra siempre fue libre, siempre pudimos ir allí, conseguir el pescado y volver a casa, ahora vamos ahí y hay vallas (...) Llega un grupo aquí, monta una empresa y lo cambia todo. Debido a lo que vemos en otras playas y comunidades más grandes, cuando esto sucede, el pescador es excluido y no tiene más acceso a la pesca”¹⁰.

Actualmente, las tierras han entrado en el mercado global y en las redes de los real estate websites. En consecuencia, en dinámicas especulativas que han desencadenado desequilibrios entre el campesinado y los pescadores. Los proyectos de infraestructuras turístico residenciales en la isla han estado acompañados por las mismas expectativas que la industria turística generó en la agricultura en los años 70 (Gascón y Ojeda, 2014). Los mitos de ingentes demandas de alimentos para cubrir las necesidades de los turistas residenciales se ha traducido en esperanzas para los agricultores, trabajadores rurales y pescadores, que ya venían enfrentando las dificultades del sector produciendo las primeras señales de emigración rural. Estas dificultades se reflejan por un lado, en las limitaciones producidas por el aumento del uso de agrotóxicos y la baja productividad de los cultivos de arroz de secano, la poca rentabilidad del cultivo vegetal -frijoles, maíz, mandioca y banana-, el declive de las rentas agrícolas y la crisis de la extracción de la carnauba -polvo cerífero-. Por otro, en las dificultades de la pesca artesanal debidas a la sobrepesca de cangrejos uça y la insostenibilidad de la pesca de gambas de agua dulce con el jiqui, aparejo constituido por una canasta larga y afilada enganchada a los manglares (Milano, 2015).

Además, a partir de la década del 2000 el aumento de las excursiones fluviales en el Delta del Parnaíba ha promovido nuevas oportunidades de empleo temporal. A pesar de ser mal retribuidas, los trabajadores rurales en ocasiones desempeñan labores como barqueros, guías, lancheros, recaudadores de clientes, etc. Estas labores han ofrecido una diversificación económica temporal y han impulsado la emigración rural durante la temporadas altas turísticas -desde junio hasta agosto y desde diciembre hasta febrero-. Adicionalmente, en el

10 Entrevista realizada con una ciudadana isleña y miembro de la CIA, Parnaíba (12/2011)

mes de abril de 2016, la Pure Resort obtuvo la última licencia ambiental de la SEMAR: la licencia de instalación (proceso D000225/16 - 018024/15)¹¹. Esto abre nuevos escenarios de negociación entre el campesinado, los pescadores y los intereses turísticos e inmobiliarios en la región del Delta del Parnaíba, que se prepara para la puesta en marcha de una fase de nuevo turismo residencial (NTR).

Reflexiones Finales

Las bases del turismo residencial se anclan en la mera especulación inmobiliaria. Poco importa si la compra de tierras acabará mutando en infraestructura turística y de segunda residencia. El mercado turístico en el Delta de Parnaíba viene creciendo paralelamente al aumento de los destinos turísticos cercanos, sobretodo en el Estado de Ceará y en el de Maranhão que conforman el circuito turístico *Rota das Emoções* –Jericoacoara, Delta do Parnaíba, Lençóis Maranhenses-. Desde mediados de la década del 2000, conjuntamente al avance de la industria turística en el Delta del Parnaíba llegan las primeras inversiones turístico-inmobiliarias en la Ilha Grande de Santa Isabel. Estos acontecimientos no han sido casuales y responden al fenómeno de internacionalización del turismo residencial en el litoral nordestino desde la década de los 90 y, más intensamente, desde la década del 2000. A medida que el Nordeste ha entrado en la mira internacional de la especulación turístico-inmobiliaria, nuevos actores y grupos socialmente heterogéneos han irrumpido en el escenario de las negociaciones locales isleñas: agentes turístico-inmobiliarios, intermediadores, terratenientes, campesinos y pescadores, agentes gubernamentales, ambientales y de desarrollo. El común denominador en las negociaciones e interacciones de estos actores en el Delta del Parnaíba es y ha sido el suelo y la accesibilidad a sus recursos.

La emergencia de proyectos turísticos residenciales y los primeros procesos de lotización del entorno rural han generado denuncias por la comercialización de tierras que alimentan la economía campesina y la pesca local -véase *Carta Aberta y Nota de Repúdio*-. En una lógica de corte neoliberal, el caso del Delta del Parnaíba brinda un dechado de especulación inmobiliaria donde se emprenden procesos de compraventa propagando un efecto en cadena de negociaciones y acaparamiento de tierras. Asimismo, se ha limitado el acceso a espacios rurales utilizados para la agricultura de subsistencia y la pesca artesanal. El avance turístico-inmobiliario en el Nordeste de Brasil ha llegado al Delta del Parnaíba contribuyendo a la presión que ya padecía la inestable

11 Diário Oficial do Estado do Piauí (DOEPI) del 20 de Abril de 2016, pp. 22. Acceso online: <http://www.jusbrasil.com.br/diarios/DOEPI/2016/04/20>

economía campesina isleña basada en la agricultura, la recolección, la pesca artesanal y la pesca de cangrejos uça. Si por un lado las vallas físicas representan una limitación para el acceso a los espacios rurales, por otro, metafóricamente “las vallas limitantes” para las inversiones turístico-inmobiliarias han sido constituidas por las acciones de resistencia y el fuerte disenso popular.

A finales de la década del 2000, el embargo del primer proyecto del grupo Ecocity Brasil por parte del IBAMA Federal y la movilización popular liderada por la organización no gubernamental isleña CIA, establecieron condiciones que han producido una rearticulación de los proyectos residenciales en la isla. El resultado ha sido la aparición de propuestas de menor escala. Actualmente, el escenario de especulación turístico-inmobiliaria en manos de grupos inversores extranjeros en el Delta del Parnaíba debe diferenciarse del mero crecimiento turístico. Mientras el primero tiene como objetivo básico la venta del suelo y la transformación de su uso para albergar nuevos inmuebles de segundas residencias, hoteles, resorts y condo-resorts, por el contrario, la promoción turística es mucho más que la mera venta de inmuebles (Assis, 2009). El disenso popular surgido en el Delta del Parnaíba denuncia un malestar de una parte de la población local que ve con buenos ojos el desarrollo turístico pero se manifiesta en contra del desarrollo inmobiliario, la explotación del suelo y la limitación de acceso a sus recursos.

La movilidad turística, así como la residencial, están viviendo profundas transformaciones. Por ello, desde las ciencias sociales es preciso seguir problematizando las entrañas de las relaciones entre el desarrollo turístico, la movilidad residencial y el mundo rural. En la arena en que se enfrentan dichos actores y grupos sociales, las relaciones de poder son desiguales y en muchos casos conflictivas (Mazon *et al.*, 2009; Carvalho Rodrigues, 2010; Lustosa, 2012; Gascón, 2015; Milano, 2015; entre otros). En el marco de la internacionalización del turismo inmobiliario, el caso del Delta del Parnaíba permite diseccionar las dinámicas que caracterizan la propagación del turismo residencial en el mundo rural, además de observar las respuestas de la sociedad isleña contra la promoción turística residencial y la reiterada tendencia a la urbanización de dicha áreas. El interés que ha generado en las ciencias sociales el fenómeno de la internacionalización del turismo inmobiliario en el Nordeste de Brasil, permite asimismo observar y analizar la manera en que se están reescribiendo las historias de estos pueblos costeros y ribereños poniendo en debate nociones como desarrollo económico y economía rural.

Bibliografía

Aledo, Antonio

2008 “De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial” *Arbor* 184(729): 99-113

Aledo, Antonio; Loloum, Tristan; Ortiz, Guadalupe y García-Andreu, Hugo
2013 “El turismo residencial internacional en el nordeste de Brasil: un análisis de partes interesadas” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 142: 3-24.

Andrade, Etielle Barroso de; Leite, José Roberto S. Almeida y de Andrade, Gilda Vasconcello

2014 “Anurans from the municipality of Ilha Grande, Parnaíba River Delta, Piauí, northeastern Brazil” *Herpetology Notes* 7: 219-226

Assis, Lenilton Francisco de

2009 “Segundas residencias y multiterritorialidad en el nordeste brasileño: el aumento del turismo residencial”, en Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (eds.) *Turismo, urbanización y estilos de vida: Las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 175-191) Barcelona: Icaria.

Barretto, Margarita

2009 “Interfaces entre turismo e migrações: uma abordagem epistemológica” *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 7(1): 1-11.

Benson, Michaela y O’Reilly, Karen

2009 “Migration and the search for a better way of life: A critical exploration of lifestyle migration” *The Sociological Review* 57(4): 608-625

Blázquez, Macià y Cañada, Ernest

2011 *Turismo Placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Editorial Enlace.

Blázquez, Macià; Murray, Ivan y Artigues, Antoni Albert

2011 “La balearización global: El capital turístico en la minoración e instrumentación del Estado” *Investigaciones Turísticas* 2: 1-28

Buades, Joan; Cañada, Ernest y Gascón, Jordi

2012 *El turismo en el inicio del milenio: Una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable.

Cañada, Ernest

2013 *Turismo en Centroamérica: Un diagnóstico para el debate*. Managua: Enlace.

Carvalho Rodrigues, Lea

2010 “Turismo, empreendimentos imobiliários e populações tradicionais. Conflitos e interesses em relação à propriedade da terra” *Civitas-Revista de Ciências Sociais* 10(3): 527-544

Comissão Ilha Ativa – CIA

2012 Sócio biodiversidade da Ilha Grande de Santa Isabel: Um olha da comunidade visando à RESEX do Cajuí. Ilha Grande/PI. (Cartilha). <http://comissaoilhaativa.org.br/wp-content/uploads/2011/07/Mapa-e-Cartilha.pdf>

Coriolano, Luzia Neide Menezes Teixeira

2009 “O turismo comunitário no nordeste brasileiro” en Bartholo, Roberto; Sansolo, Davis Gruber y Bursztyn, Ivan (eds.) *Turismo de base comunitária: diversidade de olhares e experiências brasileiras*. (pp. 277-287). Rio de Janeiro: Letra e Imagem.

Coriolano, Luzia Neide Menezes Teixeira y Almeida, Humberto Marinho de

2007 “O turismo no nordeste brasileiro: dos resorts aos núcleos de economia solidária” *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* XI (245): 57

Crespo, M. de F. V., de Souza, L. I., da Rocha, F. M. R., Barros, A., dos Santos, C. C., Silva, L., y Fogaca, F. D. S.

2011 “Sensibilização das comunidades para o uso sustentável dos recursos naturais na Ilha Grande de Santa Isabel-PI”, en *I Seminário Piauiense de Agroecologia, y II Semana de Agricultura Orgânica do Norte Piauiense*. Parnaíba: UESPI/Campus de Parnaíba: Grupo Cajuí.

Cruz, Rita de Cássia Ariza

2009 “Los nuevos escenarios del turismo residencial en Brasil: un análisis crítico”, en Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (eds.) *Turismo, urbanización y estilos de vida: Las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 161-174). Barcelona: Icaria.

Dantas, Eustógio; Ferreira, Angela Lúcia y Livramento, María C.

2010 *Turismo e Imobiliário nas metrópoles*. Rio de Janeiro: Letra Capital.

Demajorovic, Jacques; Aledo Antonio y Landi, Beatriz

2011 “Complejos turísticos residenciales: análisis del crecimiento del turismo residencial en el Mediterráneo español y en el litoral nordestino (Brasil) y su impacto socio-ambiental”, *Estudios y perspectivas en Turismo* 20(4): 772-796

Gascón, Jordi

2015 “Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes”, *The Journal of Peasant Studies*. Early View (DOI: 10.1080/03066150.2015.1052964)

Gascón, Jordi y Ojeda, Diana

2014 *Turistas y campesinado: el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*. Madrid & Tenerife: Foro de Turismo Responsable & Pasos Edita

Geoconsult, Consultoria Geologia e Meio Ambiente Ltda.

2014 *Relatório de Impacto Ambiental – Rima PURE RESORTS, Pedra do Sal, Parnaíba / PI*.

- Harvey, David
2003 *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Holston, James
1993 “Legalizando o ilegal: Propriedade e usurpação no Brasil”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 21: 68-89
- Huete, Raquel; Mantecón, Alejandro y Mazón, Tomás
2008 “¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial?”, *Cuadernos de turismo* 22: 101-121
- Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro
2010 “Los límites entre el turismo y la migración residencial: Una tipología”, *Papers: revista de sociologia* 95(3): 781-801
- 2012 “Residential Tourism or Lifestyle Migration: Social Problems Linked to the Non-Definition of the Situation”, en Moufakkir, Omar y Burns, Peter M. (eds.) *Controversies in Tourism* (pp. 160-173). Wallingford, Oxfordshire: CABI.
- Ilha Grande. PMIG – Prefeitura Municipal de Ilha Grande.
2008 Plano Diretor Participativo de Ilha Grande do Piauí. Relatório Final.
- Janoschka, Michael y Haas, Heiko
2013 *Contested spatialities, lifestyle migration and residential tourism*. Abingdon: Routledge.
- Jurdao, Francisco
1979 *España en venta: Compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*. Madrid: Ayuso.
- Lustosa, Isis Maria Cunha
2012 *Os povos indígenas, o turismo e o território: um olhar sobre os Tremembé e os Jenipapo-Kanindé do Ceará*. Tesis Doctoral, Universidade Federal de Goiás.
- Mavignier, Diderot dos
2005 *No Piauí, na terra dos tremembés*. Parnaíba: Sieart Graf.
- Mavignier, Diderot dos y Moreira, Aldenora Mendes
2007 *Conhecendo história e geografia do Piauí*. Parnaíba: Grafica Ferraz.
- Mazón, Tomás y Aledo, Aledo
2005 *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alicante: Aguaclara.
- Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro
2009 *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial*. Barcelona: Icaria.
- Milano, Claudio
2015 “Eran bichos de siete cabezas”. *Una isla del Delta del Parnaíba en la mira de la promoción turística transnacional*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Murray, Iván
2015 *Capitalismo y turismo en España: Del “milagro económico” a la “gran crisis”*. Barcelona: Alba Sud

- O'Reilly, Karen
2003 "When is a tourist? The articulation of tourism and migration in Spain's Costa del Sol", *Tourist studies* 3(3), 301-317
- O'Reilly Karen y Benson Michaela
2009 *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences*. Ashgate: Aldershot
- Rego, Junia Matto Antonaccio Napoleao
2010 *Dos Sertões aos Mares: História do comércio e dos comerciantes de Paranaíba (1700 - 1950)*. Tesis doctoral. Universidade Federal Fluminense.
- Rodrigues, Arlete Moysés
1988 *Na procura do lugar o encontro da identidade: Um estudo do Processo de Ocupação de Terras: Osasco*. Tesis Doctoral. Universidade de São Paulo.
- Sigaud, Lygia
2005 "As condições de possibilidade das ocupações de terra", *Tempo Social: Revista de sociologia da USP*, 17(1), 255-280.
- Silva, Alexsandro Ferreira Cardoso da
2010 "Investimentos Estrangeiros no Nordeste e o Imobiliário-Turístico", en Dantas, Eustógio; Ferreira, Angela Lúcia y Clementino, María (eds.) *Turismo e Imobiliário nas metrópoles* (pp. 131-170). Rio de Janeiro: Letra Capital
- Silva, Alexsandro Ferreira Cardoso da y Ferreira, Angela Lúcia
2008a "Para além do muro alto: "Turismo imobiliário" e novas configurações sócio-espaciais na Região Metropolitana de Natal/RN/Brasil", en Valença, M. M. y Bonates, M. F Valença, Márcio Moraes y Bonates, Mariana Fialho (eds.) *Globalização e marginalidade o Rio Grande do Norte em foco* (pp. 457-468). Natal: EDUFRN
- 2008b "Três momentos da urbanização turística: estado, mercado e desenvolvimento regional no Nordeste brasileiro, 1997-2007" *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XII(270): 89
- 2011 "O imobiliário-turístico e o Nordeste brasileiro: Dinâmicas econômicas e urbanas sobre o litoral", *Revista Geográfica de América Central*, 2: 1-15.
- Urry, John
2007 *Mobilities*. Cambridge: Polity
- Williams, Allan M. y Hall, C. Michael
2000 "Tourism and migration: New relationships between production and consumption", *Tourism Geographies* 2(1): 5-27
- 2002 "Tourism, Migration, Circulation and Mobility: the contingencies of time and place", en Williams, Allan M. y Hall, C. Michael (eds) *Tourism and migration: new relationships between production and consumption* (pp 1-60). London: Kluwer Academic Publishers
- WR Consultoria e Planejamento Ltda
2008 *Relatório de Impacto Ambiental (RIMA) empreendimento ECOCITY BRASIL*

Mezcala: despojo territorial y rearticulación indígena por el turismo residencial en la Ribiera de Chapala, México*

Santiago Bastos

CIESAS Occidente, México

A estas alturas de la globalización, la migración internacional de retiro es un factor importante en el desarrollo y la agenda económica de muchos países del sur global, al combinar inversiones de capital turístico e inmobiliario (Janoschka, 2009; Jackiewitz y Craine, 2010). A veces se plantea este tipo de migración internacional como un instrumento de desarrollo por los efectos beneficiosos en los mercados laborales locales (Truly, 2002 Sunil *et al*, 2007, MPI, 2006, para el caso mexicano). Sin embargo, como dice Croucher “*el debate sobre si la inmigración conlleva pérdida o creación de empleos es complicado y no está cerrado*” (2012: 5, traducción mía). Esta duda se ha extendido a las implicaciones económicas, políticas y culturales del fenómeno por quienes lo han estudiado desde el lugar de asentamiento de los migrantes de retiro (Lizárraga, 2008; Janoschka, 2009, 2012; Jackiewitz y Craine, 2010, Blázquez et al, 2011)

Para enriquecer ese debate, a través del caso de la Ribera de Chapala y en concreto la comunidad indígena de Mezcala, vamos a ver cómo el proceso y los efectos del turismo residencial se pueden comprender a través de la idea de acumulación por desposesión, que Harvey (2004) acuñó para la forma de actuar del capital en la globalización. Este caso también nos va a servir para entender cómo la resistencia a estas actividades es un factor fundamental en la

* Este texto es una versión actualizada del titulado “Mezcala: territorial dispossession and indigenous rearticulation in the Chapala lakeshore”, publicado en *Contested Spatialities of Lifestyle Migration and Residential Tourism*. Michael Janoschka y Heiko Haas (coords.). Routledge, 2013.

recreación de la identidad indígena que se da actualmente en América Latina.

Mi llegada como investigador al tema de la migración internacional de retiro se da desde este marco: desde hace siete años estoy trabajando con la comunidad de Mezcala en sus esfuerzos por mantener la integridad de su territorio. Al estudiar el marco histórico y regional de este fenómeno, el proceso vivido en la Ribera de Chapala tomó sentido desde la idea del *despojo*. Así que mi enfoque no parte del estudio de la migración de retiro ni el turismo residencial; sino de la comprensión de los procesos de reforzamiento identitario en un contexto de globalización. Espero que desde ahí pueda aportar a este libro.¹

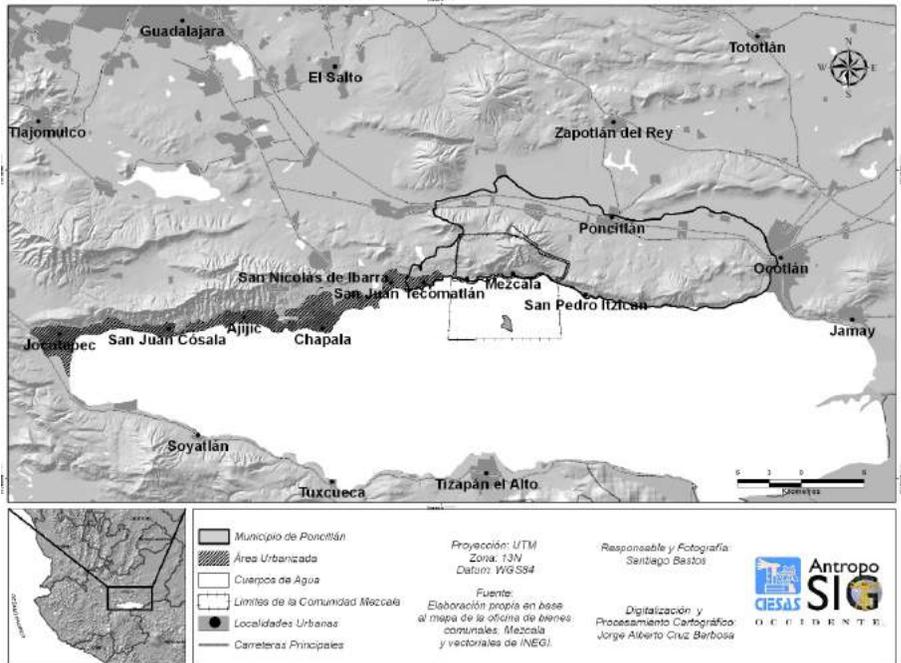
Turismo global y despojo territorial en Chapala

La Ribera de Chapala es una zona residencial y turística ubicada en la orilla del lago de este nombre, una hora escasa de Guadalajara, la segunda ciudad de México (ver mapa). Desde finales del siglo XIX se han dado en ella procesos combinados de turismo interno e internacional –expatriados, retirados y estacionales (Truly, 2002: 262). Es uno de los espacios de migración internacional de retiro más antiguos y cuantitativamente importantes de México y América Latina. Es el mayor núcleo de retirados norteamericanos residentes fuera de su país (Truly, 2002: 262): en 1997, el INEGI hablaba de cerca de 7,000 permanentes y 12,000 estacionales, aunque el Consulado estadounidense hablaba de unos 40,000 (Truly, 2002: 262, de fuentes diversas). Este carácter se reforzó con el aumento mundial de la migración por retiro y la apertura del mercado mexicano de la mano del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y otras políticas neoliberales en el cambio de siglo (Sunil et al, 2007).

Así, a partir de los núcleos de Ajijic y Chapala –uno más *gringo*, el otro más local-, la ribera noroccidental de este lago fue siendo ocupada por proyectos residenciales que actualmente saturan toda la costa desde Jocotepec al mismo Chapala. Como consecuencia, no es aventurado decir que el inmobiliario es el gran negocio de la Ribera -ya en los 70, Talavera lo consideraba el puntal del “desarrollo regional” (1982: 10, 43). En él compiten norteamericanos y mexicanos, corporaciones y agentes independientes; está presente en todas las páginas de la revista *Lake Chapala Review* y en todas las calles de Chapala a Jocotepec.

1 El trabajo ha sido etnográfico, basado en entrevistas y recogida de documentación, y especialmente en observación participante de los procesos y actividades que se describen, tanto políticas como rituales, de la comunidad desde 2009.

Mapa 1. Ribera Norte del Lago de Chapala



Fuente: CIESAS

Este desarrollo inmobiliario se puede entender como un proceso de acumulación por desposesión, que se da aprovechando el “diferencial de renta y precios” (Blázquez el tal, 2011: 4) y la indefensión económica de los propietarios locales. Como en la mayoría de estos casos, el negocio estuvo directamente relacionado con la diferencia entre lo que se paga por ellos a unos campesinos que sobreviven a niveles de subsistencia y lo que las empresas pueden sacar de plusvalía al insertarlos en el mercado inmobiliario.

En Ajjic, los terrenos se compraban a \$1.50 o \$ 2.00 el metro cuadrado, ya urbanizados se vendían a \$200 a \$400, y una casa veraniega se compraba en US \$ 45.000 (Talavera, 1982: 54). En Tecomatlán, unas décadas después, el norteamericano Donald Dwyer pagó “doce o trece millones de pesos viejos por un potrero de ocho hectáreas” donde ahora “hay un fraccionamiento de jubilados estadounidenses y canadienses, que habitan casas valuadas entre 300.000 y 500.000 dólares. Pero Dan tiene muchos predios más” (del Castillo, 2009). Este diferencial permite hablar de “reciprocidad negativa” (Garibay y Balzaret, 2009: 93): lo que se paga al campesino por su terreno prácticamente supone no dar nada a cambio en comparación a lo que se obtiene por su terreno.

Esto fue posible no sólo por la pobreza de los propietarios, sino porque la construcción se fue dando sobre terrenos que en muchos casos eran ejidales y comunales, y la indefinición legal favoreció su compra a precios muy bajos e incluso el despojo directo, apoyados por unas autoridades estatales que apoyaban y se beneficiaban de este mercado (Talavera, 1982) que explota las deficiencias en las economías locales (Jackiewitz y Craine, 2010: 23)

Este despojo por la vía económica se complementó con el que se dio violando las leyes locales. Hay multitud de ejemplos de operaciones ilegales, pero el caso más conocido es el de la Comunidad Indígena de Ajijic, que estuvo luchando desde 1945 hasta finales de los 70 contra la compra de parte de su territorio por parte de un fraccionador de Guadalajara.² Pese a que todas las resoluciones judiciales les fueron favorables, las autoridades agrarias y municipales nunca reconocieron a la Comunidad como dueña del terreno, que se acabó convirtiendo en La Floresta, uno de los fraccionamientos más conocidos y exclusivos de Ajijic (Talavera 1982: 75-133).

El resultado de este proceso es que en toda la ribera noroccidental del Lago de Chapala está ahora prácticamente ocupada por fraccionamientos dedicados al turismo residencial de diversa índole. El mercado inmobiliario local ha quedado totalmente alterado con la demanda de residencia por los inmigrantes: se alteró el uso del suelo (Talavera, 1982) y los precios (Banks, 2004: 376). Y además, muchas de las empresas inmobiliarias son externas, normalmente de estadounidenses (Lizárraga, 2008: 101).

Esta desposesión física del territorio a partir de la pobreza estructural se complementa con el “despojo ecológico” (Talavera 1982:10, 59-65): la población perdió su carácter campesino y depende económicamente de los empleos generados por el turismo residencial, con lo que Ajijic se convirtió en un “pueblo de servidores domésticos” (*ibid*: 62). Desde hace décadas, no sólo el mercado inmobiliario, sino toda la economía relacionada con el turismo residencial es controlada por estos residentes. Los negocios florecientes, no son propiedad de los locales, sino de los mismos inmigrantes o, como mucho de caciques locales (*ibid*: 49).

“La economía de la Ribera está dominada por las demandas de consumo de los expatriados, el comercio local de pescado ha desaparecido conforme fueron apareciendo oportunidades de empleo en el sector de servicios. Los precios locales de las viviendas (normalmente en dólares), los restaurantes, hoteles y la mayoría de los bienes, son más altos que en áreas sin retirados” (Banks, 2004: 376-377).

2 La legislación agraria mexicana prohíbe la venta de las tierras de las comunidades y ejidos a foráneos (Rojas, 2007).

Frente la idea de que la instalación de residentes extranjeros en los espacios locales genera una derrama económica a través del consumo y la demanda de empleos (Truly, 2002; Sunil *et al*, 2007), en Tecamatlán la evidencia es otra:

“Siempre les dijeron que la llegada de inversionistas era buena, pues habría empleos y mejoraría su calidad de vida. Lograron para sus esposas trabajos como empleadas domésticas, y para los jóvenes, de jardineros” (del Castillo, 2009).

Así, la llegada del turismo residencial no ha supuesto “el desarrollo” para los habitantes de la ribera de Chapala. La vinculación a los servicios supuso un alza en el costo de la vida (Talavera, 1982: 58), pero los empleos generados por la llegada de residentes se pagan de acuerdo al mercado local campesino, no al “moderno” del que vienen los residentes.³ La Ribera de Chapala es un ejemplo de cómo su conversión en centro turístico-residencial transformó radicalmente la vida de los pobladores. Pero no la mejoró. Les despojó de sus medios tradicionales de subsistencia y las formas de organización social sin ofrecerles una inserción en la modernidad pregonada.

Podemos entender lo que se dio como un despojo de los patrimonios sociales -tierras, recursos, riquezas, derechos- de un grupo social emplazado en una geografía específica”, que es como Harvey (citado en Garibay, 2010: 2) caracteriza la “acumulación por desposesión”. Y también un “despojo ecológico... una ruptura violenta que existe entre la población nativa y su hábitat natural... la ruptura definitiva de los ribereños respecto a sus medios de producción: tierra, agua, flora, fauna, etc.... La relación que guardan ahora está determinada exclusivamente por su condición de vendedores de fuerza de trabajo” (Talavera, 1982: 10).

Mezcala: comunidad, territorio y despojo

Si lo que hemos visto es la desposesión *como efecto* de la llegada de turismo residencial, lo que está ocurriendo en Mezcala es un ejemplo concreto de cómo se lleva a cabo la desposesión *como proceso*, pasando por encima de una legislación creada para evitarlo. Vamos a ver las estrategias concretas por parte de inmobiliarios y autoridades, pero también la reacción que han provocado entre los mezcalenses.

3 Parte del atractivo de la residencia en Chapala está en lo barato de la vida en este país y así lo reconocen los propios inmigrantes. Sunil *et al* (2007: 497) mencionan que el 88% de los encuestados dijo estar en México por el bajo costo de la vida.

Este pequeño pueblo -6,125 habitantes según el INEGI (2010)- y sus dos islas forman parte del Municipio de Poncitlán y está situado en la ribera nororiental de Chapala. Como caso único en la región, la identidad indígena y los comportamientos sociales asociados a ella se han mantenido hasta la fecha, aunque Mezcala no haya sido reconocida como comunidad indígena por las autoridades por ausencia de rasgos como un idioma indígena.⁴ La historia de permanencia en el territorio es la que sustenta esta identidad: “*somos indígenas porque estamos acá desde tiempos inmemoriales*” (Bastos, 2010) y la Comunidad agraria es actualmente el soporte institucional más importante de esa identidad, que se manifiesta en la organización social y en un denso calendario ritual festivo (Moreno, 2008; Bastos, 2011, Pérez Márquez, 2015).

En 1971 obtuvo su reconocimiento como Comunidad según la legislación agraria, con lo que el estado posrevolucionario sancionaba el carácter propio que históricamente había tenido su territorio: al considerarlo como inalienable, sólo los originarios de Mezcala pueden ser propietarios de tierras dentro del territorio de la comunidad.⁵ Los comuneros -los 406 miembros de la comunidad que recibieron el certificado- quedaron como responsables de la integridad territorial local.

Así, a diferencia de Ajijic, la legislación agraria sí sirvió para proteger la integridad territorial de Mezcala, que por su ubicación geográfica quedó relativamente fuera de las dinámicas de despojo por varias décadas. Pero con el cambio de siglo, la llegada de nuevas oleadas de residentes (Sunil et al 2007) y la saturación del espacio construido entre Chapala y Jocotepec, hicieron que la presión inmobiliaria llegara al municipio de Poncitlán, y así Mezcala pasó a formar parte del área turística de La Ribera de Chapala. Este momento histórico coincidió con el fin del estado corporativo y la puesta en marcha de políticas neoliberales, que buscaban sacar al mercado la tierra de la propiedad social, y terminar con el trato especial a los campesinos (Warman, 2003; Hernández et al, 2004).

En Mezcala esto supuso que en 2002 se construyera la carretera a Chapala, solicitada desde hacía 30 años. En 2005, la Secretaría de Reforma Agraria

4 Nunca fueron sujetos de las políticas indigenistas del Instituto Nacional Indigenista -INI- o ahora la Comisión de Desarrollo Indígena -CDI-. Cuando en 2006 se planteó en Jalisco la aprobación de una Ley Indígena Estatal que sirviera de soporte a la Ley planteada por Fox en 2001 (Hernández, Paz y Sierra, 2004), Mezcala no fue considerada como parte de pueblo indígena de Jalisco (Bastos, 2011).

5 La comunidad es una de las formas de propiedad social reconocidas en la legislación agraria mexicana. A diferencia del ejido, no se trata de tierras otorgadas por el estado, sino de la restitución o reconocimiento de propiedades que habían sido históricamente de la comunidad (Rojas, 2007). En el caso de Mezcala, se trató del reconocimiento de unas tierras que nunca dejaron de ser propiedad de la comunidad, como ellos orgullosamente remarcen.

buscó aplicar el PRODERE, programa puesto en marcha para favorecer la privatización de la propiedad social.⁶ Pero la Asamblea de comuneros decidió no acogerse él, pues no querían perder sus tierras (Moreno, 2008). Pese a ello, en 2006 el Ayuntamiento de Poncitlán dio a conocer el *Plan de Ordenamiento Territorial de Mezcala* en el se proyectaban áreas dedicadas a “zonas turístico-hoteleras de densidad media” y a “zonas habitacionales de densidad media” (Gobierno Municipal de Poncitlán, 2006).

Pese a todos estos esfuerzos, los comuneros lograron que el capital inmobiliario no entrara a partir de la estrategia basada en el diferencial económico entre los mercados de tierra. Ante ello, se ha buscado el despojo a través de “la depredación, el fraude y la violencia” (Harvey 2004: 112) y buscando “obtener beneficios impunemente” (Garibay, 2010): saltándose las leyes que protegen este territorio como comunitario, y la voluntad de sus dueños legales.

De hecho, la presión inmobiliaria llegó antes por la vía del despojo ilegal que por los programas gubernamentales: en 1999 Guillermo Moreno Ibarra, empresario de Guadalajara, ocupó ilegalmente un terreno en la cumbre conocida como El Pandillo. Ante ello, la Comunidad planteó un juicio de restitución de tierra en los tribunales agrarios. Igual que medio siglo antes en Ajijic, empezó un proceso legal largo, difícil y costoso, retrasado y boicoteado a cada paso, como ha denunciado la Asamblea de Comuneros en diferentes instancias oficiales, junto a otros abusos e ilegalidades (Hipólito, 2012).

La impunidad también estuvo presente cuando las autoridades mostraron su apuesta por Mezcala como destino turístico. En 2005 el Instituto Nacional de Antropología e Historia –INAH-, la Secretaría de Cultura de Jalisco –SCJ- y el Municipio de Poncitlán comenzaron obras para restaurar la Isla de Mezcala, con la excusa de recordar la *Defensa de la Isla*, hecho histórico en que los mezcalenses desafiaron entre 1812 y 1816 el poder realista sin que les lograran vencer (Archer, 1998; Ochoa, 1985; 2006). De nuevo, lo hicieron sin respetar el carácter comunitario del territorio de la isla y sin notificar a los comuneros, que empezaron una campaña de denuncia contra el uso turístico que se quería hacer de su territorio y su historia (Moreno, 2008; Bastos, 2011)

Ante estas amenazas a la integridad territorial, los comuneros acudieron a la legalidad agraria y constitucional y se movieron políticamente en la cercana Guadalajara y en los espacios indígenas para denunciar el acoso a su territorio. También se puso en marcha un proceso de renovación generacional y ampliación de la Asamblea Comunitaria, que movilizó a más de 200 personas

6 El Programa de Certificación Ejidal –PROCEDE- ha sido el instrumento puesto en marcha por la Secretaría de Reforma Agraria para desarrollar la reforma del Artículo 27 Constitucional, que busca el fin de la propiedad social heredada de la revolución para dar seguridad jurídica a la propiedad social y favorecer su privatización (de Ita, 2003; Warman, 2003).

semanalmente durante más de dos años (Moreno, 2008; Bastos, 2010), y que aún está en marcha.

Las estrategias de la impunidad

Ante esta reacción, “el Invasor” -como le denominan los comuneros- y las autoridades que apoyan la urbanización del territorio han actuado para contrarrestar la creciente oposición organizada. Por un lado, han buscado lo que Garibay llama “captura comunitaria”, que pretende “*subordinar la población local a los intereses establecidos por el poder externo y la disolución de la comunidad como sujeto social*” (Garibay, 2010: 18).

En las elecciones para renovar la directiva de la Comunidad de 2008, en plenas tensiones por las obras en la Isla y el juicio del Pandillo, sorpresivamente ganó una planilla apoyada por estos actores pro-desarrollo. El pleito, que siguió cuando los comuneros les desconocieron por inactividad, logró anular la capacidad de la comunidad y fomentar la división interna con la existencia de dos directivas paralelas. En las siguientes elecciones, en 2011, volvieron a forzar la legalidad, esta vez con claro apoyo de la Procuraduría Agraria, para lograr de nuevo una directiva que neutralizara la movilización de los comuneros. La directiva recién electa propuso desistir del juicio del Pandillo, aprobar la incorporación al PROCEDE y aceptar el Plan de Urbanización de la Municipalidad de Poncitlán. Los comuneros reunidos en Asamblea se negaron a todo ello (Bastos 2012).

Estas propuestas muestran la intención de urbanización del territorio por parte de actores diversos a los que ahora se suma la Secretaría de Reforma Agraria a través de la Procuraduría Agraria. Para controlar el aparato institucional comunal no sólo han gastado dinero, también han recurrido a la intimidación y a actos ilegales: en octubre de 2009 un grupo forzó la cerradura e irrumpió en las oficinas de la Comunidad acompañados de 10 policías de Poncitlán y del mismo Moreno Ibarra.

En el año 2011 se llegó a la intimidación física y la criminalización -el uso de la ley para convertir a los comuneros en delincuentes y así neutralizarles-, con una actuación mucho más directa de Moreno Ibarra. El 21 de abril de ese año el grupo de comuneros y comuneras que subió a dismantelar, por mandato de la asamblea, una estructura metálica que Moreno había construido en territorio comunitario, fue recibido por disparos y hostigados por una patrulla de la Policía Municipal de Poncitlán. No era la primera vez que la gente de Mezcala recibía amenazas del grupo de sicarios que esta persona había for-

mado para cuidar su propiedad, ni era extraño que amenazaran a la gente que pasaba cerca de ella.⁷ Pero esta vez lo hizo de forma más abierta y amenazante: él mismo supervisó toda la operación y amenazó y disparó a una familia que pasó por allá.

Los comuneros pusieron una denuncia por la intimidación, pero Guillermo Moreno se les adelantó con una denuncia en el Juzgado Penal contra catorce comuneros por “daños a las cosas”. El martes 6 de septiembre, Rocío Moreno –joven comunera con gran liderazgo en este proceso- fue apresada de forma irregular en Guadalajara, a pesar que había quedado asentado que ella nunca estuvo en esa actividad. Fue puesta en libertad sin cargos, pero se mantuvo la orden de prisión, ahora contra diez comuneros, de los cuales cinco no estaban en la denuncia original. Empezó un proceso judicial que también se llevó de forma dilatoria, cargado de irregularidades y con la evidente complicidad del juez de Ocotlán hacia los querellantes (Hipólito, 2012) durante el cual los acusados tuvieron que acudir una vez al mes a firmar al juzgado. Durante todo este tiempo, Moreno Ibarra ha estado bajando al pueblo rodeado de hombres y mujeres armados que han intimidado a los comuneros en las Asambleas.

En las elecciones de 2014 los comuneros lograron retomar el control de la Comunidad agraria frente a los partidarios de Moreno Ibarra. A final del año siguiente el Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco aceptó la apelación de los diez comuneros que previamente habían sido considerados culpables: les absolvieron del delito que les imputaban y señalaron algunas de las irregularidades del proceso.⁸ En septiembre el Tribunal Agrario de Guadalajara emitió al fin sentencia, después de 15 años, otorgando la razón a la Comunidad de Mezcala y conminando a Moreno Ibarra a abandonar el terreno invadido. Éste apeló aduciendo ser comunero de pleno derecho de Mezcala, pero el Tribunal Superior Agrario ratificó la sentencia. Él continúa con sus presiones desde su nueva calidad de comunero; no le importó nada retorcer de nuevo la legalidad por encima de la legitimidad social en la comunidad.⁹

7 Dentro de las actividades de denuncia por la invasión, en febrero de 2008 se organizó una reunión en El Pandillo, a un costado de la propiedad, en que la Asamblea de Comuneros invitó a gente de movimientos sociales de Guadalajara. Fueron recibidos con disparos y amenazas también en aquella ocasión (Moreno 2008).

8 Aunque la sentencia señala las irregularidades del Ministerio Pública, omite cualquier señalamiento al Juez de Ocotlán, por lo que el Centro de Justicia para la Paz y Desarrollo –CEPAD- considera que “la falta de rigor y calidad de la sentencia por parte de los magistrados, no sentó algún precedente judicial relevante para los pueblos y comunidades indígenas de Jalisco. Este caso se enmarca dentro de la criminalización de la protesta social de quienes defienden sus derechos humanos individuales y colectivos en contra de los abusos de los poderes públicos y económicos que imperan en Jalisco y en todo México”. CEPAD, *BOLETÍN DE PRENSA*, 17 de noviembre 2015.

9 Guillermo Moreno Ibarra consiguió su título legal de comunero al heredárselo el suegro de

Como vemos, para desarticular la oposición que se da ente los comuneros de Mezcala a la ocupación de su territorio, se usan de forma combinada varias estrategias: la compra de las autoridades comunitarias, la intimidación, la impunidad y el manoseo de las leyes. A través de la criminalización (Romo, 2008), la ley se usa como complemento de la intimidación directa por las armas; ambas con el apoyo directo de autoridades judiciales y municipales. Estas estrategias corresponden con las que se han descrito para la implantación de las mineras en México (Garibay, 2010) o en general para las industrias extractivas en Latinoamérica (Composto y Navarro, 2014)

Comunidad, conflicto y rearticulación

Todas estas actividades han impactado en la vida cotidiana y las dinámicas comunitarias de Mezcala, ya marcadas por la vivencia de la precariedad en un contexto de globalización (Bastos, 2010). Dentro del pueblo existen diferentes posturas alrededor de la conveniencia o no de mantener las tierras cerradas a la propiedad de extraños, que han convivido históricamente incluso entre los mismos comuneros. Pero hasta la fecha no se había llegado a los enfrentamientos físicos ni querellas legales entre ellos por estos temas.

Ahora se ha forzado esta lógica de intereses diversos, para apoyar y apoyarse en quienes ya no quieren mantener el carácter comunitario de las tierras porque ya no viven en ellas o porque necesitan dinero.¹⁰ Con esto, el conflicto entre los intereses inmobiliarios y la legalidad agraria se convirtió en un conflicto *entre* comuneros mezcalenses, mostrando una de las facetas más perversas de la globalización: el *canibalismo* como forma en que los excluidos se devoran entre sí a través de la violencia ejercida sobre los sectores subordinados *por ellos mismos sobre ellos mismos*.¹¹

Pero en medio de estas tensiones, los mezcalenses han logrado que después de una década de presión y conflictos, su territorio no haya sido ocupado por el turismo residencial. En buena parte se debe a un planteamiento compartido que se escucha a menudo: “*No queremos acabar como los de Ajijic, de sirvientes para quienes ahora tienen nuestras tierras*”. Los mezcalenses se dieron cuenta

su prestanombres. Esto –heredar sin ser familiar- fue posible gracias a los cambios en las leyes agrarias producidos tras 1992, que precisamente pretendían romper las lógicas corporativas de las comunidades agrarias, para como en este caso, abrirlas al mercado.

10 Como siempre estos asuntos son difíciles de comprobar, pero en Mezcala se habla de un cheque de \$450,000 entregado a las autoridades comunitarias para premiar sus servicios, y que tanto la Visitadora Agraria con el Juez de Ocotlán también han recibido su parte

11 Manuela Camus. Comunicación personal 25 octubre 2011.

que el problema no era sólo perder el control sobre el territorio, sino que al hacerlo se perdía toda una forma de vida ligada a un espacio al que se dota de un significado concreto. Esto se ha expresado en una rearticulación comunitaria alrededor de la Comunidad Agraria, que ha reforzado y está transformando su identidad.

La renovación institucional y generacional empezó cuando los comuneros se dieron cuenta de la magnitud de las amenazas a la integridad territorial -razón de ser de la Comunidad- y se apoyaron en un grupo de jóvenes que desde inicios de siglo venían trabajando como Colectivo Mezcala alrededor del zapatismo civil de la 6ª Declaración de la Selva Lacandona, La Otra Campaña y el Congreso Nacional Indígena -CNI-.¹² A partir del año 2006 se puso en marcha un proceso de renovación y ampliación de los miembros de la Asamblea de Comuneros -que nunca se había hecho- al mismo tiempo que se redactaba un nuevo Estatuto Comunitario. La oposición a la invasión del Pandillo y a la reconstrucción de la Isla se convirtieron en los símbolos de una lucha basada en la memoria y la identidad indígena.

La clave de esta cerrada defensa del territorio que están llevando los comuneros de Mezcala es que va más allá de lo material. Para los inversores y las autoridades de Poncitlán y Guadalajara, estos cerros sólo tienen valor utilitario, como un recurso que genera plusvalía (Garibay, 2010: 8). Se comportan pensando que lo que tienen delante es un espacio vacío, sin gente ni historia (Arias, 2009). Pero la hay: para los mezcalenses esta historia es la que otorga fuerza para oponerse al despojo. La tierra comunitaria no es un mero recurso, es su territorio, dotado de un significado más allá de su materialidad. Es la base de su identidad como mezcalenses y como indígenas.

El conflicto por la Isla muestra estos significados. Para los constructores, no era más que un espacio que había que rescatar para darle con valor mercantil a través del turismo. Pero para los comuneros, la Isla es "*el corazón de la comunidad*", y lo reivindican como parte central de su historia (Bastos, coord., 2012). Los elementos simbólicos son tan importantes o más que los meramente económicos en las demandas. La identidad indígena les ancla a la tierra y a la memoria de sus antepasados y da sentido a su lucha.

“Nuestros antepasados nos entregaron y encomendaron al pueblo coca de Mezcala el agua, la tierra, los bosques, los pastizales, los ojos de agua, las plantas, la fauna, la agricultura, las danzas; todo lo que está dentro del territorio, y que nos dice que si no lo hacemos bien, se paraliza el corazón

12 La 6ª Declaración de la Selva Lacandona, promulgada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en junio de 2005, fue un llamado a la sociedad civil mexicana para lanzar lo que después sería La Otra Campaña, como una forma de hacer política alternativa a los partidos que en esos momentos contendían por la elección presidencial.

del territorio y de eso depende nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro como pueblo”.¹³

Esta identidad está en proceso de transformación por efecto del mismo conflicto. Este cambio se manifiesta en la propuesta de Mezcala como una comunidad perteneciente al Pueblo Coca (Moreno, 2008).¹⁴ Es decir un Pueblo Indígena con derechos ancestrales sobre el territorio y también al autogobierno (Bastos, 2011). La defensa del territorio se sigue haciendo desde la calidad de indígenas, pero de una forma renovada: en nombre de los derechos del Pueblo Coca de Mezcala y los tratados internacionales que los defienden.

Así, cuando las instituciones y la legitimidad del Estado posrevolucionario ya no son útiles para mantener la integridad del territorio, la comunidad ya no se entiende como una instancia agraria, sino como parte de un Pueblo Indígena. Con ello, el ser indígenas se entiende de una forma nueva, acorde con las propuestas desarrolladas en las últimas décadas por el movimiento indígena en América Latina y en México en concreto por los zapatistas (Hernández *et al*, 2004). En ella, la autonomía se convierte en el paradigma desde el que se reinterpreta la historia y se plantean las demandas (Burguete, 2010). Y en este caso, la nueva forma de dar sentido a la defensa del territorio, que ahora se combina con el derecho al autogobierno. La misma presión sobre el territorio se convierte en factor de reforzamiento de la identidad indígena.¹⁵

13 Don Cirilo Rojas, Presidente de la Comunidad Indígena Coca de Mezcala de la Asunción. Palabras en la presentación del libro *Mezcala ¡Se querían llevar la isla!* en la plaza del pueblo, 12 de junio 2010.

14 La evidencia etnohistórica (Baus, 1982) muestra que, dentro de la amplia diversidad de los habitantes de lo que ahora es el occidente de México, el área en que se asienta Mezcala pertenecía al señorío coca de Poncitlán. Dada la influencia nahua y la posterior desindianización del área, rasgos como el idioma se perdieron.

15 La rearticulación de las formas comunitarias y con ello de los contenidos del ser indígena hoy, como consecuencia de la resistencia a las diversas formas de despojo es algo que se ha visto en México entre los cucapás (Navarro, Bravo y López, 2014), en el istmo de Tehuantepec (Lucio 2012) o en el caso de la comunidad purh'epecha de Cherán (Gabriel 2015). También se ha estudiado en Guatemala (Bastos, 2015) entre los xinkas (Dary 2010), o en Huehuetenango (Rasch 2012).

Conclusiones. El despojo, la globalización y los pueblos indígenas

En este texto se ha visto la migración internacional de retiro desde una perspectiva un tanto diferente a lo habitual. De hecho se llegó a ella desde el final de la historia: como un elemento que acaba generando la movilización política de los indígenas de Mezcala. Al poner la atención en las formas de actuación y los efectos a largo plazo de la migración residencial, se pueden obtener perspectivas que vinculan lo territorial, lo económico y lo político, superando la visión generalizada pero cortoplacista de los efectos beneficiosos en el empleo local. Esto puede ayudar a abrir nuevas discusiones en el estudio de este fenómeno en otras partes, por lo menos en tres aspectos: cómo se da, qué consecuencias tiene y qué reacciones puede provocar.

Lo visto en la Ribera de Chapala muestra que una de las bases del floreciente negocio turístico-residencial está en los grandes beneficios que se obtienen en espacios en que la pobreza estructural y la cultura campesina les hacen vender sus terrenos muy por debajo de su valor en el mercado inmobiliario. Para aumentar esta ganancia, los negocios se llegan a hacer sin un respeto mínimo a los propietarios de las tierras, forzando las leyes del país para ponerlas al servicio de los intereses particulares. Es a lo que se refiere Harvey (2004) cuando define esta forma de acumulación como despojo: se hace a través de una combinación de coerción económica y extraeconómica.

Toda esta actividad es posible por la participación de unas autoridades que apoyan por activa y por pasiva a los inversores, aunque sus acciones choquen con la legalidad vigente (Blázquez et al, 2011). Utilizan la ley con un doble rasero: unos deben cumplir todos y cada uno de los requisitos legales para defender su tierra, mientras a los otros se les alienta a usar las leyes de forma arbitraria y coercitiva. Las autoridades son parte interesada en la perversión del estado de derecho para la inversión de capital. Es el momento político de la acumulación por despojo (Harvey, 2004).

Los capitalistas y autoridades siempre dicen que sus inversiones –inmobiliarias en este caso- van a sacar del atraso y traer el progreso a la población local. El despojo necesita este discurso: gracias a esta apelación al desarrollo, se permiten pasar por encima de las leyes y de la voluntad de los sujetos, contando con el beneplácito de la sociedad y haciendo ver a los opositores como atrasados o delincuentes. Pero se ha visto que la inversión desarrollada no supone la entrada de estas comunidades al ansiado progreso. Al contrario, no logran salir la pobreza y sufren un segundo despojo, el ecológico (Talavera, 1982), al perder el control de sus medios de vida y pasar a depender de los otros. Como ya detectaron los comuneros de Mezcala, los de Ajijic son ahora sirvientes de

quienes poseen las tierras que eran suyas. Ésa es la perversidad del argumento de progreso: para ser rentable, el negocio turístico-inmobiliario no necesita ciudadanos modernos al mismo nivel que los residentes, sino campesinos pobres a los que acaba convirtiendo en sirvientes siempre pobres.

Estos comportamientos se basan en una visión del espacio como mercancía, evidente desde la óptica del capital. Pero los indígenas –como otros muchos grupos locales- tienen otra versión de su territorio: para ellos es fuente de identidad y de su propia existencia. Desde ella se oponen a las prácticas de despojo de una forma que no estaba prevista, y ponen cierto freno a la capacidad de despojo del capital desde nuevas legitimidades.

Cuando las instituciones y la legitimidad del Estado no sirven para mantener la integridad del territorio, los comuneros mezcalenses recrean y actualizan su sentido de ser indígena. Se asumen como parte de un Pueblo originario que tiene derecho al autogobierno, a la protección de un territorio y a una autonomía que están dispuestos a defender. Esta resistencia y capacidad de movilización de Mezcala, es la de muchas comunidades indígenas del continente, que luchan por defender su territorio y su identidad frente a los embates del capital global. Frente a las propuestas de reconocimiento multicultural de los Estados (Burguete, 2010), los contenidos que le están otorgando al ser indígena son los de resistencia renovada, construcción de autotomía y cuestionamiento al modelo neoliberal (Bastos y de León, 2015).

Así, viendo la migración de retiro desde sus efectos en los lugares en que se asienta, podemos sacar ciertos temas a debate. Desde lo económico lo podemos ver como parte de las dinámicas de este mundo globalizado que en su fase actual responde muy bien a la caracterización de despojo. Desde lo político, más allá de las acciones concretas de los migrantes, el turismo residencial se puede entender como un fenómeno que conlleva una serie de agresiones e injusticias y mantiene la desigualdad y la impunidad. Por eso genera reacciones entre una población local cada vez más sensibilizada frente a las estrategias del capital transnacional y sus actores locales. Y finalmente, desde lo cultural, en vez de promover la disolución de diferencias en esa homogeneidad global, acaba provocando el reforzamiento y politización de identidades como las indígenas.

Así, como decíamos al principio, la migración internacional de retiro puede ser un factor importante en los lugares donde llega, pero no tanto por sus efectos en el desarrollo, si no por las reacciones que puede llegar a generar por la forma en que se ha implantado como parte del capitalismo global. En ese sentido, no se puede separar de la recreación de estructuras de desigualdad, ni del surgimiento de actores emergentes que luchan contra ellas.

Bibliografía

- Archer, Christon I.
1998 "The Indian Insurgents of Mezcala Island on the Lake Chapala Front 1812-1816", en Schroeder, Susan (ed.) *Native Resistance and the Pax Colonial in New Spain* (pp. 84-128). Omaha: University of Nebraska Press.
- Arias, Patricia
2009 *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México: Porrúa & Universitat de Girona
- Banks, Stephen P.
2004 "Identity Narratives by American and Canadian retirees in Mexico", *Journal of Cross-Cultural Gerontology* 19: 361-381
- Bastos, Santiago
2010 "Mezcala ante la globalización: renovando los amarres de la historia", en Cajas, Juan (ed.) *Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales*. México: Juan Pablos Editor & Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- 2011 "La nueva defensa de Mezcala: un proceso de recomunalización a través de la renovación étnica", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* XXXII(125): 87 -122
- 2012 "Mezcala: despojo territorial y rearticulación indígena en la ribera de Chapala", en Torre, Renée de la y Bastos, Santiago (coords.) *Jalisco hoy. Miradas antropológicas* (pp. 223-256). Guadalajara: CIESAS Occidente
- 2015 "Guatemala: rearticulación comunitaria en el contexto neoliberal", en Potthast, Barbara et al (eds.) *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina. Conceptos y prácticas de etnicidad, ciudadanía y pertenencia*. Madrid & Frankfurt: Iberoamericana
- Bastos, Santiago y León, Quimy de
2015) "Guatemala: buscando el desarrollo propio en un neoliberalismo de posguerra", *Revista Pueblos y Fronteras* 10: 52-79
- Bastos, Santiago (coord.)
2012 *Mezcala: La memoria y el futuro. La defensa de la Isla en el Bicentenario*. Publicaciones de la Casa Chata, México: CIESAS.
- Blazquez, Macià; Cañada, Ernest y Murray, Iván
2011 "Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica", *Scripta Nova* XV(368)
- Baus de Czitromn, Carolyn
1982 *Tecuexes y Cocas. Dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena
2014 "Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los

bienes comunes naturales en América Latina”, Composto, Claudia y Navarro, Lorena (comps.) *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 33-74). México, D.F.: Bajo Tierra Ediciones.

Croucher, Sheila

2012 “Privileged Mobility in an Age of Globality”, *Societies* 2: 1-13

Dary, Claudia

2010 *Unidos por nuestro territorio: Identidad y organización social en Santa María Xalalán*. Guatemala: Editorial Universitaria

De Ita, Ana

2003 “México: impactos del Procede en los conflictos agrarios y la concentración de la tierra”. México: Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano

del Castillo, Agustín

2009 “Disputan tierras de la ribera de Chapala comuneros y extranjeros”, *Público*, 23 marzo 2009. Guadalajara, México.

Gabriel Ruiz, Héctor

2015 *Los caminos de la autonomía. Cherán K'éri: La defensa del territorio y el gobierno comunitario en tiempos del Estado cooptado*. Tesis, Programa de Maestría en Antropología Social. Oaxaca: CIESAS Unidad Pacífico-Sur

Garibay, Claudio

2010 “Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual”, en *Ecología Política de la minería en México*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Garibay, Claudio y Alejandra Balzarette

2009 “Goldcorp y la reciprocidad negativa en el paisaje minero de Mezcala, Guerrero”, *Desacatos. Revista de Antropología Social* 30: 91-110

Gobierno Municipal de Poncitlán

2006 “Plan de Desarrollo Urbano del Centro de población de Mezcala de la Asunción”, *Gaceta, Información con sentido. Órgano informativo del Gobierno Municipal de Poncitlán*, 2 (Noviembre)

Harvey, David

2004 *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal

Hernández, Rosalva Aída; Sarela, Paz y Sierra, María Teresa (coords.)

2004 *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: Neoindigenismo, legalidad e identidades*. México: CIESAS & Porrúa.

Hipólito Hernández, Adrián

2012 *Mezcala: La lucha por la defensa del Cerro del Pandillo. Historia reciente de una resistencia contra el despojo*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

Jackiewicz, Edward L., y Craine, Jim

2010 “Destination Panama: An examination of the migration-tourism-fo-

- reign investment nexus”, *Recreation and Society in Africa, Asia and Latin America* 1(1): 5-29.
- Janochska, Michael
2012 “Nuevas geografías migratorias en América Latina: Prácticas de ciudadanía en un destino de turismo residencial” *Scripta Nova* XVI
- Lizárraga, Omar
2008 “La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales: Estudio de caso en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur”, *Migración y desarrollo* 11: 97-117
- Lucio, Carlos
2012 *La lucha indígena por la dignidad humana. Conflictos socioambientales y derechos humanos en el movimiento indígena del Istmo de Tehuantepec* Tesis Doctoral. Guadalajara, CIESAS Occidente
- Moreno, Rocío
2008 *La comunidad indígena coca de Mezcala, el sujeto de la historia en la defensa de la tierra*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guadalajara, Universidad de Guadalajara
- MPI
2006 *America’s Emigrants. US Retirement Migration to Mexico and Panama*. Washington, D.C.: The Migration Policy Institute
- Navarro Smith, Alejandra; Bravo Espinosa, Yacotzin y López-Sagástegui, Catalina
2014 “Derechos colectivos y consulta previa: Territorio cucapá y recursos pesqueros en Baja California, México”, *Revista Colombiana de Sociología* 37(2): 43-64
- Ochoa, Álvaro
1985 *Los insurgentes de Mezcala*, Zamora: El Colegio de Michoacán
2006 *Los insurrectos de Mezcala y Marcos*. Zamora: El Colegio de Michoacán
- Pérez Márquez, Elizabeth
2015 *Ser padre y migrante. Cuatro generaciones de mezcalenses en California, 1942-2012*. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara, CIESAS Occidente – UdeG
- Rasch, Elizabeth
2012 “Transformations in Citizenship. Local Resistance against Mining Projects in Huehuetenango (Guatemala)”, *Journal of Developing Societies* 28(2): 159-184
- Rojas, Teresa
2007 “Las tierras comunales en México”, en Rojas, Teresa y Olmedo, Regina (comp.) *Guía de restitución y dotación de tierras y de Reconocimiento, confirmación y titulación de bienes comunales del AGN*. México: CIESAS & RAN-SA & CONACYT

Romo, Pablo

2008 *La Criminalización de la Protesta Social en México*. México: Observatorio de la Conflictividad Social

Sunil, Thankam S.; Viviana Rojas y Bradley, Don E.

2007 "United States' international retirement migration: the reasons for retiring to the environs of Lake Chapala, Mexico", *Ageing and Society* 27: 489-510

Talavera, Francisco

1982 *Lago de Chapala, turismo residencial y campesinado*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Occidente

Truly, David

2002 "International retirement migration and tourism along the Lake Chapala Riviera: Developing a matrix of retirement migration behavior", *Tourism Geographies* 4 (3): 261-281

Warman, Arturo

2003 *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*. México: Fondo de Cultura Económica

En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador

Matthew Hayes

St. Thomas University, Canadá

Monserrath Tello

Concejala del Municipio de Cuenca, Ecuador

Introducción

Durante la reciente coronación de la “Reina”, en uno de los barrios del centro del pueblo de Vilcabamba, una situación evidenció las fuerzas que en la actualidad reorganizan las relaciones sociales en el Valle. Con la música aun sonando fuerte y pasada la medianoche, en medio de la calle cerrada para el festejo apareció un grupo de juerguistas argentinos y norteamericanos de entre 20 y 30 años. Los acompañaba una humareda de marihuana que se extendió entre la multitud, incomodando a los ecuatorianos que ni siquiera fumaban cigarrillos cerca del área de baile. Formaron un grupo pequeño de espaldas a los ecuatorianos bailarines de cumbia y comenzaron a bailar con su propio estilo. Los locales, conocedores de los ritmos, dieron también la espalda a los extranjeros y durante una hora parecía que había dos fiestas separadas. Los recién llegados ocuparon un espacio del baile fumando y saltando, ajenos a la forma que ese espacio era utilizado antes de su llegada. Esta sutil no-interacción parece imitar procesos sociales más complejos que se están desarrollando en este pequeño pueblo.

Este artículo explora cómo los migrantes por estilo de vida provenientes del norte global ocupan el espacio en el valle rural de Vilcabamba, en el sur

de Ecuador. La migración por estilo de vida se reconoce por practicarla individuos relativamente privilegiados (Bantman-Masum, 2016; Croucher, 2012) que, mediante movilidades transnacionales que suelen compartir rasgos con el turismo, se trasladan frecuentemente por motivos de ocio o para construir una vida nueva, aunque también puede involucrar actividades económicas (Benson y O'Reilly, 2009; Huete y Mantecón, 2011). Este patrón de migración Norte-Sur, creciente en América Latina, evidencia parte del proceso de globalización que vive este pueblo ecuatoriano. Se trata de un tipo de migración que potencialmente tiene la capacidad de reformular e incidir en instituciones locales tradicionales, así como de reproducir antiguas relaciones de dominación y subordinación. La migración por estilo de vida provoca la llegada de nuevas fuerzas sociales en una comunidad rural que hasta entonces estaba relativamente aislada, mostrando continuidades con la Vilcabamba colonial y su pasado pseudo-feudal, cuando los campesinos estaban ligados y sometidos a grandes haciendas y su vida dependía de la voluntad e intereses económicos de las clases terratenientes. Los intentos actuales por monetizar la tierra a través de la promoción inmobiliaria responden a problemas de los grandes terratenientes y las instituciones del gobierno local y nacional, obsesionados con el crecimiento económico -medido por el valor comercial o por el PIB- en lugar de abordar las desigualdades que se encuentran en el núcleo de la pobreza rural y el desplazamiento en el Ecuador (cf. Berry *et al.*, 2014).

El presente texto describe estas migraciones a lo largo de una trayectoria histórica, cuya fase más reciente articula nuevas formas de desigualdad en un mundo transnacional, globalizado e hipermóvil. El artículo está organizado en cinco secciones. En la primera se contextualiza la investigación dentro de la literatura científica actual, y se introduce a Vilcabamba como destino para la migración por estilo de vida y el turismo. La siguiente se centra en la historia de las relaciones sociales alrededor de la tierra y de la reforma agraria en la región sur de Ecuador. Se identifican diferentes condiciones de asentamiento entre los migrantes y diferentes usos de la tierra. En la tercera sección se analizan las condiciones de las haciendas privadas, algunas de las cuales están siendo destinadas por familias ricas al desarrollo inmobiliario. En la siguiente se analiza el impacto del *boom* de la migración en las vidas y costumbres de los vilcababinos. Finalmente, se estudian los vínculos entre la monetización de la tierra y su desigual e injusta distribución desde los años 70.

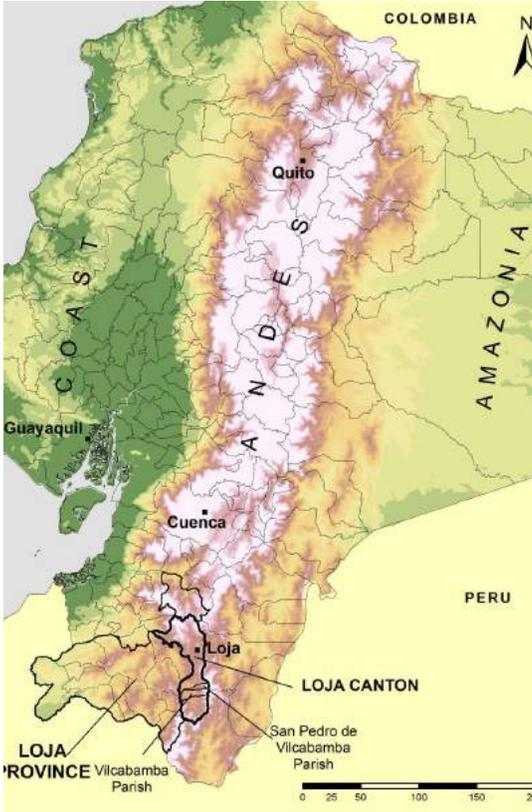
Los datos han sido obtenidos mediante trabajo de campo etnográfico en Vilcabamba y durante tres visitas realizadas en 2013, 2014 y 2015. Esta labor se ha complementado con 39 entrevistas cualitativas -16 con migrantes por estilo de vida y 23 con ecuatorianos locales-, dos grupos de discusión con residentes mayores organizados en un centro para ancianos de la localidad, y dos grupos de discusión informales, uno compuesto por cinco mujeres entre 30 y

residente fue de 1.200 personas en 2010¹. Pero al no existir agencias estatales que aporten datos fiables sobre el número de residentes extranjeros, se trata de una cifra aproximada.

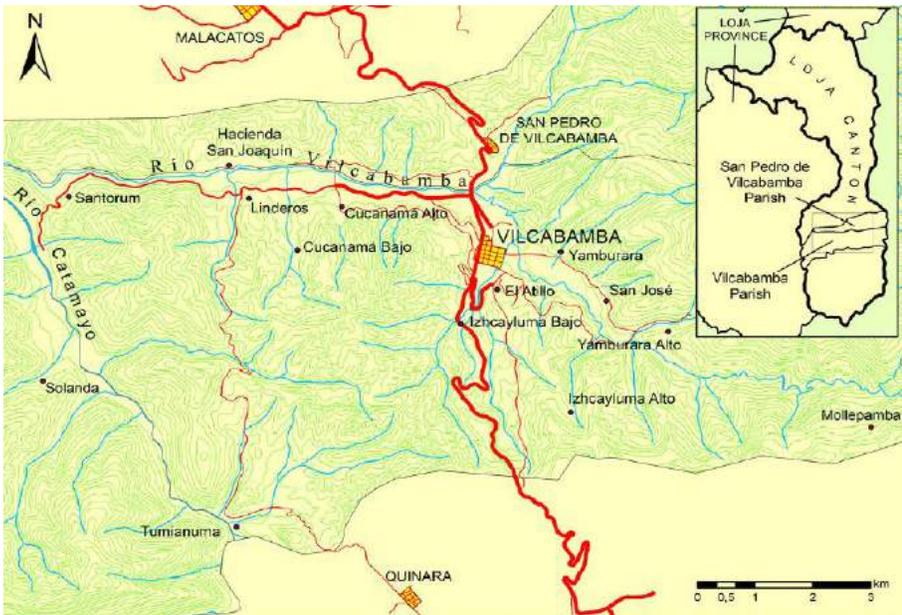
La experiencia de los migrantes por estilo de vida en el Ecuador y en otros lugares de América Latina es normalmente opuesta a la de quienes migran del Ecuador a Estados Unidos (cf. Borrero, 1995; Herrera, 2013; Jokisch y Kyle, 2005; Miles 2004), ya que experimentan formas de privilegio simbólico y mayor riqueza que los miembros de las comunidades que los reciben (Benson, 2015; Hayes 2014; Croucher, 2014). Los flujos de migrantes por estilo de vida hacia América Latina son reducidos, comparadas con los flujos inversos de refugiados y migrantes del Sur hacia el Norte. No obstante, este tipo de migración provoca un impacto importante en las comunidades receptoras. Éstas suelen experimentar nuevos tipos de uso de la tierra (Borsdorf e Hidalgo, 2009; Cadieux y Hurley, 2011; Rainer y Malizia, 2015). Además, estos flujos Norte-Sur comportan nuevas dinámicas en la planificación, uso y ocupación del suelo (Janoschka 2009), el desplazamiento económico de los residentes locales (Marrilla-Cascante y Stocks, 2013; Rainer y Malizia, 2014; Spalding, 2013; Zaban 2015), y descampesinización, que modifica las prácticas y costumbres de la ruralidad (Gascón, 2015; Gascón y Ojeda, 2014). Como veremos, los residentes de Vilcabamba son cada vez más vulnerables a los desplazamientos como consecuencia del actual *boom* migratorio. Sin embargo, la mayoría de estudios existentes ofrecen pocos análisis sobre las relaciones sociales de propiedad y uso de la tierra a través del tiempo, especialmente si se toma en cuenta la historia de desigualdad en el acceso a la tierra y su control en América Latina.

El *boom* inmobiliario en el valle de Vilcabamba muestra importantes continuidades con un pasado marcado por una alta concentración de la tenencia de la tierra y la servidumbre de los trabajadores rurales -condición que perduró hasta inicios de la década de los 70's. Este *boom* es relevante en la actualidad ya que la Ley de Tierras sigue siendo una cuestión de debate. Estudios actuales sobre políticas agrarias y su transformación en el Ecuador a menudo hacen referencia a las reformas agrarias de 1964 y 1973 (Abbott, 2005; Berry *et al.*, 2014; Bretón, 2012; Pastor, 2014). Como sugiere esta literatura, el régimen de hacienda, supuestamente desmantelado entre los años 60 y 70, aún proyecta una larga sombra sobre la sociedad ecuatoriana, sobre todo en relación a la tenencia y propiedad de la tierra, que se concentra en una clase económicamente pudiente.

1 Cifra publicada a principios de 2013. Véase <http://www.telegrafo.com.ec/sociedad/item/extranjeros-cambiaron-la-vida-de-vilcabamba.html>, revisado el 5 de agosto de 2014.



Mapa 1.
Localización de Vilcabamba



Vilcabamba y la reforma agraria

Los migrantes por estilo de vida en Vilcabamba expresan motivaciones individuales en su traslado (Hayes, 2013 y 2015). Sin embargo, se entrelazan en las relaciones sociales históricas del Valle de Vilcabamba, dominadas por las estrategias de acumulación de las élites terratenientes. La historia de Vilcabamba como destino turístico y de migración por estilo de vida se desarrolló a la par de la lucha por la reforma agraria. Antes de la década de los 70 -y posiblemente aún hoy- la hacienda fue la principal institución que dio forma a las relaciones socio-económicas en el Valle, al igual que en otros lugares de la sierra ecuatoriana. La presencia de migrantes provenientes del hemisferio norte no es del todo inocente. A menudo participan en un proceso desigual de transformación social, cuya trayectoria precede a su reubicación y que tiene un impacto significativo en las vidas de personas que se encuentran en latitudes más vulnerables y que están peor remuneradas en la división mundial del trabajo.

Aunque el sistema de hacienda y sus grandes latifundios fueron desmantelados en el Ecuador con las reformas agrarias y las luchas campesinas de los años 60 y principios de los 70 (Fauroux, 1983; Guerrero, 1983; Guerrero Carrión, 2010; Bretón, 2012), las élites terratenientes a menudo mantienen el control tanto de las mejores tierras como de la mano de obra rural. También existen diferencias regionales importantes que han jugado un papel en el proceso de reforma. El terreno más accidentado del sur de los Andes ecuatorianos estaba destinado a haciendas más pequeñas que las de la Sierra Norte, en la que se han basado la mayoría de estudios de la reforma agraria y la hacienda en el Ecuador (cf. Bretón, 2012; Guerrero, 2010; Ibarra, 2002). En la provincia de Loja, donde está localizada Vilcabamba, se llevó a cabo una incompleta reforma agraria (Fauroux, 1983; Pietry-Levy, 1993: 26-27). Abott (2005) señala que los terratenientes evadieron las reformas agrarias de 1964 y 1973 ya que se dirigieron fundamentalmente a las haciendas del norte, mucho más grandes, tema analizado en otros estudios sobre la reforma agraria en el sur (cf. Hirschkind, 1980). La mayoría de los trabajos sobre las provincias del sur del Ecuador destacan el relativo aislamiento de la región y el desarrollo de pequeños minifundios (cf. Hirschkind, 1980; Cordero *et al.*, 1989). Pero otros estudios llaman la atención sobre la situación hegemónica de una pequeña, pero concentrada, élite terrateniente, cuyo estatus y fortuna también están ligados al monopolio de puestos administrativos y profesionales en la ciudad de Loja (Espinoza y Achig, 1989; Fauroux, 1983).

Historiadores locales (Cabrera, 2008; Vásquez, 2009) y participantes de la investigación describen las haciendas de Vilcabamba como latifundios que se

centraron en los cultivos para la exportación, como el plátano (guineo), el café y la caña de azúcar, así como en la industria de procesamiento de la panela. Espinoza y Achig (1989) también afirma que las haciendas lojanas adquirieron proporciones de latifundios en donde los terratenientes ejercían un control estricto sobre su territorio, a diferencia de los minifundistas típicos de la Sierra sur.

Como Víctor Bretón (2012) señala, cada hacienda es un pequeño universo. O como lo explica Korovkin (2000), las diferencias entre las formas de resistencia en cada hacienda tienen impacto sobre la evolución de la redistribución de las tierras. Las diferencias entre las haciendas de Vilcabamba fueron significativas en este sentido. A mediados del siglo XX, la hacienda más grande del Valle era la Hacienda Yamburara y San José, que estaba controlada por un monasterio de la ciudad de Loja. Según Cabrera (2008: 15) y participantes locales en la investigación, el control de esta hacienda fue tomado por el Estado en la década de 1950. Inicialmente fue gestionada por la Junta de Recuperación Económica, y más tarde fue dividida por la reforma agraria en 1964. Fue la primera hacienda redistribuida de Vilcabamba.

A día de hoy, los barrios de Yamburara y San José se diferencian del resto de barrios del Valle. Estas diferencias son importantes para entender la actual ola de migración por estilo de vida. Fueron las primeras tierras que comenzaron a ser repartidas, y disfrutaron de condiciones laborales peculiares. Constituyeron islas de libertad en un territorio dominado por el régimen de trabajo forzado de las haciendas privadas. Si bien los *arrimados*² no podían ser comprados ni vendidos entre haciendas, las deudas a los hacendados podían ser heredadas. Los participantes locales de la investigación a menudo identificaron su antigua condición como esclavitud. Según ellos, los trabajadores eran amenazados continuamente con el desalojo de sus parcelas en la hacienda, y por lo tanto con caer en la miseria. Esta amenaza a menudo garantizaba cierta obediencia, pero también suscitaba resistencia. Así ocurrió a principios de los años 60 en Yamburara y San José.

Según participantes locales de la investigación, quienes intervinieron en los movimientos por la reforma agraria, los *arrimados* se organizaron en la hacienda estatal Yamburara y San José y participaron en las protestas que condujeron a dicha reforma en la década de los 60. Las organizaciones campesinas ayudaron a los trabajadores a formar sindicatos, contando con más aceptación a principios de los años 60, ya que los Estados Unidos y sus estados-cliente en la región -incluyendo Ecuador- estaban deseosos de evitar revoluciones como

2 Se conoce por *arrimado* al trabajador que se encuentra en condiciones de dominación y explotación para la hacienda. Muchas veces esta situación se debía a una deuda con el hacendado, y que se basaba en el pago de las parcelas que les fue entregadas para subsistir.

la cubana (Barsky, 1988; Guerrero, 1983). Como resultado, y quizás también debido a que la gestión de la misma recaía en una institución del Estado comprometida con la reforma agraria, la redistribución de la tierra llegó temprano y con condiciones favorables a los trabajadores. La Junta de Recuperación mantuvo poco del principal “fundo de la hacienda”³, donde se sembraron los cultivos comerciales. Esto permitió que una mayor cantidad de tierra fuera redistribuida y que los trabajadores compraran parcelas grandes, por lo general de entre 8 y 10 hectáreas, y en algunos casos de hasta 16 o 20 según un participante en la investigación. No sólo el tamaño de las parcelas redistribuidas era mucho más grande que el de las haciendas privadas, sino que también las condiciones de pago eran favorables, pues la tasa de interés de la deuda era baja.

Yamburara y San José son importantes por otra razón: son los dos barrios del Valle de Vilcabamba que hasta hace poco habían recibido el mayor número de migrantes por estilo de vida. Particularmente Yamburara tiene tantos extranjeros que los lugareños afirman que tiene menos ecuatorianos que *gringos*. Algunas partes de San José se han convertido en barrios cerrados o fincas privadas relativamente grandes para extranjeros. La concentración de terratenientes extranjeros en esta parte del Valle se debe en cierta manera a la reforma agraria, porque sobraba tierra para vender o parcelar. Sin duda, también es debido a su proximidad relativa -al menos en su parte occidental- al centro del pueblo. La compra reciente de tierras en Yamburara y San José ha sido facilitada por la relativa falta de dinero en efectivo de los trabajadores agrícolas rurales, que poseen propiedades de tierra más grandes como resultado de la redistribución de los 60. Las familias en Yamburara suelen vender parcelas de sus tierras para pagar sus deudas -incluidas las deudas con el Estado por la compra de la parcela original-, hacer inversiones -como la adquisición de tierra en otros lugares donde su precio es más bajo- o con el fin de cubrir otros gastos -compra de materiales de construcción o educación de los hijos-. Después de más de una generación, la mayoría de las parcelas originales se han dividido al menos una vez entre los miembros de la familia, lo que reduce el tamaño de las parcelas redistribuidas originalmente. No obstante, siguen siendo mayores que el resto del Valle de Vilcabamba, que en algunos casos también se han dividido por venta o herencia.

Las parcelas relativamente más grandes, junto a la habilidad de los compradores extranjeros para convencer a los lugareños para vender terrenos a precios que consideraron astronómicos, han estimulado un amplio desarrollo inmobiliario y la construcción en los barrios de Yamburara y San José. Lotes más grandes permiten a los promotores extranjeros subdividir y vender a pre-

3 El fundo de hacienda, como lo denominan los habitantes de Vilcabamba, hace referencia a los terrenos mejor ubicados y servidos. Es decir, los más importantes y productivos de la Hacienda, que generalmente era usufructuados directamente por los propietarios.

cios más altos a otros extranjeros. Además, su ubicación en la parte superior de las vías fluviales del Valle de Vilcabamba hace menos complicado el acceso al agua, lo que facilita el trabajo de los promotores inmobiliarios extranjeros. Lo que era una ventaja, el resultado de la lucha organizada por el control de la tierra, ya no lo es: las parcelas más grandes son demasiado caras para los locales, pero resultan atractivas para empresas inmobiliarias que venden a los extranjeros casas llave en mano o subdividen la tierra en lotes para traspasarla a precios más elevados.

La reforma agraria en las fincas privadas

En otras partes del Valle de Vilcabamba, las consecuencias de la reforma agraria en la situación de los trabajadores agrícolas fueron considerablemente diferentes. Las haciendas privadas, propiedad de familias adineradas de Loja - a menudo ausentistas- oscilaban entre algunas relativamente pequeñas -El Atillo y San Joaquín, de 800 ha- y las más grandes -Cucanamá, con 1.000 ha, Santorum, con 1.800, y Solanda, con 4.000-. Todas estas haciendas empleaban arrimados hasta mediados de 1970. Según algunos participantes en la investigación, la mayoría de los hacendados resistieron la reforma agraria en Vilcabamba. En muchos casos se activaron para desmovilizar a los trabajadores, negándoles el acceso a la educación, castigando a los que percibían como simpatizantes de los sindicatos y activistas de la reforma agraria, expulsándolos en ocasiones de la hacienda, y quemando sus cultivos o incluso sus casas. En pocos casos expulsaron a todos los trabajadores en grupo, condenándolos a la miseria al enajenarles su acceso a la tierra. Diego, fue miembro activo de la organización por la redistribución de la tierra en los años 60 y 70, comentaba que se enfrentó a la tortura -que le ha dejado con jaquecas permanentes-, la destrucción de su casa y cultivos, los desalojos forzosos y múltiples detenciones, antes de obtener la concesión de una parcela a principios de los años 80. Eventualmente los hacendados tuvieron que ceder las parcelas usufructuadas por sus trabajadores. Pero esto sólo representaba el 10% de sus propiedades, y dejaba intacto el fundo de hacienda donde los trabajadores campesinos laboraban en condiciones de explotación.

A pesar de la redistribución dirigida por el Estado sobre el latifundio eclesiástico, en las otras haciendas muchas veces la capacidad de negociación de los arrimados o la benevolencia de algún terrateniente comprensivo -de los que, al parecer, había pocos- determinó la cantidad y las tierras que podían adquirir. A menudo la redistribución tomó la forma de pago anual por periodos superiores a los diez años y con intereses. Este proceso benefició a los propietarios de tierras. La mayoría de los participantes de la investigación señalaban que

no se trataba de una deuda difícil de pagar, pero otras fuentes sugieren lo contrario. Abbott (2005: 203) indica que muchas familias no la pudieron devolver, por lo que en ocasiones los títulos de propiedad se convirtieron en una nueva forma de peonaje, animando a la venta y la emigración. Las parcelas redistribuidas de haciendas privadas eran a menudo muy pequeñas en relación con la superficie agrícola total. Uno de los participantes en la investigación, proveniente de Cucasamá, mencionó haber recibido una parcela de media hectárea, aunque la mayoría dijo haber recibido dos. Eran demasiado pequeñas para sobrevivir, sobre todo en el extremo occidental de Vilcabamba -de Cucasamá Alto a Santorum, y de éste a Solanda y Tumianuma-, donde hay una menor pluviosidad y escaso riego. Como comentaba Marcelo, participante local en la investigación con alrededor de 60 años, “[d]ieron los terrenos a arrimados, pero eran inservibles, tierras secas, de mala calidad para la agricultura. Y ellos cogieron lo mejor”. La tierra que recibieron los arrimados no les permitía sobrevivir, lo que les obligó a regresar a la hacienda como trabajadores remunerados. Si bien hubo tensión en los años de la reforma agraria e inmediatamente después, participantes de la investigación sugirieron que los campesinos continuaron trabajando en las haciendas después de la reforma agraria -o fueron a trabajar en otras haciendas de la zona-, de tal manera que los propietarios mantuvieron el control de su fuerza de trabajo, además de la mayor parte de las tierras. Marcelo también manifestaba que “la reforma agraria fue una verdadera catástrofe”. Aquellos que se resistieron a la desigual redistribución de la tierra, como sucedió en la hacienda La Palmira, fueron perseguidos y no recibieron nada. “La ley fue con el patrón”, decía.

Las leyes de tierra de la reforma agraria han beneficiado a las élites terratenientes en detrimento de los intereses de los ex-arrimados. Los intentos del Banco Mundial por promover el desarrollo agrario en la década de 1990 llevaron al Ecuador a la aprobación de la Ley de Desarrollo Agrario en 1994 (cf. Pástor, 2014: 45-47). Antes de esa ley, la venta de tierras en las zonas rurales era aprobada por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), tras un riguroso proceso que incluía la consulta con familiares y vecinos⁴. Desde la década de 1990, las estructuras redistributivas dirigidas por el Estado que quedaron de las leyes de reforma agraria de los años 60 y 70 han sido sustituidas por los derechos de propiedad garantizados por el Estado, lo que facilitó la transferencia de las tierras y su comercialización, especialmente a inversores internacionales. Las mejores tierras del Valle de Vilcabamba se han dividido en lotes y vendido a extranjeros y profesionales adinerados de Loja para la construcción de casas vacacionales o como propiedad para la inversión.

4 Agradecemos a Fabián Reyes-Bueno por este dato.

Desproporcionadamente, son las élites terratenientes las que están aprovechando los cambios culturales y económicos que impulsan la migración residencial nacional y transnacional al “valle de la longevidad”. La familia Vivanco, por ejemplo, ha sido propietaria de la hacienda El Atillo durante al menos un siglo⁵. Ellos resistieron la reforma agraria y consiguieron que los arrimados solo recibieran las pequeñas parcelas que usufructuaban. Algunas partes de la ladera se han vendido para lotes de lujo, y otras se han transformado en una gran comunidad cerrada de 37 lotes, a un precio de \$35.000 USD por 700 m².

Otras familias pudientes del valle también están recibiendo beneficios de la inflación del precio de la tierra; tierra que heredaron en un proceso de redistribución desigual e injusto. En otros casos, familias que heredaron haciendas las vendieron a extranjeros ricos que las han comercializado. El caso más notable es la comunidad cerrada Hacienda San Joaquín, compuesta por 94 lotes que se reparten 270 ha y que tiene senderos privados para ser recorridos a caballo⁶. Especuladores inmobiliarios extranjeros obtuvieron altos márgenes de beneficio gracias al incremento del precio de la tierra, justificando sus beneficios bajo el tamiz ideológico y cultural de la propiedad privada y la demanda del mercado.

Con relativamente poco capital, los promotores de pequeño o mediano tamaño pueden conseguir importantes beneficios gracias a la venta de tierras a extranjeros a través de internet, lo que les permite especular en bienes raíces transnacionales usando nuevas y perversas formas de arbitraje. Así, extranjeros han adquirido parcelas a lo largo de Vilcabamba y la vecina comunidad de San Pedro de Vilcabamba. También están comprando parcelas en Malacatos y Quinara, al norte y el sur del Valle de Vilcabamba. Todo con el objetivo de revenderlas a precios elevados a extranjeros más adinerados. En el proceso, han tenido éxito gracias al aumento de los precios de la tierra, que era la intención deliberada en las compras y subdivisiones originales. Esos especuladores extranjeros persiguen unos intereses económicos que no corresponden a los de los trabajadores locales, la mayoría de los cuales heredaron la tierra de sus padres que fueron arrimados en las fincas de la hacienda.

5 Familias como los Vivanco disfrutaban de una estrecha amistad con líderes militares y políticos del Ecuador, capital social que puede traducirse en buenas relaciones con las autoridades. De acuerdo con un informante de la investigación en Cuenca, familiarizado con las familias propietarias de las regiones de Loja y Vilcabamba, la familia Vivanco acogió al líder del Gobierno militar que implementó en 1973 la reforma agraria, el General Guillermo Rodríguez Lara, en su hacienda El Atillo durante el periodo de la reforma agraria. La familia Rodríguez Lara, al parecer, también es propietaria de una hacienda en Loja.

6 <http://www.haciendasanjoaquin.com/>. La propiedad fue adquirida por un promotor estadounidense en 2005.

Gentrificación rural y desplazamiento

La afluencia de extranjeros ha proporcionado nuevas oportunidades económicas a la población local, y para algunos, posibilidades de movilidad social sin tener que salir de Vilcabamba. Lugareños participantes en la investigación apuntaban la existencia de más bienes materiales, más tiendas, más bares y más coches, como indicadores de mejora. Casi todo el mundo reconoce que la migración ha sido una fuente de puestos de trabajo. También ha traído nuevas ideas sobre el uso de las tierras agrícolas y el medio ambiente. Valentino, agricultor activo de más de 70 años, señaló que *“han mejorado Vilcabamba trayendo dinero para la conservación (ambiental)”*. Rodrigo, un maestro de escuela, decía que *“por lo general, ellos [los migrantes por estilo de vida] han contribuido al desarrollo económico”*. En algunos casos, la venta de tierras ha beneficiado a ex-arriados o a sus familias. Los altos precios que los extranjeros están dispuestos a pagar han motivado a muchos lugareños a vender. Este proceso se ha acelerado debido al declive de la agricultura. Como señalaba Pilar, agricultora jubilada, *“la tierra vale más vendida que sembrada”*.

Sin embargo, los beneficios, incluso entre las familias de los ex-arriados, no se distribuyen de manera uniforme. La mayoría de participantes en la investigación y residentes locales manifestaron en conversaciones casuales su preocupación por el aumento del costo de la vida resultado de la migración de norteamericanos. Como decía Gabriela, una madre que maneja un pequeño negocio en la ciudad, *“[m]ira cuánto vale aquí, por ejemplo, relacionados al huevo, las carnes, el arroz, es súper súper más más [sic] caro que todas las ciudades del Ecuador y te digo que hasta de Madrid, aquí en Vilcabamba”*. Manuel, un trabajador vinculado a una iglesia, comentó que *“hay que hacer milagros para sobrevivir [con \$320 USD al mes]. La mayoría de las personas tiene dos trabajos”*. La situación se extiende, por supuesto, al costo de la tierra. Un participante, Enrique, decía que los *“costos son sumamente altos, inalcanzables para la economía local”*. Marcelo señalaba que el precio de la tierra se ha disparado de tal manera que *“la gente de aquí ya no puede comprar tierras”*. Y algunos de los que ya han vendido, dijo, *“se quedan sin nada”*. Dos lugareños de treinta y pocos años, que participaron en un grupo de discusión informal sobre la migración en 2014, se habían trasladado a España doce años antes. Explicaron que habían querido regresar, pero que no habían podido permitirse el lujo de comprar una propiedad. Según ellos, la propiedad que habrían vendido por \$1000 USD la hectárea una década y media atrás, ahora tendría como precio base \$30 000 USD⁷. La rápida inflación de los precios de la tierra contrasta con

7 El Comercio, uno de los periódicos nacionales del Ecuador, proporciona diferentes cantidades pero aun muestra un fuerte aumento. Los precios de la tierra dicen que han pasado de \$30 USD – \$80 USD por metro cuadrado en 2005 a \$100 USD – \$320 USD por metro

los salarios de la mayoría de los trabajadores en Vilcabamba. El salario básico en 2014 en el Ecuador era de \$354 USD al mes según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Por otra parte, la provincia de Loja tiene una tasa de subempleo de un 75% -en 2009-, y casi el 60% de los residentes en la parroquia de Vilcabamba entran en la categoría de pobres; es decir, tienen ingresos inferiores al costo de la canasta básica⁸. Los trabajadores más jóvenes de Vilcabamba suelen migrar en busca de trabajo a Loja, a otras grandes ciudades, o incluso al extranjero.

En este contexto de salarios bajos y trabajo informal, es difícil que los lugareños que desean permanecer en el pueblo puedan enfrentar el *boom* inmobiliario. Participantes en la investigación señalaban que muchos de los descendientes de los arrimados que vendieron terrenos se ven abocados a migrar o a buscar lejos una vivienda de menor costo, en las partes más remotas del Valle. Otro de los participantes locales dijo que no puede permitirse el lujo de comprar. Como Gabriela explicó, “*yo no tengo una propiedad porque no puedo ahorrar suficiente dinero. Quién sabe, quizás en 15 o 20 años Vilcabamba pertenecerá solamente a los extranjeros porque no podemos darnos el lujo de comprar*”. Su incapacidad para comprar contrasta con las historias de participantes norteamericanos, que han sido capaces de llevar una vida con menos restricciones económicas precisamente por haberse reubicado.

Estas disparidades ilustra un campo social global ahora integrado en Vilcabamba a través de la transnacionalización del mercado de bienes raíces. Las disparidades entre los autóctonos y los recién llegados actuales son muy importante. Muchos locales son pensionistas pobres que viven una jubilación muy diferente a la de los residentes norteamericanos. Gran parte de los primeros viven con pensiones que no sobrepasan los \$50 USD al mes. Rosita vive en Cucanamá Alto, donde un promotor inmobiliario extranjero está construyendo una pequeña comunidad cerrada. Su hija y su nieta sufren de discapacidad intelectual y ella, con 70 años, les da atención primaria. De alguna forma consiguen salir adelante con unos ingresos limitados y la ayuda de los servicios sociales. Durante una visita a su casa se quejó de un familiar, que con frecuencia le roba. Su casa se encuentra al borde de la carretera y fue construida por el gobierno para las familias pobres. Carece de puerta.

cuadrado en agosto de 2013, dependiendo de la ubicación. Véase “El costo de los predios sube en Vilcabamba y Malacatos”. Accesible en http://edicionimpresa.elcomercio.com/es/2411310043981dfb-9200-4150-8e92-4eb44d4211b3_25082013_/texto

8 Para los datos del subempleo ver MCPEC (2011: 32). Para datos sobre la pobreza ver el enlace del INEC con datos de población organizados por provincia, cantón y parroquia en: Población: necesidades básicas insatisfechas total nacional, http://www.inec.gob.ec/cpv/index.php?option=com_content&view=article&id=232&Itemid=128&lang=es. Revisado el 15 de enero de 2015.

La inflación en los precios del suelo ha permitido que inmobiliarias transnacionales accedan al mercado de propiedades no diferentes a la de Rosita, ofreciendo a jubilados norteamericanos y europeos la oportunidad de comprar segundas viviendas similares a las que se muestran en populares programas de televisión como *House Hunters International*. La afluencia de jubilados norteamericanos atraídos por el bajo costo de vida que se anuncia en publicaciones como *CNN Money* e *International Living* impulsa la demanda de nuevos urbanizaciones cerradas, ya sea en Cucanamá Alto o Yamburara. Lo que antes era tierra agrícola se valora ahora por aspectos intangibles como la calidad estética del paisaje, y es promocionada en internet por los vendedores internacionales de estilo de vida, los empresarios de salud alternativa y los intereses vinculados a la industria del turismo.

La afluencia de extranjeros crea ciertas oportunidades de empleo, pero la mayoría son trabajos no cualificados, en un contexto en el cual muchos envían a sus hijos a Loja o otras ciudades para realizar estudios superiores. “*Se aprovechan de nuestro trabajo*”, decía una informante. La construcción puede haber proporcionado buenos trabajos, pero como señaló “*una vez que la construcción terminó [en San Joaquín] no había nada para nosotros*”. Estos puestos de trabajo sólo pueden ser recuperados a través del incremento del desarrollo residencial en las grandes fincas cerradas. Gladys es una mujer de mediana edad, ama de casa y trabajadora a tiempo parcial que vivía con su familia en un *bungalow* de su propiedad en el pueblo. Ella hablaba de su hermano, que había trabajado en la construcción pero que en esos momentos estaba desempleado. “*Meses, no se puede quedar sin trabajo. Si no trabaja una semana, se endeuda para la comida*”. Los trabajadores de la construcción, comentaban los participantes, también se enfrentan a la competencia de los migrantes de Perú, atraídos por el alto valor del dólar americano - moneda oficial también de Ecuador- y dispuestos a trabajar por el salario básico.

Además del creciente costo de la vida y las cambiantes condiciones laborales, algunos participantes en la investigación señalaban malas costumbres y hábitos que traen consigo los migrantes de estilo de vida. Algunos acarrean adicciones como el alcoholismo o la drogadicción. Participantes ecuatorianos en la investigación lamentaron la exposición que tienen sus hijos a escenas y experiencias ajenas a su propia cultura en lo que fue un tranquilo y remoto valle rural. Como señalaba Marcelo, “*los niños están teniendo relaciones sexuales a una edad muy temprana*”. Un fenómeno que ve como el resultado de las influencias extranjeras y no de transformaciones en las costumbres sexuales del Ecuador. Gloria señalaba que “*antes los niños no sabían lo que eran las drogas, pero ahora la gente habla acerca de las drogas a una edad muy temprana*”. Para ella también es resultado de la afluencia de extranjeros, que habrían introducido problemas y delincuencia. No pudiendo criticar el turismo ni la migración

por estilo de vida de los cuales dependen económicamente, su frustración a menudo se expresa mediante la identificación de ciertos tipos de migrantes que deberían mantenerse fuera. Sin embargo, el principal mecanismo de exclusión social en el Valle sigue siendo el mercado inmobiliario. Cada vez más, las casas que los trabajadores ecuatorianos construyen no son para ellos. Son para los extranjeros y los propietarios de segunda vivienda.

Incluso aquellos que venden, a menudo son vulnerables y terminan marchando del Valle. El aumento del precio de la tierra en Vilcabamba motiva a muchos lugareños a vender, pero algunos de ellos se ven así forzados mismos a emigrar o a depender de los terratenientes extranjeros y los ricos locales. Como Enrique declaraba, *“las propiedades pasan a manos de extranjeros, lo que hace que la gente [...] busque posibilidades en otras partes del país”*. Gabriela decía que *“tenemos que migrar, nos toca emigrar a otro lugar [...] Toca de emigrar donde encuentres una salida”*. En una línea similar, Pilar mencionó que sus 12 hijos ahora viven en Quito, Loja y Guayaquil, y uno en el extranjero. Las remesas que recibe complementan su pensión de \$50 USD al mes.

Al igual que los migrantes extranjeros en Vilcabamba, no a todos los que se fueron buscando una vida mejor les ha ido bien. Enrique afirmaba que *“se han beneficiado de vender tierras, pero hay mucha mala inversión. No tienen visión del futuro y se quedan sin dinero, sin tierra, sin nada”*.

Reflexiones finales

Las élites locales que evadieron la redistribución de la tierra en los años 70, son las más beneficiadas económicamente de la migración por estilo de vida al Valle de Vilcabamba. Han podido monetizar sus extensas tierras a través de la venta a extranjeros o subdividiendo los terrenos para la construcción de casas vacacionales dirigidas a los ecuatorianos. Un número significativo de especuladores extranjeros también se han beneficiado comprando barato a propietarios pobres, por lo general descendientes de los antiguos arrimados, y vendiendo caro a propietarios de segundas viviendas y a migrantes por estilo de vida, a menudo por internet. Algunos pudieron comprar terrenos más extensos de familias terratenientes que decidieron deshacerse de sus viejas fincas y haciendas. En general, los lugareños perciben la afluencia de migración en términos de buenos y malos migrantes, reproduciendo nociones culturales que codifican el transnacionalismo en formas legítimas e ilegítimas (veáse Hayes y Carlson, de próxima publicación). La inestabilidad provocada por esta migración no se comprende como una extensión de la defectuosa distribución de tierras de la reforma agraria. La mayoría de los participantes en la investiga-

ción, incluso aquellos que pueden recordar los movimientos sociales de lucha por la tierra, se refieren al periodo de la reforma agraria como algo lejano, a pesar de sus limitaciones y la persistencia de grandes haciendas privadas que son causa principal del mantenimiento de la pobreza rural en Vilcabamba. Los terratenientes siguen enriqueciéndose mientras se mantiene la explotación de trabajadores agrícolas mal pagados, muchos de ellos descendientes de aquellos que vivían en condiciones de servidumbre.

Las desigualdades vigentes son legitimadas por los potenciales dólares del turismo. También permite a las élites locales perpetuar entre unos pocos favorecidos el sistema clientelar de la hacienda basada en la redistribución de recompensas. El turismo y la migración por estilo de vida continúan prometiendo a los residentes locales más empobrecidos la posibilidad de puestos de trabajo y tal vez una manera de sobrevivir. Sin embargo, la estrategia que favorece es obtener suficiente dinero para marchar y empezar una nueva vida en otro lugar. Lo que la transnacionalización de las propiedades inmobiliarias en Vilcabamba realmente consigue es el desplazamiento de los habitantes y trabajadores locales, de los que no son propietarios de grandes latifundios.

Frente a la transnacionalización de la tierra de Vilcabamba y a la evidente gentrificación rural a la que está expuesta la población, no se plantean políticas públicas en ningún nivel gubernamental, ya sea el Parroquial, Cantonal o Nacional. No existe política alguna que mitigue la especulación del suelo y el despojo de la propiedad de la población rural de Vilcabamba. En ausencia de tales leyes, o de movimientos sociales que cuestionen la relación existente entre la historia de la hacienda en la región y el acceso desigual a la tierra con el actual *boom* inmobiliario, la única esperanza es que venga un número suficiente de extranjeros para mantener a los trabajadores del sector servicios. Las clases sociales antes subordinadas servían a sus amos en las haciendas. En el futuro puede esperarse que sirvan a extranjeros más adinerados.

La turistificación del Valle de Vilcabamba y la venta de tierras a extranjeros migrantes por estilo de vida puede generar algunos beneficios a los trabajadores locales. Pero no les ofrece una mayor apropiación del destino de sus vidas, que aparentemente era el objetivo de los movimientos sociales por la reforma agraria de los años 60 y 70. El ideal de poseer más tierras y de controlar su futuro colectivo se hipotecó a los especuladores de la tierra, reproduciendo las relaciones de dominación y dependencia que contrastan fuertemente con la experiencia de los extranjeros migrantes por estilo de vida. Como se señaló anteriormente, estos últimos se perciben a ellos mismos como los arquitectos de su propia vida. Sin embargo, son capaces de hacerlo solo porque hay un nivel inferior en la división global del trabajo al que pueden externalizar su día a día (cf. Hayes, 2014). Al carecer de capacidad para reubicar a los niveles significativamente más bajos de la división mundial del trabajo, lo mejor

que los lugareños jóvenes pueden esperar es la oportunidad de trasladarse a países del norte para incorporarse a las industrias de servicios que atienden a norteamericanos y europeos occidentales más adinerados -y más blancos-. Desafortunadamente, visto las tendencias anti-migratorias que sopla sobre los países ricos del Norte, no les espera una recepción tan favorable como la de los norteamericanos en su Valle natal.

Financiamiento

Esta investigación ha sido posible gracias a una beca concedida por el Global and International Studies Initiative (681-2011-0020) y a una beca de investigación general de St. Thomas University (GRG 2013-15).

Agradecimientos

Queremos agradecer a Luisa Salamanca por su imprescindible apoyo en la traducción de este texto, a Joan Carles Membrado Tena por su ayuda con los mapas que acompañan este artículo, a María Mercedes Eguiguren y Jara Rodríguez Fariñas por los comentarios sobre versiones anteriores del artículo, y a Emmanuelle Piccoli y a Lynn Hirschkind por diversas conversaciones relacionadas con el tema y sus sugerencias de referencias bibliográficas. El texto se benefició de comentarios de dos revisores anónimos. Todas las carencias siguen siendo responsabilidad de los autores.

Bibliografía

- Bantman-Masum, Ève
2016 “Présence, mobilité et migration vers les Suds”, *Cahiers d’Études Africaines* 52(1-2): 389-400
- Barsky, Osvaldo
1988 *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Benson, Michaela
2015 “Class, Race, Privilege: Structuring the Lifestyle Migrant Experience in Boquete, Panama”, *Journal of Latin American Geography* 14(1): 19-37

- Benson, Michaela, y O'Reilly, Karen (eds)
2009 *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences*. Farnham, UK: Ashgate
- Berry, Albert; Kay, Cristóbal; Martínez Valle, Luciano y North, Liisa
2014 *La concentración de la tierra: un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Borrero, Ana Luz
1995 *Mujer y migración: Alcances de un fenómeno nacional y regional*. Quito: Abya-Yala.
- Borsdorf, Axel y Hidalgo, Rodrigo
2009 "Searching for Fresh Air, Tranquility and Rural Culture in the Mountains: A New Lifestyle for Chileans?" *Die Erde* 140(3): 275-292
- Bretón, Víctor
2012 *Toacazo: En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: FLACSO Sede Ecuador y Abya-Yala
- Cabrera Azanza, Luís
2008 *Valle de Vilcabamba: Sinopsis histórica*. Loja: Editorial ObraViva
- Cadieux, Kirsten Valentine y Hurley, Patrick T.
2011 "Amenity migration, exurbia, and emerging rural landscapes: global natural amenity as place and as process", *GeoJournal* 76: 297-302
- Cordero, Claudio; Achig, Lucas y Carrasco, Adrián
1989 "La región centro-sur", en Espinoza, Leonardo (ed.) *La sociedad azuayo-cañari: Pasado y presente. Tomo I* (pp. 15-35). Quito: Editorial El Conejo.
- Croucher, Sheila
2014 "The Gendered Spatialities of Lifestyle Migration", en Janoschka, Michael y Haas, Heiko (eds.) *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism* (pp. 15-28). London: Routledge.
- Croucher, Sheila
2012 "Privileged Mobility in an Age of Globality", *Societies* 2: 1-13
- D'Andrea, Anthony
2007 *Global Nomads: Techno and New Age as Transnational Countercultures in Ibiza and Goa*. London: Routledge
- Espinoza, Leonardo y Achig, Lucas
1989 "Aspectos socio-economicos de la sierra centro-sur en el siglo XVIII: Formas de produccion y estructuracion social", en Espinoza, Leonardo (ed.) *La sociedad azuayo-cañari: Pasado y presente. Tomo I* (pp. 111-125). Quito: Editorial El Conejo.
- Fauoux, Emmanuel
1983 "Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo XX: Ejes de una investigación", *Cultura* V(15): 235-254.

Gascón, Jordi

2015 “Residential tourism and depeasantisation in the Ecuadorian Andes”, *The Journal of Peasant Studies*. Early View (DOI: 10.1080/03066150.2015.1052964)

Gascón, Jordi y Ojeda, Diana

2014 *Turistas y Campesinado: el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*. Madrid & Tenerife: FTR & Pasos Edita.

Gil de Arriba, Carmen

2011 “El turista de las mil y una noches. Turismo residencial en Marruecos: Transformación funcional y simbólica del patrimonio arquitectónico y del territorio”, en Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (eds.) *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial* (pp. 203-223). Santander: Editorial Milrazones.

Guerrero, Andrés

2010 *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*. Lima & Quito: Instituto de Estudios Peruanos & FLACSO Ecuador.

1983 *Haciendas, Capital y Lucha de Clases Andina: Disolución de la hacienda serrana y lucha política en los años 1960-64*. Quito: Editorial El Conejo.

Guerrero Carrión, Trotsky

2010 *1970, Inflexión del movimiento social Lojano*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Hayes, Matthew

2014 “‘We Gained a Lot Over What We Would Have Had’: The Geographic Arbitrage of North American Lifestyle Migrants to Cuenca, Ecuador”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 40(12): 1953–1971

Herrera, Gioconda

2007 “Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España: Prácticas y representaciones de exclusión y inclusión”, en Bretón, Víctor et al (eds.) *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, (pp. 279-303). Madrid: Editorial Catarata.

Hirschkind, Lynn

1980 *On Conforming in Cuenca*. PhD Dissertation. Madison: University of Wisconsin.

Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro

2011 “Introducción: sobre la construcción social de los lugares”, en Mazón, Tomás; Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (eds.) *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial* (pp. 11-19). Santander: Milrazones.

Ibarra Crespo, Hernán

2002 “Origen y decadencia del gamonalismo en la sierra ecuatoriana”, *Anuario de Estudios Americanos* LIX: 491-510

Janoschka, Michael

2009 “The Contested Spaces of Lifestyle Mobilities: Regime Analysis as a Tool to Study Political Claims in Latin American Retirement Destinations”, *Die Erde* 140(3): 1-20

Jokisch, Brad y Kyle, David

2003 “Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003”, en Herrera, Gioconda; Carrillo Espinosa, María Cristina y Torres, Alicia (eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 57-69). Quito: FLACSO Ecuador.

Karkabi, Nadeem

2013 “Lifestyle Migration in South Sinai, Egypt: Nationalisation, Privileged Citizenship and Indigenous Rights”, *International Review of Social Research* 3(1): 49-66

Korovkin, Tanya

2000 “Weak Weapons, Strong Weapons? Hidden Resistance and Political Protest in Rural Ecuador” *Journal of Peasant Studies* 27(3): 1-29

Korpela, Mari

2009a *More Vibes in India*. Tampere, Finland: University of Tampere Press.

2009b “When a Trip to Adulthood become a Lifestyle: Western Lifestyle Migrants in Varanasi, India”, en O’Reilly, Karen y Benson, Michaela (eds.) *Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences* (pp.15-30). Farnham, UK: Ashgate.

2014 “Lifestyle of Freedom? Individualism and Lifestyle Migration”, en Benson, Michaela y Osbaldiston, Nick (eds.) *Understanding Lifestyle Migration* (pp. 27-46). New York: Palgrave Macmillan.

Leaf, Alexander

1973 “Every Day Is a Gift When You Are Over 100”, *National Geographic* 143(1): 92-119

Matarrita-Cascante, David y Stocks, Gabriela

2013 “Amenity Migration to the Global South: Implications for Community Development”, *Geoforum* 49: 91-102

MCPEC - Ministerio de la coordinación de la producción, empleo y competitividad

2011 *Agendas por la transformación productiva territorial: provincia de Loja*. Quito: Gobierno de Ecuador. Accesible en <https://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/02/AGENDA-TERRITORIAL-LOJA.pdf>. Acceso el 15 de junio de 2015.

Miles, Ann

2004 *From Cuenca to Queens: An Anthropological Story of Transnational Migration*. Austin: University of Texas Press.

Oliver, Caroline

2007 “Imagined Comunitas: Older Migrants and Aspirational Mobility”, en

Amit, Vered (ed.) *Going First Class? New Approaches to Privileged Travel and Movement* (pp.126-143). New York: Berghahn Books.

Pástor Pazmiño, Carlos

2014 *Ley de Tierras: el debate y las organizaciones campesinas*. Quito: Ediciones la Tierra.

Payne, Eugene H.

1954 "Islands of Immunity: Medicine's Most Amazing Mystery", *Reader's Digest* (November)

Pietri-Levy, Anne-Lise

1993 *Loja: una provincia del Ecuador*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

Rainer, Gerhard y Malizia, Matilde

2014 "Los countries en el country. Migración de amenidad, vino de altura y urbanizaciones cerradas en Cafayate (Salta, Argentina)", *Journal of Latin American Geography* 13(1): 39-66

2015 "En búsqueda de lo rural: Migración de amenidad en los Valles Calchaquíes, Argentina", *Journal of Latin American Geography* 14(1): 57-78

Spalding, Ana

2013 "Lifestyle Migration to Bocas del Toro, Panama: Exploring Migration Strategies and Introducing Local Implications of the Search for Paradise", *International Review of Social Research* 3: 67-86

Vásquez Armijos, Bolívar

2009 *Vilcabamba: Fantasía o Realidad*. Publicado por el autor. Loja: Impresión Píxeles.

Zaban, Hila

2015 "The Effects of Lifestyle Migration of Jews from Western Countries on Jerusalem", *Two Homelands* 42: 55-66

Sobre los autores

Antonio Aledo Tur

Máster en Antropología por la Louisiana State University y doctor en Sociología por la Universidad de Alicante. Es docente de esta última universidad, donde enseña sociología del turismo. Además, ha impartido cursos sobre metodologías de investigación social aplicadas al turismo en diversas universidades latinoamericanas. En sus investigaciones aplica tanto metodologías cuantitativas como cualitativas, mediante el empleo de técnicas etnográficas y procesos participativos. Sus investigaciones se han centrado en el fenómeno del turismo residencial, analizando el “salto atlántico” de este capital desde el Mediterráneo español hasta el Caribe y el nordeste de Brasil, y en el estudio de los procesos de cambio socioambiental provocados por el turismo. En la actualidad se encuentra investigando la relación entre turismo y vulnerabilidad social entre las poblaciones receptoras. Ha publicado más de una veintena de artículos en publicaciones académicas entre los que destaca: “Causal Maps and Indirect Influences Analysis in the Diagnosis of Second-Home Tourism Impacts” en *International Journal of Tourism Research* (2014), “Building Tourism in Costa Blanca: Second Homes, Second Chances” en el libro *Culture and Society in Tourism Contexts* (2012, junto a J. Jacobsen), y “De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial” en *Arbor* (2008).

Santiago Bastos

Historiador por la Universidad Autónoma de Madrid, es doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de México. Fue investigador de FLACSO-Guatemala entre 1988 y 2008, donde realizó investigación sobre la presencia indígena en medios urbanos, la movilización política indígena, la construcción étnica de las Naciones latinoamericanas y las ideologías étnicas. En la actualidad es profesor investigador de CIESAS en su Unidad Occidente, en Guadalajara, y profesor emérito de FLACSO-Guatemala. Sus investigaciones se centran ahora en los efectos de la globalización en las comunidades indígenas de Guatemala y México, y cómo éstas resisten las agresiones que sufren sus territorios. Entre otras obras, ha publicado *Mayanización y vida cotidiana: la ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (Guatemala, 2007, con Aura Cumes y Leslie Lemus), la compilación *El movimiento maya en la década después de la paz. 1997-2007* (Guatemala, 2007, con Roddy Brett), *Cultura, pobreza y diferencia étnica en ciudad de Guatemala* (México, 2012), o *Dinosaurio reloaded: violencias actuales en Guatemala* (Guatemala 2015, con Manuela Camus y Julián López)

Matthew Hayes

Canada Research Chair en Estudios Globales e Internacionales. Su doctorado en sociología, presentado en la York University de Toronto en 2008, analizaba ideas y valores que habían ayudado a dar forma a la organización técnica de la economía en el siglo XX. Posteriormente se interesó en la inestabilidad que padecía una clase media norteamericana que siempre había aparecido como relativamente segura. Esto le condujo a estudiar la migración residencial por estilo de vida que practican norteamericanos retirados en Ecuador, motivados por el estrés financiero y la dificultad de mantener el nivel de vida que tenían antes de la jubilación, y los impactos que el fenómeno tiene en el lugar de destino. Su trabajo sobre la migración por estilo de vida se ha publicado en revistas académicas internacionales como *AndinaMigrante*, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, *Ethnic and Racial Studies*, y *Mobilities*. Es profesor de la St. Thomas University, de Fredericton, Canadá, desde 2009.

Claudio Milano

Máster en Antropología Social y Cultural (Cultural Differences and Transnational Processes) y doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Barcelona. Su tesis doctoral se centró en la promoción turística transnacional y el avance del turismo residencial en el nordeste de Brasil. Actualmente es investigador y docente en los programas de grado y posgrado de la Ostelea School of Tourism & Hospitality - Universidad de Lleida. En la misma institución es responsable del área de Ciencias Sociales y Humanas. Su investigación se centra en la promoción turística del nordeste de Brasil y la emergencia de nuevas modalidades y prácticas turísticas, así como en la relación entre turismo y movimientos sociales. Es miembro colaborador en varias redes de investigación antropológica y de turismo como el Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU), el Grupo de Investigación Multidisciplinar en Turismo (GRIT-EAE), y la Red Internacional de investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo (COODTUR).

Montserrat Tello

Licenciada en Artes Visuales por la Universidad de Cuenca, Ecuador (2002) y máster en Historia de América Latina (Mundos indígenas) por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (2008), está preparando el doctorado por esta segunda universidad. Ha sido Coordinadora de la Unidad de Memoria Técnica del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Austro, y actualmente se desempeña como concejal del Ayuntamiento de Cuenca (Ecuador). Ha hecho investigación sobre políticas culturales, historia y patrimonio.

Ernest Cañada

Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Pompeu Fabra. Es coordinador de Alba Sud y docente de la Escuela Universitaria de Hotelería y Turismo de la Universidad de Barcelona (CETT-UB). Entre 2004 y 2014 residió en Nicaragua, desde dónde ha trabajado en el área de Centroamérica, México y Caribe. Su investigación se centra en el turismo comunitario, la conflictividad turística y el trabajo turístico. Entre otras publicaciones destaca: *Las que limpian los hoteles: Historias ocultas de precariedad laboral* (Barcelona, 2015); “La comercialización del Turismo Comunitario en América Latina: un debate sobre la viabilidad de la economía popular” (en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2015); *Turismo comunitario en Centroamérica. Experiencias y aprendizajes* (Managua, 2014); *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces* (Madrid, 2012, con Joan Buades y Jordi Gascón); *Turismo placebo* (Managua, 2011, co-editado con Macià Blázquez); “Búnker Playa-Sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica” (en *Scripta Nova*, 2011, con Macià Blázquez e Iván Murray); *Turismo en Centroamérica: un nuevo escenario de conflictividad social* (Managua, 2010).

Jordi Gascón

Doctor en antropología social por la Universitat de Barcelona, está especializado en estudios rurales. Sus ámbitos de estudio son los impactos del turismo en el mundo campesino y las políticas agrarias en América Latina. Desde 1990 realiza investigación en el Área Andina. Docente de la Universitat de Barcelona, también es miembro de la Xarxa de Consum Solidari y de la plataforma Foro de Turismo Responsable. Además de artículos en revistas académicas internacionales es autor, entre otros libros, de *Gringos como en sueños: diferenciación y conflicto campesino en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo* (Lima, 2005), *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina* (con Xavier Montagut. Quito, 2011), *El turismo en el inicio del milenio* (con Joan Buades y Ernest Cañada. Madrid, 2012) o *Turistas y campesinado: el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización* (con Diana Ojeda. Tenerife & Madrid, 2014).

El turismo residencial genera cambios rápidos en la estructura social y económica local. Entre otras cosas, impulsa una concepción de la tierra en el que predomina su valor de cambio sobre su valor de uso. En zonas rurales, muchas veces estos cambios comportan la marginación de las actividades económicas tradicionales como la agricultura o la pesca artesanal, y la desestructuración de las sociedades campesinas. A través de diversos casos de España y América Latina, el libro analiza los procesos que llevan a esta situación; es decir, los mecanismos que convierten al turismo residencial en un vector que favorece fenómenos globales como la acumulación por desposesión en detrimento del mundo rural.



Colección thesis, nº 5



Colección PASOS edita, nº 16

Con el apoyo de:

